

Table of Contents

1. Eine.
2. Два.
3. Drei.
4. Четыре.
5. Fünf.
6. Шесть.
7. Sieben.
8. Восемь.
9. Neun.
10. Десять.
11. Elf.
12. Двенадцать.
13. Dreizehn.
14. Четырнадцать.
15. Fünfzehn.
16. Шестнадцать.
17. Siebzehn.
18. Восемнадцать.
19. Neunzehn.
20. Двадцать.
21. Einundzwanzig.
22. Двадцать два.
23. Dreiundzwanzig.
24. Двадцать четыре.
25. Fünfundzwanzig.
26. Двадцать шесть.
27. Siebenundzwanzig.
28. Двадцать восемь.
29. Neunundzwanzig.
30. Тридцать.
31. Einunddreißig.
32. Тридцать два.
33. Dreiunddreißig.
34. Тридцать четыре.

35. Fünfunddreißig.
36. Тридцать шесть.
37. Siebenunddreißig.
38. Тридцать восемь.
39. Neununddreißig.
40. Сорок.
41. Einundvierzig.

Eine.

[image]

Su cabeza dolía y todo parecía darle vueltas, sentía la boca seca además de mucho frío por lo que su instinto de supervivencia lo forzó a levantarse, notando que su ropa estaba muy sucia además de corroída.. pero intentó centrarse más en el panorama helado donde se encontraba. Pasó varios minutos tiritando mientras intentaba ubicarse hasta que por fin recordó haber pasado muchas veces por un sendero cerca de allí, no perdió más tiempo y corrió con todo lo que le permitían sus piernas adoloridas por el frío hasta llegar al camino de tierra que lucía extremadamente descuidado lleno de hojas secas enterradas por la nieve y las piedras de los lados removidas, aún así siguió avanzando hasta contemplar con terror al final del camino.. la cabaña conocida se había reducido a escombros y maderas quemadas en un cráter de explosión en el lado derecho.

El pánico lo invadió y no quiso acercarse más por el temor de encontrar los cuerpos calcinados de sus conocidos, la noche siguió avanzando oscureciendo su camino en el que no podía evitar la expresión de pánico que se había congelado en su rostro, apenas y reaccionó cuando sus ojos cansados notaron una columna de humo que al parecer provenía de una chimenea.. suspiró generando vaho y avanzó en esa dirección, tenía hambre y de pasar más tiempo afuera acabaría congelándose. Deteniéndose frente a la cabaña notó que estaba muy bien cuidada así que no esperó más para tocar y pedir asilo al menos por esa noche, aunque la voz que emergió desde el fondo del pasillo hizo latir con mucha prisa su corazón dejando atrás su pesadez previa por lo que vio.

—¡Sowjet!, ¡¿En dónde estabas?!, ¡Tu cabaña está hecha pedazos y creí que te había pasado algo! —Ni siquiera necesitó verle la cara antes de abrazarlo con fuerza, su voz jamás la olvidaría, ese tono de pereza y el acento marcado tan particular que por un momento temió no volver a oír—.

Ni siquiera recibió una respuesta verbal, sólo sintió su cuerpo ser empujado contra la nieve, cosa que por la brusquedad se mareó unos segundos antes de volver a enfocar su mirada en el carmesí... que extrañamente tenía un parche sobre su ojo derecho además de muchas cicatrices en el rostro y una expresión de odio profundo que lo confundió de sobre manera, no entendía porqué se veía tan agotado y lastimado físicamente, pero tampoco tuvo tiempo de preguntar.

—¿Qué mierda quieres, acaso ni estar muerto te basta para venir a burlarte de mí?!, maldito Nazi bastardo. —El de ojos hielo vociferó apretando los puños, había bebido esa noche tal como en las anteriores, así que seguro era una maldita alucinación o un recuerdo antiguo que surgía para joderlo—.

—¿Muerto.. de qué estás hablando Sowjet?, yo no estoy muerto, ¿Por qué dices esas cosas tan feas?.. —Sintió su labio temblar mientras se levantaba, comenzando a sentir una molestia en el pecho ante la mortífera mirada que estaba recibiendo de su pareja, no entendía nada de lo que sucedía—.

—¡Llevas cuarenta y ocho años muerto, maldito infeliz! —El puño izquierdo del nombrado golpeó la puerta junto con sus insensibles palabras, pero su enojo era comprensible luego de todo lo que le había hecho el de esvástica frente a él antes de que acabara con su vida en los últimos días de la guerra— Yo mismo vi cómo te reducías a nada, ¡Porque yo te maté!

—..No.. tú no... Sowjet no mientas, estoy justo aquí, no puedo estar muerto porque siento frío justo ahora.. siente mi mano —Los ojos del rubio se llenaron de lágrimas acumuladas, intentó tomar la mano ajena pero solo recibió un golpe en la mejilla que lo hizo retroceder asustado y confundido, pues el eslavo jamás se había atrevido a golpearlo desde que se conocieron—.

—Vuelve al puto lugar donde te enterré y déjame en paz, no quiero saber nada sobre tu jodida alma, suficiente tengo con el malnacido Americano. —Escupió entre dientes URSS girándose para luego cerrarle la puerta en la cara, haciéndose la idea de que solo era una alucinación y volvió a su sofá a seguir bebiendo hasta que amaneciera pues debía dormir un rato antes de salir a cazar para la

semana que iniciaba—.

Las lágrimas del menor pronto humedecieron sus mejillas heladas hasta convertirse en un llanto lastimero, sintiendo como si en su corazón estuviesen clavando muchas agujas sin compasión, así que comenzó a alejarse nuevamente hacia el interior del bosque sin saber por qué estaba sucediendo todo eso.. porqué él parecía odiarlo tanto o más aún el porqué el azabache le dijo que había sido el responsable de su muerte.

Luego de algunos minutos ya no pudo mantenerse en pie y cayó casi inconsciente junto a un viejo árbol seco, todo su cuerpo estaba entumecido causándole gran dolor que aún así no podía opacar al de su corazón, solo pudo observar el nuevo inicio de una nevada hasta que sus ojos se cerraron.

Два.

A la mañana siguiente, el de ojo hielo miró escéptico el cuerpo congelado de Dritte Reich, acostado abrazándose a sí mismo con una expresión apagada y parcialmente cubierto por la nieve.

Esta vez no podía echarle la culpa al alcohol porque estaba completamente sobrio, solo pudo acercarse despacio... comprobando que no respiraba y menos aún tenía signos vitales, se negaba a creer que fue la helada nocturna lo que lo mató, pues se suponía que ya llevaba casi cinco décadas muerto. Nunca fue muy creyente pero no pudo evitar persignarse antes de enterrar el cuerpo en ese lugar sintiendo un repelús en la espalda por la atmósfera similar a aquella vez en que acabó con la vida de su ex pareja para así finalizar la guerra asegurándose de que no hubiesen más desagradables sorpresas, tal como esta. Pero aún así estuvo todo el día pensando en lo de anoche, recordaba la sensación contra piel fría que tuvo su puño al momento de golpear la otra, no creía en fantasmas pero era muy obvio que uno no podía tocarlos porque no eran sólidos como un cuerpo real, lo cual lo llevó a intentar buscar algo al respecto en la biblioteca de su oficina aunque la gran mayoría de sus libros viejos se habían quemado como todo lo demás en su cabaña anterior.. la cual había sido bombardeada por el de esvástica cuando le declaró la guerra poco antes de intentar tomar Moscú.

Pasó revisando cosa tras cosa ignorando incluso la llamada diaria de Rusia para saber de su estado, pero aún así no encontró nada que explicase porqué un maldito cadáver caminó tantos kilómetros por sí solo y menos aún por qué carajos este hablaría hasta el punto de llorar como si tuviese corazón, estaba ya durmiéndose dando por zanjado el tema cuando una sombra caminando entre los árboles le alertó todos los sentidos y se levantó con rapidez tomando su arma.

Allí lo vio otra vez apenas abrió la puerta con cuidado, sentado en los escalones del pórtico abrazándose a sí mismo murmurándose algo en tono desganado hasta que giró a mirarlo con sus apagados

ojos esmeralda, por reflejo le apuntó directo a la frente de manera tensa.

—...Si vas a matarme hazlo ya, no tengo a dónde más ir. —Suspiró el germano con pesadez, no le gustaba la mirada de odio mezclado con extrañeza que estaba recibiendo así que solo quería que todo se acabase, probablemente estaba congelado hasta el punto de no sentir las manos y con tanta hambre como para comerse un oso— ...Y tengo mucho frío..

—Estabas muerto en la mañana, ¿Cómo es que.. —URSS frunció el ceño sin bajar el arma, tal vez todo era obra de América contratando impostores para joderlo ya que no tenía mejor cosa que hacer con su vida aparte de vanagloriarse por la simpleza del primer hombre en la luna cuando la unión había superado por mucho todo eso—.

—No lo sé. Pero no creas que quiero estar aquí, no me gusta que me trates mal.. nunca antes me habías golpeado.. —Frunció los labios el escarlata, nadie le había puesto una mano encima en todo su tiempo de vida y no habría esperado que el primero fuese su pareja, que se comportaba como si no se conocieran—.

—Tú bombardeaste mi casa, un golpe es lo mínimo que te mereces. —El mayor apretó los dientes con enojo, comenzaba a dudar de que fuese un engaño.. era el mismo tono de voz que recordaba e incluso la expresión con los movimientos de manos cuando comenzaba a impacientarse, lo había conocido tan bien.. o eso creyó—.

—¡Yo no hice tal cosa, deja ya de decir mentiras!, sería incapaz de hacer algo así contra ti y los niños! —Alcanzó a decir Reich antes de sentir como su ropa arrugada y desgastada era tomada con fuerza por el contrario casi levantándolo del suelo, por lo que comenzó a intentar empujarle el pecho para alejarse— Suéltame, Sowjet.

—¿Que yo soy un mentiroso?, ¡Por tu locura fue que mi Rusia perdió una mano y Bela casi se quema los brazos intentando ayudarme a sacar a sus hermanos del fuego, eran solo niños! —Su poca calma en esa situación extraña se desvaneció apenas recordó los rostros aterrados y adoloridos de sus niños ensangrentados mirando su hogar arder en llamas por una bomba que fue soltada

por un avión de la Luftwaffe—.

—Yo no... nunca me hubiese atrevido a hacer eso.. ¡Sowjet yo los consideraba como mis hijos! —Los ojos del europeo observaron con enorme incredulidad, había adorado a esos pequeños mocosos ruidosos, los había llenado de regalos e incluso los había arrullado en sus brazos para dormirlos algunas noches que el de hoz y martillo estaba ocupado en el Kremlin—.

—¡Deja de fingir demencia, bastardo! —URSS aumentó el agarre de sus manos ahora en el cuello del más bajo, sintiendo como entraba en pánico y el oxígeno se retenía tal como su voz ahora baja y entrecortada—.

—Sowjet, no... no res.. piro.. —Apenas pudo balbucear antes de ver todo negro nuevamente, debido a la fuerza su cuello se rompió y su cuerpo frío dejó atrás la tensión al igual que su vida, por una tercera vez—.

El azabache lo observó enmudecido, bajándolo hasta el suelo del pórtico.. notando cómo palidecía poco a poco por la helada matutina, se mantuvo algún rato más con el extraño fascista entre sus brazos hasta que decidió volver a enterrarlo algo más lejos para llamar a su hijo mayor.

Drei.

Otra vez salió de entre la tierra, esta vez solo se mantuvo sentado mirando a su alrededor en silencio hasta que las lágrimas le ganaron, URSS no lo soltó.. sus grandes manos le oprimieron el cuello hasta matarlo. Por inercia llevó la propia hasta este pero no sintió dolor alguno, como cuando se levantó la vez anterior.. no tenía idea de qué sucedió exactamente pero suponía que murió de hipotermia.

¿Por qué seguía volviendo a la maldita vida?, si ya no tenía nada ahí, algo en su mente le decía que debía buscar al soviético antes que todo... pero este no quería ni verlo y se comportaba cada vez peor, sin embargo no conocía nada más.

Se limitó a suspirar en lo que sacudía un poco su ropa descuidada antes de caminar nuevamente intentando ubicarse entre todos los árboles congelados y el vasto blanco que cubría todo a su paso debido al mortífero invierno ruso, tardó un poco, pero finalmente volvió a encontrar la cabaña aunque esta vez se quedó a unos metros de distancia con algo de temor.. a pesar de que no sintiese dolor al levantarse, morir era realmente horrible y aterrador.

Amaba al eslavo con todo su corazón... pero ya no lo reconocía, no era más el hombre por el que había lanzado a la basura las reglas de su sociedad para ir a sus brazos sin problemas.. ahora comenzaba a temerle con cada interacción que tenían.

Por lo que tembló cuando el sonido de la puerta principal abriéndose lo sacó de sus pensamientos, no dijo nada y solo observó quieto al azabache que frunció el ceño con una expresión rara como si estuviese dudando, este extrañamente volvió al interior de su propiedad dejando la entrada abierta como si le estuviese dando permiso de seguirlo, cosa que tardó algunos minutos en hacer a pesar de estar congelándose ya que estaba nervioso.

—¿Cómo es que sigues volviendo aquí?.. —Habló al fin el carmesí sentándose en su sofá, pero al no obtener respuesta decidió cambiar de pregunta— ¿Porqué me buscas a mi?

—Eres.. mi último recuerdo. —Dritte se quedó de pie junto a un pilar de madera, se mantuvo algo sumiso rememorando lo previo a su primer despertar en medio del bosque— Acordamos reunirnos esta semana en Varsovia para cenar..

—¿"Esta semana" dices?... Hm, ya recuerdo —El de ojos hielo suspiró al dar con el momento al que se refería el otro, no fue precisamente malo.. pero ya no quería tener en su mente nada de esos días en los que supuestamente eran felices y socios en la guerra — Eso fue en Junio de 1940.

—..¿Por qué lo dices como si ya hubiese sucedido? —Otra vez comenzaba a confundirse de sobre manera, por lo que dio un paso acercándose al dueño del territorio para que al menos se dignase en explicarle bien qué sucedía—.

—Porque han pasado cincuenta y tres años desde eso, recuerdo perfectamente que le disparaste al camarero polaco por no tener tu vino favorito a disposición esa noche. —URSS le dio una mirada fría haciendo que se detuviera justo donde estaba, otra vez marcando todo el tiempo transcurrido, con su único ojo útil escaneando la presencia ajena que se veía tan real que ya comenzaba a pensar en que era la muerte buscándolo para reclamarlo también—.

—¡Eso es imposible!, ya deja de decir esas cosas, ¡Hoy es Mayo 28 de 1940! —El alemán comenzaba a alterarse, con ello adquiriendo una personalidad errática casi similar a la que solía tener pero esta vez era por nerviosismo y no por agresividad—.

— Mira la maldita pantalla de la televisión frente a mi y dime qué fecha es. —El índice de la antigua gran potencia apuntó hacia el noticiero transmitido en vivo, entonces lo vio deformar su expresión una de estupefacción—.

—...Sep.. Septiembre 5 de.. 1993... —Murmuró el de esvástica retrocediendo hasta que su cuerpo chocó contra el pilar tallado, a pesar de la calidez del ambiente sentía que su respiración se hacía helada— ¿Cómo..?

—¿Dejarás ahora de creer que te estoy mintiendo, Nazi? —Dejó su

cómodo lugar para acercarse a pasos lentos notando que palidecía como una hoja, tal vez si le recordaba cómo murió su alma o lo que sea que fuese dejaría de volver— Tú moriste en 1945 porque yo te disparé con tu propia arma, intentaste desesperadamente acabar conmigo, pero no pudiste contra mi en mi propio terreno.

El de esmeraldas ni siquiera respondió, sólo sintió su cuerpo más ligero hasta que todo oscureció y no sintió el golpe que se dio al caer contra las alfombras que cubrían el suelo de madera. URSS se inclinó acercando dudoso su mano.. el europeo aún.. respiraba, estaba inconsciente en medio de su sala y con la piel lo necesariamente cálida como para comprobar que no era un cadáver andante.

. . .

Dio un par de vueltas más mientras escribía en un diario todo lo que le estaba sucediendo, porque era algo demasiado extraño como para decírselo a alguien y que no lo tacharan de loco, tenía al maldito fascista supuestamente muerto acostado en su sofá, aunque algo que se le hacía extraño es que su uniforme hubiese durado tanto en relativo buen estado a pesar de los climas cambiantes de la zona en donde lo enterró aquella vez.

Pero ya no pudo seguir pensando en eso debido a que comenzó a sentir hambre y decidió prepararse algo, después de todo él estaba armado y el menor no, así que eso le daba la tranquilidad de por lo menos comer algo mientras lo vigilaba, no tardó mucho en hacerse sándwiches de carne con salsa y decidió comerse algunos mirando a través de la ventana por si ahora no se le ocurría también a su jodido padre aparecerse entre los árboles.

Четыре.

El olor a comida caliente hizo que el germano despertara, sentándose en el sofá mirando con disimulo a la barra en la cocina sobre la que había un plato con sándwiches... tenía demasiada hambre, pero no quería tomar uno y que luego el de hoz y martillo le hiciese otra cosa para despertar cubierto de tierra. Así que solo se encogió volviendo a acostarse en el sofá abrazándose a sí mismo, por lo menos ya no sentía ese horrible frío de afuera que le congelaba hasta los huesos.

—Puedo oír tus tripas hasta acá, solo toma uno y cállate. —Bufó el de ojo hielo mientras lavaba las patatas que usaría para el almuerzo en unas horas, aún ni siquiera había pensado qué hacer con el otro.. podría enviarlo a alguna prisión de Siberia o entregarlo a los idiotas pacifistas a cambio de que le bajaran las sanciones económicas a sus hijos—.

Dritte con duda y algo de desconfianza se levantó acercándose al plato así tomando uno, tardándose un momento en revisar que no tuviese nada raro antes de darle un mordisco.. de alguna manera logró contener el sonido de la satisfacción sentida al poder comer algo luego de casi dos días, aunque solo se limitó a sentarse y comer despacio para que le durase más puesto a que muy probablemente el carmesí no le daría nada más.

—... ¿Dónde.. están los niños?.. —En tono bajo preguntó el rubio, recordando que el contrario lo había acusado de haberlos lastimado gravemente con una bomba.. pero no tenía razón alguna para lastimar niños y menos a los pequeños eslavos—.

—En sus territorios. —URSS se limitó a decir inicialmente en lo que tomaba el pelador a su derecha, aunque tal vez debería dejarle todas las cosas más claras pues sus hijos ya no eran para nada unos niños como antes— La Unión se disolvió hace dos años y todos se volvieron autónomos.

—¿Disolverse?, pero si tú eras una de las naciones más fuertes.. —El

nacionalsocialista ya no pudo seguir comiendo, parecía que con cada pregunta que hacía lo que solía conocer se caía más y más a pedazos—.

—Mierdas internas provocadas por los humanos, ya da igual. — Bufó el más alto no queriendo tocar ese tema pues acabaría estresado de recordar la incompetencia que los llevó a la ruina en su mejor momento, tan cerca de seguir explorando el universo que los rodeaba—.

—¿Y.. qué hay de mi territorio?.. —Un nudo comenzó a formarse en su garganta, si supuestamente había muerto en la década de los cuarenta, sus dominios habían quedado desprotegidos, no quería ni imaginar respecto a que las otras potencias pudieran haber hecho cosas a su antojo debido a su ausencia—.

—Quedó como madriguera dinamitada y luego se volvieron perros del capitalista.. fueron décadas algo largas. —El azabache miró de soslayo al contrario que se encogió aún sentado antes de levantarse de golpe y caminar a zancadas hasta la entrada para abrir la puerta y salir de la cabaña, lo observó por la ventana dar algunos pasos más hasta dejarse caer de rodillas soltando un grito entre frustrado y quebrado por obvias razones— Mm..

El de esvástica se mantuvo algunos minutos más gritando y golpeando la nieve con sus puños, lo había perdido absolutamente todo, no tenía ni un hogar al cual volver o una pareja que lo confortara.. menos aún una familia.

—Sowjet márame.. solo... solo hazlo, por favor.. —Habló con la voz quebrada acostándose sobre la nieve removida, sintiendo la presencia conocida probablemente de pie en las escaleras del pórtico— Ya no quiero estar aquí..

—Simplemente gastaría mi tiempo si sigues regresando una y otra vez como una infección mal curada —El euroasiático viró el ojo que le quedaba, realmente era muy molesto tenerlo en frente haciendo todo ese teatro— Tal vez tu castigo sea observar cómo el mundo sigue en tu ausencia sin que puedas hacer algo para cambiarlo.

—..¿Por qué eres tan cruel conmigo?, juro que no hice nada malo..
—Las lágrimas comenzando a bajar por sus mejillas frías

exteriorizaron el horrible dolor en su pecho, esa sensación tan desgarradora que provocaba el rechazo de alguien importante— Yo quería a tus hijos... Te amaba..

—Claro, porque uno normalmente intenta asesinar en un bombardeo a los que "Ama". —URSS escupió a la nieve bajo sus propias botas, confundiéndose cuando el más bajo comenzó a escarbar entre el manto blanco hasta encontrar una roca un poco más grande que su mano— ¿Qué mierda haces?

Este no respondió, sólo con fuerza comenzó a golpearse la cabeza... Tal vez sí podría morir si lo hacía él mismo, dolía como el infierno y comenzaba a marearse, pero no quería seguir despertando más.

—Deja ya eso, maldito enfermo. —De un par de pasos largos llegó tras el de esmeraldas y de un manotazo alejó la roca manchada de sangre al igual que la nieve junto con el rostro ajeno de quien por reflejo sostuvo cuando perdió el equilibrio— Nazi de mierda..

—No quiero... vivir en un.. mundo así, Sowjet.. —Murmuró mirándolo con los ojos entre cerrados, perdía la conciencia pero no había sido suficiente como para morir, así que luego le dolería mucho más—.

—Eres un imbécil desgraciado.. —El carmesí lo sostuvo en brazos levantándose para volver al interior de la cabaña, ignorando el rastro de sangre por la cabeza lastimada del fascista ya desmayado —.

Toda esa sangre bastante roja le confirmó por completo de que no se trataba de un cadáver, Dritte Reich realmente estaba vivo.. más o menos, moriría desangrado si no atendía la herida de la cabeza así que no tuvo de otra más que acostarlo en la tina del baño para tomar el kit de sutura en su botiquín y comenzar a coserle la carne separada con paciencia para que la sangre no volviese a salir. Al finalizar casi media hora después tuvo que desvestirlo pues el uniforme ajeno estaba mojado por la nieve además de lleno de sangre y no dejaría que manchase su casa, dejó el agua tibia correr hasta que el cuerpo del único heredero del Kaiser volvió a tomar temperatura.

Le untó jabón y se tomó la molestia de quitarle los rastros de tierra, notando que únicamente tenía una cicatriz en el centro del pecho, la de la bala que lo mató inicialmente. No quiso ver más y simplemente se apresuró a vestirlo con ropa vieja que encontró en una búsqueda rápida en la habitación y le vendó bien la cabeza luego de secarle el cabello, ahora planteándose si devolverlo al sofá u otro lugar pues era obvio que en su cama no lo dejaría.

Al final acabó por tirar un par de mantas en una esquina de la sala donde lo dejó junto con una almohada en la que apoyar su cabeza, no estaba muy lejos de la chimenea así que la hipotermia no estaba entre la lista de opciones por las que se podía volver a morir por cuarta vez.

Fünf.

Dritte realmente.. realmente estaba allí.

Actuando como cuando eran más jóvenes antes de la Gran Guerra pero solo recordando poco de iniciada la segunda, teniendo una expresión preocupada aún dentro de su inconsciencia.. seguramente por lo que dijo luego de intentar acabar consigo mismo solo ante la idea de que ya nada lo esperaba en este mundo tan infinitamente distinto para él.

El eslavo se frotó el rostro con una mano en lo que la otra acomodaba la nueva venda que le había colocado en la cabeza, no tenía idea de porqué lo ayudaba en lugar de lanzarlo al fondo de lago congelado a medio kilómetro de allí, pero al menos la regeneración parecía ir decentemente así que era un problema menos con el que lidiar.

—Tal vez debería llamar a Alemania, debe estar ocupado pero este idiota es su predecesor.. después de todo no es mi problema —Se dijo a sí mismo en tono bajo antes de intentar levantarse, aunque sintió un roce en su diestra y notó que la mano del de esmeraldas se había movido un poco intentando tomar la suya aún sin despertar —.

¿Por qué eres tan cruel conmigo?, juro que no hice nada malo..

Yo quería a tus hijos... Te amaba..

El de esvástica aparentemente solo poseía sus recuerdos de mediados de 1940, el año en que apenas estaban decidiendo en que querían mudarse juntos a alguna casa de campo en territorio polaco ocupado debido a que así les quedaba a medio camino a ambos para regresar a sus deberes en sus respectivos dominios, pero a inicios de Junio del 41 este simplemente se desapareció sin aviso y comenzó con su maldita traición sin importarle nada más. Quién sabe desde cuándo había planeado todo eso.. mientras acampaban con los niños, mientras cenaban, mientras pasaban momentos a

solas en tranquilidad... tal vez lo había fingido todo desde el inicio solo para utilizarlo a su antojo.

Apartó su mano frunciendo los labios y regresó a su habitación para encender la radio que tenía, dispuesto a contactar al joven tricolor para que se llevase al responsable de la decadencia previa de su territorio, tardaría un poco en llegar debido a la distancia y a lo recóndito de la ubicación en la que se encontraban pero al menos así se libraría de Reich.

. . .

Un grito desgarrador en medio de la oscura madrugada despertó al de ojo hielo de golpe, tomando el arma bajo su almohada antes de correr hacia la sala en donde se topó al escarlata abrazándose a sí mismo mientras lloraba y murmuraba cosas inentendibles en húngaro.

—A kezem.. vér.. gyerekeken.. én nem... —La voz le temblaba al igual que la respiración y sentía como si se ahogara en la culpabilidad hasta que una mano se posó en su hombro y se lanzó a abrazar al contrario con fuerza— ¡No quería, te juro que no quería!, yo no sabía.. ¡Te juro que no debían estar allí cuando las duchas se abrieran, intenté sacarlos de allí!..

(Mis manos.. sangre en.. niños.. yo los.. no..)

—Eso no pasó.. fue solo una pesadilla. —Frunció un poco el ceño cayendo en cuenta de lo que quería decir, se estaba refiriendo a las cámaras de gas donde asesinaban a los judíos por grupos, al parecer fue solo su cargo de conciencia— Mi hijos están vivos... aunque no gracias a ti.

El rubio siguió aferrándose al de hoz y martillo ya bajando la intensidad de su llanto, pero no podría sacarlo de su mente en buen rato debido a lo chocante que había sido ver a los pequeños que recordaba.. todos cubiertos con la sangre que salió de sus bocas y narices debido a lo corrosivo del gas Zyklon B en sus delicados pulmones, lo real que se había sentido tenerlos entre sus brazos agonizando mientras inútilmente gritaba por ayuda hasta que despertó con una gran culpabilidad encima.

—Tal vez tengas razón.. y mi castigo sea pasar la eternidad hundiéndome en todo lo que hice, sin.. recordarlo para que al final la culpa sea lo que acabe conmigo... —En voz queda dijo alejándose despacio del de suéter, era más que obvio que no quería que lo tocara.. podía sentirlo en la rigidez de su cuerpo, así que solo volvió a acomodarse entre las mantas en el suelo en las que había estado y le dio la espalda cerrando sus ojos—.

Luego de eso el ambiente quedó en silencio hasta que los pasos del ex soviético caminando hacia la cocina resonaron sin mucha fuerza, haciendo algo de ruido durante un rato antes de detenerse junto a la esquina donde estaba el foráneo dejando algo antes de regresar a la habitación. Un par de minutos después el germano se giró notando que había una taza con té, la tomó con cuidado para darle un sorbo sintiendo la calidez en su cuerpo.. suspirando profundamente, tenía tres cucharadas de azúcar, al parecer URSS no había olvidado eso.

Шесть.

Para cuando despertó algunas horas después durante la mañana, encontró un plato que contenía un par de sándwiches de carne con salsa a una distancia prudente de las mantas, se sentó despacio y comenzó a comer con gusto pues apenas había podido comerse la mitad ayer debido a todo el problema, no había más ruido en el resto de la casa así que probablemente el otro había salido a buscar algo como leña o los frutos que tenían la fuerza para crecer durante el invierno.

Al terminar lavó el plato junto con la taza de anoche con cuidado y caminó hacia la que aparentemente era la puerta del baño, mirándose en el espejo al entrar notando que tenía una venda envolviendo su cabeza obviamente debido a los golpes que se dio, ni siquiera quiso ponerse una mano encima pues de solo pensarlo ya sentía algo de dolor. Así que solo le mojó un poco el rostro con el agua fría y se observó durante un rato reconociendo que también estaba algo cambiado.. más que nada en su expresión desanimada y una parte de su rostro hinchado.

Pasó una hora más sentado en el suelo con aburrimiento, por lo que decidió curiosear por el resto de la cabaña con extremo cuidado así mirando los estantes de la sala con adornos comunes o tallados, la oficina del de parche que solo miró desde la puerta.. se parecía mucho a la que había en la cabaña anterior así que decidió mejor abrir la de la habitación, allí no habían muchas cosas pero lo que más resaltaba eran fotografías antiguas en donde se mostraba a URSS con sus uniformes de gala o la familia.. notando que en varias había partes arrancadas y solo suspiró sabiendo que se trataba de él, aunque una en específico despertó su interés junto a un fugaz recuerdo de uno de los cumpleaños de Ucrania.. junto con la pequeña bielorrusa había hecho una tarta de manzanas caramelizadas bastante buena por la cual el carmesí y sus dos hijos mayores lucharon por el último pedazo sobre la fuente..

—Tal vez si.. —Murmuró cerrando la puerta y apoyándose un

momento en esta bastante dudoso y pensativo antes de caminar un poco rápido a la cocina, hurgando entre las gavetas hasta comprobar que si había todo lo necesario.. así que ya no pudo evitarlo y tomó las cosas en brazos para comenzar a ordenarlas para la preparación—.

. . .

Algunas horas más tarde el de ojo hielo abrió la puerta principal cargando un ciervo que cazó, quedando extrañado cuando un cálido aroma dulce llegó a su olfato por lo que soltó al animal muerto a un lado del recibidor luego de cerrar y caminó hasta el lugar proveniente, topándose con una tarta en el centro de la barra y al rubio comiendo un trozo con una sonrisa a ojos cerrados.

—¿Quién te dio permiso de gastar mis suministros en caprichos? —El mayor gruñó frunciendo un poco el ceño, queriendo ignorar que la susodicha tarta tenía un olor que le causó nostalgia inmediata, pero no iba a dejarlo tomar confianza porque no se quedaría—.

—Recordé uno de los cumpleaños de Ucrania y creí.. que tal vez hacer una tarta podría ser.. —Dritte bajó el trocito que aún le quedaba en la mano y miró al contrario, a sabiendas de que por ningún motivo debía mencionar que estuvo en la habitación ajena pero fue interrumpido mientras se explicaba—.

—No me interesa, olvídate de mis hijos y deja de gastar mis malditas cosas, que ni siquiera eres mi jodido invitado. —La sola mención de uno de ellos fastidió al carmesí, jamás perdonaría lo que les hizo el desgraciado fascista frente a él por más que supuestamente no recordase nada que no fuesen los años 40—.

—... ¡Ya basta!, ¡¿Por qué eres así conmigo?!, ¡Intento hacer cosas buenas, pero te molesta hasta que respire aún.. Idiota! —El germano era como una esponja absorbiendo los rechazos, uno tras otras hasta que no podía retener más que unos pocos y estallaba mostrando ligeras conductas que había tenido antes. Ahora hundiendo su diestra en la tarta de manzanas para tomar descuidadamente un trozo y lanzarlo contra el rostro del de ojo hielo—.

—¡Argh, maldito Nazi qué te pasa! —El de ushanka se limpió rápidamente con sus manos heladas para encararlo, notando así directamente como el aludido tenía una gran expresión frustrada con lágrimas bañando sus mejillas—.

Ya no recibió ninguna respuesta además de un empujón sin mucha fuerza contra su pecho, el rubio se alejó devuelta a su pequeño espacio cubriéndose con la manta superior y haciéndose ovillo con la cabeza apoyada en la pared abrazando la almohada en la que hundía su rostro. Al soviético solo le quedó resoplar conteniendo sus ganas de lanzarlo de vuelta a la nieve, hizo la tarta a un lado para poder colocar al ciervo encima de la barra y comenzar a despellejarlo antes de cortarlo en partes para guardar lo restante en la heladera natural del cobertizo, ocuparse del animal le tomó cerca de casi tres horas en las que de soslayo notó que el más bajo se mantuvo en la misma posición hasta que debido al reflejo de un adorno metálico notó que se había quedado dormido de esa manera tan incómoda pero siguió en lo suyo porque no era su problema.

Sieben.

Pasaron tres días en mutuo silencio absoluto, Dritte se encargó él mismo de su herida suturada y de recolectar de las pocas bayas heladas que habían en los alrededores del bosque, su corazón dolía cada vez más así que optó por tomar distancia quedándose en esa pequeña esquina tras el sofá de dos plazas en el que a veces se acostaba durante la madrugada para recibir el calor de la chimenea que siempre estaba encendida para general calor al resto de los ambientes.

—Mierda, ahora no.. —Jadeó bajo el de esmeraldas tomándose el estómago, debido a la poca comida que ingería sus jugos gástricos comenzaban a generarle un horrible dolor ácido que se esforzaba por contener bebiendo más agua, básicamente hielo que recogía de afuera para derretirlo frente a la chimenea en una cubeta que encontró en uno de sus recorridos—.

Aunque no le sirvió y por reflejo corrió al baño para vomitar, sintiendo como le quemaba la garganta causándole tos y un ligero temblor a causa del esfuerzo.. si seguía así seguro moriría dolorosamente, pero daba igual. Se aferró al inodoro resoplando unos instantes hasta que giró un poco la cabeza al sentirse observado, el eslavo estaba sentado en su cama mirando el dirección al baño con el ceño algo fruncido y un libro abierto en la diestra al que dejó de prestarle atención luego del ruido de alerta.

El escarlata desvió la mirada antes de cerrar a ciegas la puerta con su pie, no estaba de humor para recibir otro grito solo por "Ensuciar", se sentía muy mal y tuvo que quedarse en el suelo un rato antes de limpiar y salir lentamente en busca de su agua para intentar aliviar el ardor de su lastimada garganta, seguramente parecía irónicamente un muerto en vida así que evitaba las cosas que hiciese reflejo.

De manera silenciosa el de hoz y martillo observó desde un lado del pasillo al menor sentado junto a su cubeta dando la espalda a sus mantas y a todo lo demás para suspirando apoyarse en el sofá

individual aún sobre la alfombra abrazando sus rodillas, parecía un huérfano desamparado.. sin estar muy lejos de la realidad. Pero por orgullo ninguno de los dos iba a decir algo y dar su brazo a torcer.

. . .

Media noche y el europeo no había vuelto, Soviet miró el reloj otra vez.. sabiendo que el otro nunca había acostumbrado recorrer zonas boscosas tan tarde y menos en una época tan dura como el invierno. Pronto sintió un repelús a lo largo de su espalda cuando un aullido resonó algo cerca, ni siquiera pensó antes de tomar su rifle y abrir la puerta iluminando con su linterna las huellas ajenas casi borradas que siguió durante un rato hasta que el rastro se llenaba de muchas caninas en la misma dirección, no tardó más en apresurar su paso hasta llegar a unos arbustos que hizo a un lado con su brazo izquierdo... topándose con el cadáver de Reich manchando de rojo la nieve, siendo la cena de una manada de lobos recelosos que mostraron sus colmillos al nuevo merodeador.

El cual comenzó a dispararles con enojo hasta que los que lograron salir ilesos se alejaron de los muertos y los moribundos, dejando al de ushanka marrón frente al cuerpo frío y desgarrado del rubio cuyos ojos abiertos miraban hacia el cielo nublado sobre todo, la expresión de dolor se había quedado plasmada en su rostro ojeroso y débil. No debió dejarlo salir, incluso si eso hubiese significado otra pelea en realidad absurda.. lo vio tambalear hacia la puerta mientras sostenía su cubeta vacía ahora salpicada con su sangre congelada, sintió su respiración fallar por un segundo sintiendo un vacío en la garganta cuando se fijó en el pecho ajeno.. la cicatriz de la bala parecía haberse extendido llegando incluso a ser más grande que su propio puño.

—..¿Por qué?... —Sus manos se detuvieron a medio camino antes de tocar su piel, recordando la hora que era se quitó el abrigo y con eso lo envolvió antes de alzarlo en brazos, caminando de vuelta a la cabaña.. cavando una fosa no muy profunda donde lo enterró y observó la tierra oscura mezclada con el blanco puro de la nieve—.

El fascista había sido atacado por los lobos debido a lo débil que estaba por su inanición y el frío que le limitaba aún más la movilidad además de la diferencia entre la manada y él, no pudo

hacer nada contra las múltiples fauces y sólo mantuvo los ojos en el cielo intentando encontrar alguna estrella para ignorar el dolor de las mordidas que desgarraban la piel de su estómago y piernas hasta que exhaló por última vez esa noche teniendo en mente de que el de ojo hielo no lo notaría.

Dije que te detengas maldito desgraciado.
Pudrete, todo esto es mi culpa, te odio Sowjet.
Te enviaré directo al infierno por lo que le hiciste a mis hijos, Nazi desgraciado.
Ve al diablo, mentiroso hipócrita, era solo una m...

La bala que abandonó su propia arma no lo dejó terminar su última frase cargada de frustración, odio y dolor.. llevándose consigo un secreto perdido en la actualidad, URSS observó a su ex pareja inerte en el suelo ensangrentado. El mismo lugar donde le cavó una fosa y dejó a su suerte luego de cubrir con tierra pensando que sería el final de su historia.

Восемь.

Una mano escarlata removi6 la tierra blanquecina con pesadez hasta lograr salir por completo, envuelto en un abrigo grande y con su ropa bajo este toda desgarrada adem6s de sucia por la sangre, cerr6 los ojos con fuerza unos segundos para no recordar lo sucedido y al intentar levantarse not6 que su querida cubeta adem6s de otra estaban a un lado.. llenas de bayas y algunos otros frutos silvestres, con algo de desespero tom6 un pu6ado para llevarlas a su boca y masticar con necesidad debido al hambre que ten6a.

Cuando estuvo satisfecho mir6 hacia la entrada, la puerta estaba junta pero no sent6a a nadie cerca, se irgui6 abrazando las cubetas y subi6 los escalones hasta quedar en el p6rtico, empuj6 despacio la puerta con su codo izquierdo y se asomo percibiendo el silencio absoluto por lo que dio algunos pasos dentro sinti6ndose mejor por la calidez del ambiente. Notando que sus mantas blancas hab6an sido reemplazadas por otras m6s acolchadas de tono caf6 adem6s de tener otra almohada extra.

—¿Qu6, pero c6mo..? —Sus ojos cansados se clavaron en el calendario cercano, marcaba cuatro d6as despu6s del que recordaba haber salido.. ¿Realmente hab6a tardado tanto en volver esta vez?, no supo qu6 sentir al respecto, si ahora estaba m6s cerca a una muerte real o si lo que ocurri6 fue solo que tard6 m6s tiempo en regenerar su carne gravemente lastimada y perdida—.

Todo el asunto era un enorme dolor de cabeza, solo quiso mover las mantas para refundirse en ellas pero se encontr6 con ropa doblada bajo estas, as6 que las tom6 con gusto silencioso y se desvesti6 con cuidado limpiando con la vieja los ligeros rastros de sangre que le quedaron en la piel. Cuando estuvo c6modo dej6 todo a un lado y se acost6 mirando los maderos consumirse en la chimenea a unos metros de s6.. aquello lo arrull6 en la calidez hasta que pudo dormirse sinti6ndose un poco m6s seguro ahora.

El sonido de la puerta abriéndose con rapidez lo sacó de su sueño, abriendo con pereza los ojos para encontrarse con el orbe hielo ajeno de quien estaba en medio de la sala un poco jadeante y con algunas trampas para animales colgando de un saco en su hombro, estudiando con la mirada al de esvástica que aún acurrucado bajo las mantas lo miraba en silencio.

Pero otra vez ninguno de los dos dijo nada, solo apenas pudo oírse el suspiro extrañamente aliviado del azabache caminando al cobertizo para dejar las trampas sucias por la sangre de quienes atrapó hasta la muerte que debían ser limpiadas para evitar el óxido, la delicada mano del germano tomó un puñado pequeño de bayas de su cubeta y las comió antes de volver a acostarse abrazando la almohada que tenía un ligero aroma al dueño de la propiedad, no podía evitar sentirlo aún como uno de confort a pesar de todo.

. . .

Era un poco incómodo para el de esvástica comer de su cubeta mientras intentaba que la manta sobre su cabeza no se resbalara, pues debido a que el de ushanka había optado por cenar en la barra justamente mirando en la dirección en que estaba.. era un poco estresante querer darse prisa para volver a dormir, pero saber que debía masticar despacio para no comer de más y que luego le faltase alimento para mañana en que debía enfrentar su pequeño nuevo nerviosismo de salir a buscar más.

Ni siquiera había querido detenerse a pensar en el por qué de la repentina amabilidad camuflada del antiguo soviético ya que obviamente las dos cubetas de bayas no se habían recolectado solas y las mantas nuevas con la otra almohada no las pudo haber dejado allí porque sí, pero no quería darse esperanzas luego amargas de que por lo menos URSS lo había echado tal vez un poco de menos.. debido a que pasó cuatro días enteros bajo tierra como si de verdad hubiese muerto como se supone debía estar en un principio, aún así era extraño de que se hubiese levantado frente a la cabaña en lugar del medio del bosque u otro lugar lejano.

—..Treinta y ocho grados bajo cero.. —Se le oyó murmurar al carmesí que tenía la vista puesta en el termostato que señalaba la

temperatura fuera y otro más que le agregaba quince grados al interior gracias a la chimenea siempre encendida—.

Acto seguido bufó aburrido de los largos meses fríos que aún seguían, levantándose para lavar sus platos y volver a su habitación dándole una última mirada de soslayo al más bajo para asegurarse de que aún respiraba debido a que ya tenía algunos minutos quieto escudándose bajo las gruesas mantas acolchadas tal como si fuesen el muro que dividió la mitad de Berlín hace algunos años.

Mañana debía salir a colocar las trampas limpias y revisar las que quedaron del día por si alguna había atrapado lo que buscaba, de solo recordarlo la boca se le ponía amarga y no le gustaba para nada esa sensación tan fastidiosa. Había estado teniendo pesadillas con las muertes de Dritte esos días por lo que además de algo cansado estaba estresado hasta esa mañana en donde al volver vio la tierra removida y las dos cubetas ausentes, seguidos de un bulto bajo las mantas que dejó sintiendo la necesidad por si por algún motivo el fascista lograba regresar de entre los muertos otra vez, pero este sí había vuelto y tenía cerca las bayas que no pudo recolectar esa noche.

Neun.

Un par de movimientos ajenos bajo las mantas lo obligaron a abrir los ojos por instinto, nada parecía muy fuera de lo "Normal" esos días así que por un momento pensó que tal vez lo había soñado.. cosa que descartó cuando sintió un pequeño bulto moviéndose a la altura de su vientre, por lo que movió la manta con la que se cubría y al enfocar la vista acabó dando un brinco para alejarse un poco asustado.

—No te va a matar, solo dale calor. —La gran mano del soviético de tono neutral tomó del lomo al pequeño cachorro peludo para dejarlo sobre en el espacio entre el estómago ajeno y las piernas flexionadas de este sin soltar su libro en la diestra—.

—..Pero.. eso es un lobo.. —Dritte tragó en seco mirando al muy pequeño animal intentando acurrucarse bajo su suéter mientras lloraba bajo pareciendo buscar algo que claramente él no tenía, así que intentó con algo de nerviosismo acunarlo entre sus brazos—.

—Ajá —El de ojo hielo resaltó lo obvio sin darle mucha importancia, detestaba los lobos pero cuando vio a esa bola de pelos salir de entre las patas de su madre agonizante pensó que tal vez podría darle algo de utilidad— La madre cayó en mi trampa y al padre le disparé, así que no tengo problema en devolverlo afuera o usarlo de carnada para oso si es que no te interesa atenderlo.

—No, yo.. yo me encargo.. —Por instinto el menor se aferró al cachorro intentando protegerlo con su cuerpo de ese cruel destino, este parecía tranquilo así que con cuidado volvió a acostarse para dejarlo sobre su pecho y cubrirlo con la manta, se veía tan delicado y soñoliento que no se parecía en nada a las bestias que lo atacaron hace una semana—.

—Entonces hay leche en la cocina, no intentes darle carne cruda aún o lo arruinaras —Se limitó a finalizar volviendo a su lectura, pero antes tomándose un momento para ver al de esmeraldas entretenido acariciando al canino aunque quedándose dormido

poco a poco debido a que aún era muy temprano—.

• • •

—Shh.. bebe más despacio —El germano le murmuró al lobito, intentando alimentarlo con leche tibia usando una cuchara pues solo eso encontró útil, pero cumplía su deber medianamente bien pues el pequeño estaba comiendo y eso lo mantendría vivo—
Grisha.. Du bist so süß..

(Eres tan dulce..)

—Que rápido te encariñaste. —La voz del mayor se oyó saliendo del baño, ya vestido luego de haberse dado una ducha al volver de revisar sus demás trampas colocadas en los alrededores de la cabaña—.

—Es solo un cachorro, pequeño como un bebé indefenso.. —
Observó al aludido relamerse las gotas de leche en su pequeño hocico y le dio una caricia entre las orejas sin poder evitar sonreír un poco, parecía un peluche con bonitos ojos celeste—.

—Hm, supongo que al menos con la bola de pelos dejarás de mirar a la nada durante horas —URSS alzó los hombros mientras secaba su cabello con una toalla más pequeña que la que había usado antes, cuando el otro hacía eso no tenía idea de si aún respiraba o no—.

—.....Intento.. recordar algo que "Vi" mientras estaba muerto, parecía ser una discusión.. entre ambos, creo que era el mismo lugar de donde salí la primera vez... —Se decidió el rubio a comentar con duda para así tal vez obtener una respuesta más detallada sobre ese momento aunque fuese algo chocante oír nuevamente sobre cómo fue asesinado— ¿Podrías.. decirme qué pasó?

—..Tuviste el descaro de venir a buscarme para intentar matarme, pero luego de perder la pelea huiste como un cobarde, te alcancé y volvimos a pelear hasta que te quité tu arma cuando estabas en el suelo. —A medida que el más alto hablaba mirando su reflejo en un espejo cercano, recordaba ese día que podía recordar con detalle,

todas las cosas que se habían gritado durante el forcejeo hasta finalizar en el cadáver del de esvástica mirándolo con ojos apagados y una bala en el centro de su pecho— Seguías insistiendo en que "Todo era mi culpa" y quejándote sobre Berlín, ni siquiera entendí por qué si todo tu territorio ya casi era escombros para ese momento.

—¿Berlín?.. no lo sé.. —Reich se encogió soltando al cachorro para que se acurrucara entre las mantas, le molestaba no recordar nada.. pero en ocasiones pensaba por un momento que así estaba mejor, porque no podría vivir tranquilo con la culpabilidad de saber si realmente había enviado un bombardero a intentar matar a los niños soviéticos—.

—Tal vez solo haya sido por tu maldito ego destruido, después de todo habías conquistado la mitad de Europa y luego el suelo bajo tus pies ya no te pertenecía. —El de parche miró al alemán a través del reflejo pero este no pareció reaccionar más que para hundirse un poco entre las mantas con expresión incómoda—.

—..Sowjet... —El escarlata negó despacio mientras desviaba la mirada hacia el suelo alfombrado, pidiéndole en silencio que se detuviera, cosa que pareció funcionar pues el mencionado no dijo nada más y simplemente giró para ir a su pequeña oficina—.

Десять.

Otra mañana que despertaba, notando como últimamente, su cubeta llena de bayas.

Bayas que ni siquiera había recolectado él mismo, pues seguía temiendo de salir más allá del pórtico.. aún así tomó un puñado y compartió algunas con el cachorro que al finalizar lamió su mano, así que sonrió de manera ligera y se levantó con cuidado para encaminarse al baño, en el cual luego de mirarse un tiempo al espejo tras desvestirse notó que ya era tiempo de retirar las suturas que tenía aún puestas a pesar de haber muerto.. Al parecer su cuerpo solo curaba las heridas por más graves que fueran, pero conservaba adheridas las cosas ajenas a este.

Suspiró cubriéndose con una de las toallas, sentándose en el pequeño banquillo de madera tallada que había en el baño y luego murmurando el nombre del carmesí antes de llamarlo un poco más fuerte consiguiendo que su voz llegase hasta donde debía.

—¿Qué quieres?.. —El de ojo hielo habló tras la puerta, mirando de soslayo al pequeño lobo que estaba acostado junto a la puerta mordisqueando un hueso limpio de ciervo que le había entregado la noche anterior—.

—..Necesito que me ayudes con algo, solo eso. —Respondió frunciendo los labios de lado, quería vivir su vida aparte a pesar de compartir el mismo lugar, pero a veces no podía hacer todo solo por más que lo quisiera—.

—Más vale que sea impor... ¿Porqué diablos estás desnudo, qué planeas Nazi? —El euroasiático retrocedió un paso abriendo el ojo hasta el tope apenas visualizó el cuerpo ajeno cubierto únicamente por una toalla blanca que le dejaba al descubierto las piernas además gran parte del pecho y espalda... la última vez que lo había visto de esa manera fue en los últimos días de Abril en 1940—.

—No iba a hacer las cosas dos veces solo por unos minutos. Simplemente necesito que por favor cortes los puntos, no quiero

lastimarme con la tijera por no verlos bien.. —Dritte dijo calmadamente, para él la desnudes de su cuerpo era algo sin importancia al estar frente a su ex pareja, debido a que recordaba todas las veces en las que habían intimado y aquello ya ni siquiera debía ser un tabú pues no tenía ninguna intención sexual con ello— Grisha, debes esperar afuera, los animales no pueden entrar a los baños..

Centró ahora su atención en el canino que se asomaba entre las botas del azabache que miró durante un momento la tijera metálica en el borde del lavabo, finalmente tomándola al igual que la cabeza ajena obligando al menor a ladearla para dejarle mejor visibilidad del lado derecho de su cráneo antes lastimado.

Al notar que no era con hostilidad, el de esmeraldas destensó su cuerpo rígido por el susto y se mantuvo tranquilo mientras sentía los dedos ajenos tanteando entre su cabello para encontrar todas las suturas que había hecho y así poder retirarlas luego de cortar, estuvieron en calmo silencio poco más de cinco minutos hasta que URSS se detuvo dejando la tijera donde estaba y salió de allí cerrando la puerta con normalidad. Ya solo.. el de esvástica posó una de sus manos donde había estado la ajena cuyo tacto aún sentía leve, suspiró cerrando los ojos un momento antes de levantarse a abrir la llave del agua caliente.

Dentro de su habitación el carmesí se dejó caer en la cama perfectamente tendida, frotándose el rostro con algo de estrés mientras rememoraba la suavidad del cabello dorado del europeo, su cuerpo delgado pero ya saludable y.. la cicatriz que había disminuido considerablemente hasta volver a ser del tamaño de la bala. No tenía explicación para ello o para el porqué sentía su corazón ir un poco más a prisa desde el momento en que lo vio de esa manera minutos atrás, pero ya no debía seguir pensando así que tomó su abrigo y salió a revisar el bosque con su rifle.. en busca de más lobos.

. . .

El resto del día pasó igual que los anteriores con el rubio alimentando al cachorro de lobo mientras intentaba comer sus frutos ignorando al de hoz y martillo que lo vigilaba desde la barra, aunque esta vez luego del almuerzo Dritte se permitió acurrucarse

en el sofá de dos plazas junto al que estaban sus mantas para ver la televisión un rato aunque los canales no variaban mucho.. hasta que encontró un noticiero, parecía ser una entrevista a un germano hablante.. un.. tricolor de cabellos dorados como el sol.

—¿Por qué.. por qué se.. —Comenzó a respirar agitado el fascista, anonadado de que aquél extraño fuese idéntico a él con la única diferencia de una gafas rectangulares y los colmillos menos filosos pero aún así era demasiado espeluznante y se alteró— ¡¿Sowjet?! ¡Sowjet!

—¡¿Qué sucede?! —El de ojo hielo salió de su oficina con una navaja en la mano derecha mirando alrededor, aunque lo único extraño era el escarlata gritando frente a la televisión como un maniático—.

—¡¿Por qué ese joven se parece a mi antes de Adolf?! —El más bajo tenía un pequeño ataque de pánico al respecto, era como si viese a su viejo reflejo actuar de manera monótona frente a una multitud de personas.. en lo que reconocía como el Reichstag—.

—..Porque es el guardián actual del que solía ser tu territorio, pero es una marioneta del idiota americano. —Resopló guardando el arma metálica en su bolsillo, después de todo tarde o temprano el de esvástica se enteraría de la existencia del de piel amarilla, de hecho aún podía recordar cuando conocía al fascista teniendo aún esa apariencia antes de que su nombre fuese cambiado.. Weimarer Republik — El mocoso se llama Alemania.

Elf.

—Tiene un acento extraño —Murmuró el rubio arrodillado frente a la pantalla que miraba con atención, ese chico se veía muy serio a diferencia de él en su juventud pero aún así debía reconocer su formalidad y el gran respeto por los protocolos que llegaba a reconocer—.

—Es porque se crió la mayor parte del tiempo con el británico en su territorio. —URSS viró el ojo caminando a la cocina para buscar un plato seguido de algún pan de los que hizo ayer, ya que habían interrumpido su lectura por lo menos usaría ese tiempo para comer algo—.

—¿Y cuándo nació? —Preguntó otra vez el escarlata memorizando cada una de las expresiones del menor, tenía un nombre muy parecido a su padre y tal vez podría contarse como alguna especie de hermano descendiente así que estaba interesado en saber más—.

—Medio año después de que te moriste. —El azabache tomó la carne marinada de donde la guardaba para así comenzar a servirse lo que quería, recordando que en algunas semanas más ya debería comenzar a darle carne al cachorro de lobo que estaba acostado entre los brazos del germano—.

—...Y ¿Está vinculado con alguien?, así como.. —Dritte miró de lado al de hoz y martillo, refiriéndose obviamente a alguna relación amorosa o incluso de esos matrimonios que se llegaban a hacer para mejorar las economías o sectores específicos aunque esos eran más acuerdos por interés mutuo—.

—No. Al menos que yo sepa y la verdad no me interesa el mocoso cuatro ojos. —Terminó de hacer sus sándwiches sintiéndose algo incómodo por el tema, no le gustaba recordar el tipo de trato que se daban antes de la guerra porque terminaría enojado y no quería arruinarse el día—.

—Mm... entiendo, eh.. gracias por responder mis preguntas.. y

lamento haber gritado así. —El de esmeraldas asintió devolviendo su atención al noticiero que cubría en vivo la conferencia Europea, por más que no entendía el tema del que estaban hablando allí—.

—..Te aconsejo que no te hagas ilusiones con él, América controla hasta cómo respira. —Le dio una última mirada neutral antes de volver a su oficina, había.. una cierta familiaridad en la mirada ajena. Apretó un puño cuando logró dar con el recuerdo, la tenía siempre que jugaba con los niños, esa mirada de curiosidad y atención—.

—Aún así, se ve como una linda persona.. —Reich finalizó con tranquilidad viendo como el otro rubio hacía una pequeña reverencia con una sonrisa ligera para una niña que se acercó a entregarle un ramo de lo que parecían tulipanes, también le agradaban mucho ese tipo de niños—.

. . .

El de esvástica miró otra vez las escaleras y retrocedió un paso negando un poco cohibido, sentía que si daba un paso algún otro animal salvaje se le abalanzaría para comérselo hasta la muerte.

—Camina, no hay muchas horas de luz solar como para desperdiciarlas. —El de ushanka marrón estaba tras el más bajo cargando su saco de trampas limpias, realmente no necesitaba ningún tipo de ayuda, pero el pequeño lobo debía conocer los alrededores y no tenía tiempo de estarlo vigilando—.

—No quiero —Negó otra vez el de esmeraldas que tenía en brazos al canino, sintiendo luego como le empujaban la espalda para forzarlo a avanzar así que se puso rígido intentando mantenerse donde estaba para no pisar la nieve a centímetros de sus botas— No quiero salir Sowjet, no.

—Ya no hay ningún otro lobo aparte de este en toda la zona, así que date prisa y camina. —URSS bufó dándole otro empujón hasta que lo vio pisar finalmente la nieve y hacer una expresión como si se sorprendiese de no haberse caído hasta el infierno o algo por el estilo—.

—..¿Y cómo estás tan seguro de que no? —El de gran abrigo café murmuró aferrándose a Grisha luego de que lo señalara, no oía ningún tipo de aullido o ladrido raro pero aún así no podría evitar estar tan tenso fuera de la seguridad de la cabaña—.

—Porque los maté. —Respondió seco el hoz y martillo cerrando la puerta antes de encenderse un cigarrillo puesto a que el recorrido iba a ser largo y debía distraerse con algo para evitar el estrés— Suelta al lobo, no es un bolso para que lo tengas cargado.

—Hace frío y aún está pequeño —Dritte lo abrazó un poco más sintiendo como el cachorro le lamió la mejilla, si a ninguno de los dos le molestaba estar así no importaba—.

—¿Te recuerdo de dónde lo traje? —El de parche viró el ojo que le quedaba y le quitó sin brusquedad al cachorro de los brazos, agachándose para dejarlo en el suelo que el canino olfateó un momento y luego se sentó junto a las piernas del europeo— ¿Ves?, la nieve no mata.

Ya luego de eso comenzaron finalmente a caminar revisando el área y las trampas más cercanas que tenían cosas pequeñas como ardillas o alguna ave desafortunada, mientras tanto el menor se mantenía ignorando los animales muertos pero quedándose cerca al carmesí debido a que este llevaba su rifle y le serviría como escudo en caso de que apareciera un animal carnívoro. Aunque también iba con su cubeta recogiendo bayas y no pudo evitar sonreír ampliamente cuando encontró un árbol de duraznos, del cual tomó los necesarios tras treparse como pudo y luego se acercó a ofrecerle uno al de ojo hielo.

—Ten, Sowjet.. —Extendió su mano en dirección al mencionado que cambiaba sus trampas tras guardar en otro saco los animales que cayeron en estas, ambos intercambiaron miradas por unos segundos y se sintió aliviado cuando lo tomó—.

—Hm.. gracias. —El azabache frotó un poco la fruta contra su abrigo para quitarle la ligera capa de hielo que tenía y luego le dio un mordisco tranquilamente, estaban perfectos para comer en ese momento—.

Двенадцать.

—Y los conejos que son tan bonitos.. —Se quejó el rubio limpiando las comisuras de sus labios al salir del baño, había girado en mal momento y vio cuando el de parche despellejaba a los animales mencionados para cocinarlos al horno así que las nauseas le ganaron y corrió a vomitar—.

—Deja de ser dramático y termina de ordenar la mesa —URSS viró el ojo mientras marinaba la carne cortada, lo bueno de vivir en un bosque es que la carne era gratis al igual que la leña—.

—..Pero yo no quiero comer eso.. —El de piel escarlata hizo una mueca, no despreciaba la comida.. pero se le quitaban las ganas cuando veía a los animales muertos porque no podía evitar verlos así sobre su plato—.

—No se puede sobrevivir solo comiendo frutos y plantas, por eso los hippies americanos no duran nada. —Mirándolo de soslayo el soviético arqueó un poco las cejas, no soportaba a esos idiotas que daban cientos de excusas para no comer carne o que jodían al resto por comerla—.

—Pero yo no soy americano —El más bajo confundido miró al eslavo ladeando la cabeza como solían hacer los perros, no tenía idea de porqué tal extraña comparación con esos humanos desagradables, tal vez el otro intentaba denominarlo como fastidioso o ridículo—.

—Entonces comerás el conejo sin quejarte —Cortó el de hoz y martillo girando para colocar la mano izquierda sobre el rostro ajeno, así empujándolo un poco para que volviese a su labor de ordenar los cubiertos y vasos—.

—...Está bien —Dritte se resignó bufando aunque luego sonrió leve durante un momento, aquello le había traído un muy viejo de cuando eran niños, el de ojo hielo solía hacerlo cuando quería atraer su atención pero era demasiado orgulloso para hacerlo

directamente—.

—¡Grigoriy, deja de morder mi bota! —El de parche alzó lo suficiente la voz para que el animal se apartara, pero sin llegar al tono de un grito, moviéndolo un poco con el mismo pie para se que fuese a otro lugar—.

—Tiene hambre —Ya habiendo terminado lo que hacía, el de esmeraldas se agachó a recibir al de pequeños colmillos de leche que inmediatamente se le acercó como a una madre protectora—.

—Entonces encárgate de tu bola de pelos o lo encadenaré afuera —Bufó el euroasiático como amenaza vacía, pues era consciente de que ese animal no duraría cinco minutos afuera antes que el de esvástica saliese corriendo desesperado a buscarlo como si hubiese un monstruo rondando por ahí—.

—No tienes que ser tan malo con Grisha, es solo un cachorro —El de suéter claro abrazó al mencionado con todo el cariño, a veces se comportaba como una mascota común aunque sabía que al crecer tendría que tomar un poco de distancia pues no dejaba de ser un animal carnívoro—.

—No estoy siendo malo, solo le pongo límites al perro —URSS hizo tronar un poco su cuello y fue a sentarse al sofá de dos plazas, relativamente junto al rubio con su mascota que estaban de vuelta en sus mantas, por ese era el mejor lugar para ver la televisión mientras la comida se horneaba así que no le importó—.

. . .

Reich colocó su tazón con duraznos azucarados y crema batida de postre con una gran sonrisa, cuando el eslavo notó que se estaba quedando dormido le dio un par de palmadas al hombro para decirle que preparase algo con las frutas recogidas en lugar de andar perdiendo el tiempo y cuando iba a fruncir el ceño para responderle recordó que había una receta que le encantaba en su infancia así que no replicó y fue a buscar las cosas necesarias de manera tranquila mientras era observado de a ratos.

Una vez estuvo ya listo sobre la mesa ambos se sentaron a comer,

una vieja canción soviética emitida por la radio de los héroes era lo único que llenaba de fondo el ambiente.. pero Smuglianka era un tema que le gustaba al fascista, como la hicieron los humanos para la hermana del carmesí solían cantarla todo el tiempo con los niños para molestarla un poco.

—*De repente, sólo quise decirle: "Encontrémonos todos los amaneceres del verano sobre el río"..* —Comenzó murmurando mientras su índice izquierdo se movía al compás de la canción, sus afilados dientes resaltaban bajo sus labios curvados en una ligera sonrisa que mezclaba diversión y nostalgia— *El Arce, todo rizado y verde, quedó tallado. Estoy enamorado y avergonzado delante de ti. El Arce, todo rizado y verde, quedó tallado..*

—Es de mala educación cantar en la mesa. —Bufando el azabache desvió la mirada de vuelta a su plato para cortar la carne del conejo y las patatas marinadas que lo rodeaban, aún ni había probado bocado y el otro ya comenzaba con sus tonterías—.

—*El Arce, todo rizado y verde, quedó tallado. Estoy enamorado y avergonzado delante de ti. El Arce, todo rizado y verde, quedó tallado..* —El germano continuó ahora sonriendo a ojos cerrados, sin importarle que las comisuras de sus labios estuviesen manchadas de aderezo.. solo se sentía bien cantando luego de mucho— *De repente me encontré con mi morena en la guerrilla. El Arce, todo rizado y verde, quedó tallado. "Hola mi dulce y querido muchacho"..*

—*Oh el Arce, todo rizado y verde, quedó tallado..* —URSS finalizó en tono bajo mientras suspiraba, hacía mucho que no cantaba Smuglianka pues se había peleado con Moldavia durante los primeros años de la Guerra Fría además de que ahora vivía en ese bosque recóndito donde era difícil ubicarse—.

—Tu voz no ha cambiado mucho, es.. un bonito recuerdo.. —Lo miró de lado el más bajo de manera tranquila, llevando otro trozo de carne a su boca que conservaba una sonrisa leve, la comida también estaba muy buena—.

Dreizehn.

La sensación fría del metal contra su frente lo hizo erizarse en el acto, con los ojos abiertos al tope mirando a las gemas esmeralda contrarias de quien le apuntaba con expresión nula.

Había estado preparándose el desayuno cuando vio una sombra entre los árboles a lo que desconfiado se acercó a la puerta seguido de Grisha para abrirla y saber qué clase de animal estaba rondando por si debían después tener precaución de salir en caso de que se tratara de un oso. Aunque fue sorprendido por un arma apuntándole.. empuñada nada menos que por el alemán menor que lo hizo retroceder, ni siquiera pudo fruncir el ceño cuando vio a Polonia entrar tras el de traje, estaba en desventaja sin ningún tipo de arma cerca y además usando ropa holgada sin zapatos sobre las alfombras que cubrían el suelo de toda la cabaña. Sin contar que el de parche aún dormía.

—Was machst du hier? —La voz del de piel amarilla salió de sus labios como el siseo de una víbora, su mano ni siquiera temblaba al sostener el arma sin seguro y con el dedo en el gatillo listo para volarle el cerebro si hacía un movimiento en falso— Antwort.

(¿Qué haces aquí? / Responde.)

—Aquí me quedo.. —Dritte respondió en ruso por instinto debido a que era el idioma que hablaba a diario desde hace casi ya dos semanas, su tono también fue bajo y su mirada contraída estaba clavada en las orbes ajenas que parecían no sentir nada en lo absoluto—.

—Wątpię, czy komunista pozwoli brudnemu hitlerowskiemu ciału pozostać w swoim domu, skąd pochodzisz? —El bicolor miró el lugar mientras hablaba, extrañamente nada se veía desordenado o salpicado con sangre pero había un animal salvaje asomándose tras el sofá cercano así que lo pateó con la punta de su bota para que se alejara—.

(Dudo que el comunista deje que un sucio cadáver nazi se hospede en su casa, ¿De dónde saliste?)

Inmediatamente el de esvástica gruñó al sentir el ligero llanto asustado de su cachorro que corrió a esconderse bajo las mantas en la esquina donde dormían, apenas pudo mostrar como amenaza sus afilados dientes un momento antes de caer al suelo por un fuerte puñetazo dado por el rubio más alto que no le dio tiempo de levantarse al darle una patada al estómago que lo hizo comenzar a toser. Estaba en desventaja siendo dos contra uno a los que intentó patear para alejarse pero el puntapié del polaco lo obligó a encogerse por el fuerte dolor en su pierna, los utensilios de la cocina estaban lejos como para defenderse con ellos, pero cuando creyó que lo matarían a golpes un par de manos carmesí lo tomaron con fuerza del suéter para alejarlo de los hostiles permitiéndoles recobrar la respiración con dificultad.

—¿Qué mierda haces en mi casa, mocososo? —URSS frunció el ceño usando su cuerpo erguido como un intermedio entre los foráneos y el germano mayor que seguía en el suelo intentando sentarse, no lo había visto bien por el apuro, pero pudo notar algo de sangre en su boca—.

—Er sagte, er wolle mit mir über etwas reden, aber sobald die Tür aufgeht und ich den Faschisten treffe, muss er uns nicht etwas erklären? —El de lentes mantuvo el arma en su mano, dándole una mirada indiscreta al escarlata pues se suponía que murió en 1945—.

(Dijo que quería hablar conmigo sobre algo, pero apenas se abre la puerta y me encuentro con el fascista, ¿No hay algo que tenga que explicarnos?)

—Cuida tu maldito tono conmigo, que yo no soy el imbécil americano. —Al parecer con todo el asunto de los lobos olvidó que había contactado a ese malcriado debido a su idea inicial de entregarle a Reich a cambio de una serie de favores, pero se le volvió a ir de la cabeza cuando vio de soslayo a este intentando acercarse al lobito que tembloroso cojeaba de una pata, al parecer también lo habían lastimado.. eso lo enojó— Y no le vuelvan a poner un puto dedo encima a mi perro.

—Nie wiem, czy dzika przyroda czy lata uszkodziły ci wzrok, ale to jeden brudny wilk. —Burlón el de ojos cafés alzó una ceja, le era cómico y patético que el soviético pasara de ser una de las dos grandes potencias mundiales a un viejo ermitaño y alcohólico de bosque—.

(No sé si la vida salvaje o el parche te hayan dañado la vista, pero eso es un mugroso lobo)

—Vuelve a decir otra palabra más y no te dejaré dientes para vocalizar una segunda. —La mirada gélida del eslavo se posó sobre el castaño que acabó cerrando la boca mirando a Alemania de lado, no era más que un cobarde escudándose detrás del otro que carraspeó esperando una respuesta al porqué de la llamada pasada — Planeaba negociar a cambio de mejores tratados de comercio para mis hijos, tampoco sé qué hace vivo, tiene lagunas mentales.

—Willst du ihn einfach so für einfache Verträge verkaufen?, Ich dachte, dass die Menschen deines ehemaligen geschmolzen sind und du viele unerledigte Geschäfte mit ihm zu erledigen hast. — Alemania afiló sus facciones para denotar su inmensa desconfianza sobre el asunto, ni siquiera tenía la certeza de si el Nazi no había estado todo el tiempo en ese territorio como prisionero o experimento hasta que se cansaron y decidieron ofertarlo—.

(¿Dispuesto a venderlo así nada más por simples tratados?, creí que los humanos de tu antiguo territorio y tú tenían muchos asuntos pendientes por saldar con él.)

—Tu estúpido tutor y sus allegados llenaron a Rusia de sanciones comerciales que le afectan la economía y por ende a sus hermanos. —Apretó los dientes con fastidio, si tan solo se hubiese acordado no tenía que estar dando malditas explicaciones a esos dos idiotas— Pero ese ya no es el punto, ya no voy a entregarlo, simplemente olvidé cancelar la reunión por un contratiempo así que ya se pueden largar.

—Nadal będziemy musieli wziąć tę sukę zombie, myślę, że Ameryka chciałaby jej użyć jako worka treningowego.. albo jako taniej prostytutki. —El bicolor envalentonado tras el de traje miró con burla al rubio más bajo que al fin se había levantado tomándose el

estómago debido a los golpes que alcanzaron a darle antes de la interrupción—.

(Igual nos tendremos que llevar a la perra zombie, se me hace que a América le gustará usarlo como saco de boxeo.. o como prostituta barata.)

—¡Nazi, no! —El soviético intentó detenerlo apenas vio como se abalanzaba enfurecido contra el de ojos cafés que gritó queriendo apartarse de la bestia fascista que en apenas un segundo lo sujetó con fuerza del cuello—.

Четырнадцать.

El sonido del disparo y el cuerpo del escarlata cayendo al suelo congelaron al de hoz y martillo que contuvo la respiración viendo como se formaba un charco de sangre bajo Dritte que miró sus manos ensangrentadas intentando procesar que tenía un agujero de bala en medio del estómago.

En medio del forcejeo entre todos el tricolor intentó hacer un tiro de advertencia, pero URSS le arrebató el arma por inercia y acabó por dispararle accidentalmente al de esvástica que ahora se retorció adolorido entre lágrimas retenidas en sus ojos enrojecidos por el dolor punzante del orificio y la quemadura, estaba perdiendo mucha sangre por lo que el carmesí se quitó el suéter con rapidez para así intentar detener el sangrado ajeno bajo las otras dos miradas perplejas por la manera en que el fascista lo miraba buscando consuelo.

Las manos del de suéter claro teñido de rojo se colocaron sobre las más grandes ajenas, comenzaba a toser sangre y a marearse sintiendo su cuerpo cada vez más frío sabiendo que de una herida así solo le seguía otra muerte aunque aún después de las anteriores sentía mucho miedo.

—So.. Sowjet, ¿Grisha.. —Vocalizó débil mientras la sangre de fuerte sabor metálico resbalaba por las comisuras de su boca dándole una apariencia lamentable y pálida—.

—Está escondido detrás del sofá, ya no hables idiota —El azabache hacía lo que podía con mucho estrés, sabiendo que de un disparo tan cercano seguro sus órganos estaban dañados y su agonía no hacía más que alargarse.. pero tampoco quería tomar el arma para facilitar su muerte—.

Por lo que lo tuvo entre sus brazos viendo cómo se ahogaba con sus sangre hasta que dejó de respirar finalmente, fue incluso peor que la nieve o los lobos.. o que haberlo asfixiado la segunda vez, tenerlo agonizante de esa manera sufriendo en sus manos lo hizo pensar mil

y un cosas sobre todo.

—Lárguense de mi casa.. —Su voz furiosa salió como un rugido voraz, no quería que nadie más volviese a acercarse a su propiedad o al cuerpo inerte del escarlata— ¡Dije que se larguen, maldición!

—..No podemos, está iniciando otra tormenta. —Alemania recogió su arma asegurándola para evitar otro accidente, mirando con neutralidad tensa al euroasiático que se aferraba al cadáver del ex dictador, a lo que dio un paso hacia atrás cuando este se levantó—.

El de parche caminó a la puerta para abrirla con fuerza usando una sola mano, bajando luego las escaleras hasta llegar al patio a tomar la pala para comenzar a cavar tras dejar el cuerpo de Reich acostado sobre la nieve que se teñía ahora, el polaco se sentó en el sofá individual y el rubio se mantuvo de pie mirando a través de la ventana cómo el mayor enterraba a su antiguo enemigo de la guerra pasada.

El lobito asustado y tembloroso salió para acercarse a la entrada emitiendo un llanto que hizo chasquear los dientes al bicolor, parecía que el animal con las patas manchadas de sangre esperaba a que sus conocidos entrasen para sentirse seguro ante la presencia de extraños agresivos. Pero únicamente el de ojo hielo cruzó la entrada que cerró de portazo.

—Grisha.. —Llamó soviet alzándolo en brazos ignorando a los otros dos como si no existieran para ir a la esquina de la sala a tomar las mantas y llevarlas hasta su habitación, pasando olímpicamente de la gran mancha en su alfombra—.

Tienes que hacer todo lo que yo te diga.
Pero no quiero alzarlo, se supone que el maldado se hizo para
No vamos a hacerle mayor daño o más a los otros, solo vamos a
tratar de evitar que cualquier que lo invadimos luego
No lo se.

El hombre de pequeños lentes redondos lo miró con seriedad o siendo esa la respuesta que quería, a pesar de que no le habían revelado la intención real de la Operación Barbarossa el de esvástica se mantenía dudoso respecto a la ofensiva contra el Este, algunos dentro del círculo pensaban que escondía algo pero no podían hacer mucho debido a que el mismo Adolf creía en la palabra de Dritte respecto a que "Era mejor dejarlos para el final" porque así se confiarían de que nada les ocurriría. Sin embargo cometió un descuido al hablar con los niños eslavos mediante la radio de su oficina, fue oído por una secretaria fiel seguidora del partido que inmediatamente notificó su sospecha de traición a Himmler.. quien obteniendo la señal de radio contraria envió un bombardero a esa ubicación en algún punto lejano de los espesos bosques rusos, logrando terminar de manipular al de bigote pequeño para autorizar el ataque por el segundo frente y así dejando sin salida también a la encarnación de su territorio.

• • •

Los europeos se habían quedado allí oyendo como el salvaje viento helado golpeaba las ventanas cada cierto momento, por suerte habían llevado comida en sus mochilas pues el de ushanka marrón no volvió a salir. Un rasqueteo en la puerta los hizo desviar la mirada desde la televisión hasta esta con extrañeza, apenas comenzaron a pensar que se trataba tal vez de un animal salvaje buscando refugio de la nevada cuando se abrió de golpe dejando ver al de esvástica tiritando de frío y con una expresión de enojo enorme.

Fünfzehn.

—Ale co do chol.. —El castaño no pudo terminar de hablar debido a que el escarlata se desmayó justo donde estaba, pero aún así había vuelto luego de un maldito disparo, qué carajos estaba pasando—.

(Pero qué mier..)

La temperatura externa era demasiado baja y además del esfuerzo que hizo para salir de la tierra congelada el fascista terminó perdiendo el conocimiento antes de que el de parche abriese la puerta de la habitación, acercándose a cerrar la principal para luego tomarlo en brazos llevándoselo bajo la vista estupefacta de los dos menores. URSS dejó al rubio en la tina para luego salir a buscar otra muda de ropa además de dejar de que el cachorro lo siguiera de regreso al baño, allí dejó salir el agua tibia sobre el cuerpo del más bajo para que fuese entrando en calor antes de sufrir otra muerte por hipotermia en lo que llenaba el agua lo desvistió para revisar la marca en el pecho que había crecido unos centímetros pero la del disparo actual estaba ausente como si nunca hubiese pasado.

Grisha esperó sentado sobre el tapete observando como el carmesí quitaba con una esponja la sangre seca del cuerpo ajeno, lavándole incluso el cabello debido a que parte de este también estaba manchado, al estar ya limpio el agua fue drenada para que el eslavo secase su cuerpo antes de vestirlo con ropa limpia y le secara el cabello con paciencia. Luego sacándolo envuelto en una sábana ignorando las miradas ajenas para entrar a su habitación en donde acostó a Dritte en su propia cama cubriéndolo con las mantas dejando al lobito quedarse acurrucado con él, después saliendo de vuelta a la cocina a buscar algo de comer.

—Was passiert, wie kommt es, dass der Nazi die Erde verlassen hat, wenn er tot war, ich verlange jetzt eine Erklärung. —Lo encaró el de gafas acercándose a pasos rápidos para bloquearle el camino, recibiendo una mala mirada del más alto y una nerviosa del bicolor —.

(¿Qué es lo que está pasando, cómo es que el Nazi salió de la tierra si estaba muerto?, exijo una explicación ahora mismo.)

—No estás en posición para exigir nada en mi territorio, mocoso. — El de hoz y martillo gruñó bajo como amenaza, haciéndolo a un lado para tomar un plato en el que poner una buena cantidad de bayas junto con un durazno y frutos secos, además de carne cocida para el animal que también tenía hambre—.

—Du planst also zu ignorieren, dass du als verdammter Zombie aus der verdammten Erde gekommen bist? —Insistió Alemania respirando un poco agitado pues eso no era algo ni remotamente normal en su raza, podían curarse cosas como cortes y heridas regulares pero jamás algo en las zonas de cabeza y torso debido a que eran como los humanos con límites—.

(¿Entonces planea ignorar que salió de la maldita tierra como un jodido Zombie?)

—Que él vuelva de la muerte no es asunto tuyo, así que no lo vuelvan a tocar o les cortaré las manos. —Su diestra se extendió hasta tomar del abrigo al tricolor que inmediatamente alejó su cabeza lo más que pudo, lo miró fríamente y luego lo soltó bruscamente para seguir su camino de vuelta a la habitación—.

. . .

El de esvástica se despertó entre lágrimas silenciosas, otra pieza en su rompecabezas mental había aparecido dándole más recuerdos perdidos, al sentarse despacio en la cama desconocida atrajo la atención el soviético que se encontraba en una esquina sentado en el sofá leyendo a lo que alzó la vista prestando atención.

—Sí fue.. sí fue mi culpa.. los niños, yo.. me confié y Heinrich lo descubrió.. él ordenó matarlos, lo supe mucho después... pero ya no querías saber nada de mi por culpa de Barbossa.. —Balbuceó mirando al mayor con los ojos aguados, sintiéndose un idiota porque desde un inicio pudo evitar toda la guerra contra el Este, no hubiese perdido a los soviéticos y tal vez en la actualidad entre ambos se hubiesen dividido el mundo con tranquilidad tras deshacerse de sus líderes—.

—..¿Estás seguro de lo que dices? —URSS habló bajo pero con seriedad, no estaba de mucho humor como para que lo quisieran engañar ahora y menos el de ojos esmeralda, pero comenzaba a dudar de que estuviese mintiendo pues cada vez que este estaba frustrado por algo lloraba como un niño—.

—Cuando los lobos.. me mataron, me sentí como en un sueño extraño y vi un fragmento de recuerdo algo confuso.. pero de cuando me asesinaste la primera vez.. —El más bajo jugó un poco con sus manos hasta que notó que el lobito estaba acostado a su lado durmiendo plácidamente, entonces lo acarició sintiéndose más tranquilo pues había visto cuando fue pateado por el polaco desgraciado— Ahora vi una conversación con Heinrich..

—Entonces estás diciendo que te usaron como marioneta expiatoria para encabezar la traición. —Mirándolo el más alto esperó una respuesta definitiva, repitiendo en su mente las primeras palabras que le había dicho este sobre la razón del bombardeo.. no estaba muy lejos de ser una posibilidad pues ese horrible humano comandante de las SS tenía razones de sobra para querer acabar con todo lo que no hablara alemán—.

—..Porque jamás hubiese roto el tratado que decidimos hacer y menos aún bombardeado tu casa sabiendo que los niños estaban ahí.. —Dritte se encogió entre las mantas, olvidando por completo el incidente anterior para prestarle toda su atención al de parche—.

El de ojo hielo no contestó nada más, solo mantuvo su expresión neutral y se levantó del sofá para tomar un plato cubierto por un pañuelo que le extendió al menor, sentándose en el otro lado de la cama con su libro después de que lo recibiera. Esa muestra de confianza le calentó el corazón al germano que comió tranquilo y acurrucado con su lobito en el centro de ambos, teniendo recuerdos pequeños de cuando solían estar así durante las visitas que se hacían supuestamente para coordinar lo de la invasión al polaco.

Шестнадцать.

—Bring ihn aus Polen raus! —Gritó el de gafas intentando sostener a su amigo en lo que con su otra mano trataba de marcar distancia con el fascista salvaje—.

(¡Aléjelo de Polonia!)

—No es él quién está metido en territorio ajeno faltando el respeto, les dije que no le pusieran un dedo encima a mi perro. —URSS gruñó virando el ojo, era obvio que el escarlata saltaría en defensa de su mascota si la trataban de esa manera además de que no le duraría mucho la calma teniendo a esos dos dentro de la cabaña—.

—Puść mnie, pieprzony nazistowski! —El bicolor forcejeó para que el aludido le soltara el cabello pues sentía como si en algún momento se lo fuese a arrancar—.

(¡Suéltame, Nazi de mierda!)

—¡Solo cuando hayas dejado de respirar, alimaña bastarda! —Dritte mostró sus afilados dientes de manera amenazante como si fuese el mismísimo lobo a cargo del cachorrito quejumbroso que se refugiaba tras las botas del carmesí a unos pasos de distancia—.

—No vayas a matarlo aún, sino vendrán a cobrarme. —Bufó el mayor tomándolo de un brazo para que se tranquilizara, no quería más sangre en su alfombra, sin contar de que los idiotas Aliados se aparecerían a joder—.

—¡Pero le pisó la pata a Grisha! —El de esvástica lo miró reclamando en espera a que por lo menos lo dejase vengarse si no lo iba a respaldar—.

—Es un lobo fuerte, mejor ve a buscar un hueso de ciervo para que se le olvide —Colocó su otra mano en el brazo restante ajeno y vio como el otro lentamente fue soltando su agarre del castaño, así que le dio un ligero empujón para que caminara a la cocina—.

—...No te librarás de mí luego, polaco asqueroso. —El mayor de esmeraldas refunfuñó entre dientes mirándolo de soslayo antes de girar e inclinarse para rebuscar en un cajón lleno de distintos tipos de huesos limpios—.

—Himmel. Wie kommt es, dass Sie ihn einfach so in Ihrem Haus haben können?, Er ist ein Kriegsverbrecher. —Alemania dejó que el otro Europeo descansara sentado en el suelo en lo que iba a hablar otra vez con el soviético—.

(Cielos. ¿Cómo es que puede tenerlo en su casa así como así?, Es un criminal de guerra.)

—Y todos los demás que participamos en estas, qué te importa. —Ignoró el de suéter oscuro alzando al lobito en brazos para llevarlo a la habitación a la que ya había entrado el fascista, no estaba de humor para tratar con esos dos intrusos—.

. . .

Podía sentir que todos en la cabaña estaban dormidos, pero compartir cama otra vez con el eslavo se había vuelto muy extraño a pesar de que mantenían la distancia por obvias razones.. pero aún así podía sentir su calor corporal y su ligera respiración tranquila al igual que la de Grisha que estaba acostado bajo su brazo buscando seguridad debido al tema de los extraños.

Pasó buena parte de la noche sobre pensando hasta que el sueño lo venció, sin notar que se acurrucó en dirección al de orbe hielo que dormía dándole la espalda, posiciones que fueron cambiando durante la noche hasta quedar cara a cara con el germano buscando por instinto sentirse cerca al mayor debido al frío y por antigua costumbre. Dritte hecho ovillo apoyaba su cabeza en el hombro ajeno arrullándose entre sueño con su ligero aroma a leña y té, siendo el azabache quien despertó primero notando al de esvástica, limitándose a observarlo en silencio.. Debido a que en las veces en que lo había visto dormir nunca cambiaba su expresión afligida como si algo lo mortificara en sueños, entonces comenzó a pensar en las palabras que le dijo apenas despertó esa vez.

No quería confiarse, pero tal vez el fascista no había sido el

culpable de atacar su viejo hogar... aunque aún así era culpable de muchas otras cosas igual de malas desde el 44, pero todo lo que le dijo aquél día comenzaba a dejarlo intranquilo.

—Be.. Ber.. —Murmuró el de esmeraldas entre sueños, removiéndose y frunciendo un poco sus cejas al igual que sus labios temblorosos que seguían intentando terminar de vocalizar, sin embargo despertó de golpe mirando sus manos con agitación tensa — ¿Por qué.. por qué no puedo saber qué hay..?

URSS lo vio llorar en silencio, frotarse el rostro con frustración hasta pasados algunos minutos en que suspiró y se secó las lágrimas con la manga del suéter antes de ser notado, el europeo quedó en silencio sin saber qué decir aunque tampoco estaba de ánimo para una conversación.

—..¿Vas a hablar al respecto? —Se limitó a decir inicialmente, pero al ver que el otro parecía al borde del estrés de retención tuvo que irse por el lado del ego para conseguir información— No pueden verte débil cuando salgas.

—Yo no.. no lo sé, es solo una habitación blanca.. las cortinas se mueven con el viento y no me dejan ver a quien está en la cama.. — El rubio movió sus manos mientras intentaba explicar, la voz le temblaba y sentía un gran nudo en el pecho como si necesitara a toda costa dar con la pieza faltante para poder quedarse tranquilo —.

—Cuando uno se esfuerza en recordar algo, peor lo olvida, mejor céntrate en desayunar. —El más alto desvió la mirada hacia la ventana parcialmente cubierta de nieve que dejaba ver en un extremo que el nivel afuera había aumentado significativamente—.

—No tengo hambre.. solo frío —Suspiró Reich hundiéndose se regreso entre las mantas, se sentía cansado por lo que no tenía mucha energía para salir de la cama, en un momento así no importaba que no fuese la suya debido a que sus mantas ya no estaban afuera y no quería dormir directo en la alfombra—.

—Entonces quédate ahí hasta que te dé la gana de comer algo —Se dio la vuelta el soviético dándole la espalda pues no tenía más que

hacer y con los otros dos idiotas metidos en su casa menos ganas tenía de salir a verles la cara de imbéciles que tenían—.

Siebzehn.

—URSS.. —Llamó el menor en un murmullo algún rato después de que el mencionado se acostase dándole la espalda, con más cosas que estaba recordando comenzaba a pensar de qué tal vez podría ser perdonado por él si llegaba a la verdad— ¿Crees.. que algún día puedas perdonarme?..

—Vuelve a dormir —El de ojo hielo desvió la pregunta con tono de pesadez, prefería seguir intentando dormir en lugar de que el fascista se pusiese melodramático nuevamente pues no estaba de humor para aguantar a alguien más quejándose—.

—Solo.. dime, me gustaría que fueses sincero.. —Dritte algo ansioso hizo otro intento mientras miraba al techo para relajar su respiración, no había nada que deseara más que volver a los viejos tiempos.. incluso si había perdido la guerra y alguien más dirigía la nación, que otras personas lo odiasen no importaba—.

—No —Dejó salir el eslavo con pesadez sin llegar a sonar seco, pero con todo lo que estaba pasando.. dudó momentos después— ..No lo sé.

—Me hace feliz.. que ya no quieras verme simplemente muerto.. —Una pequeña sonrisa tranquila se dibujó en el rostro del escarlata que entrelazó las manos sobre su pecho con un aura ya más relajada —.

—..¿Por qué tienes tanto afán con que te perdone? —URSS abrió en ojo sin mirar nada en específico, sólo esperando oír una respuesta, pues desde el inicio el de esvástica se había mostrado desesperado por ello—.

—Porque.. no podría vivir en un mundo en que he perdido todo y la peor cosa sobre mi.. es tu desprecio absoluto —Respiró profundamente el europeo sintiendo su corazón ir un poco más a prisa, no tenía mucha costumbre de hablar sobre sus sentimientos, pero admitía que en ocasiones como esa era algo liberador— Fuiste

mi primer todo.. Sowjet.

—Y aún así acabamos en guerra, encerraste a los míos en campos de concentración y dejaste a una de mis ciudades como tierra quemada —El azabache bufó ahora girándose para mirar al techo recordando la carnicería que fue él mismo había ido a luchar con ellos hasta el final, desde el Volga hasta Berlín luego de dejar a sus hijos en la seguridad de Mongolia—.

—¿Qué.. ciudad? —Sus esmeraldas intentaron no verlo de soslayo y se mantuvo quieto como estaba, lo más probable era que esos eventos eran pasados 1942 por lo que no recordaba en absoluto—.

—Stalingrado, ahora la llaman Volgogrado. —El eslavo bufó otra vez, obviamente inconforme con que hubiesen cambiado los nombres de ciudades insignia nombradas como antiguos dirigentes de la unión—.

—..Supongo que al final lo habrás compensado destruyendo Berlín.. —Aquél nombre le produjo una extraña punzada en el pecho al de esvástica, pero no tenía idea del porqué, solo sentía un gran vacío como si hubiese algo peor que ver la ciudad en llamas— ¿Ber..lín?..

—Algunas cosas quedaron enteras.. como la Puerta de Brandeburgo y el Reichstag, aunque no se podía decir lo mismo de las casas — URSS no lo decía en burla, realmente había sido muy frustrante ver a todas esas mujeres y niños en situaciones lamentables, incluso la mayoría de veces prefería no pisar territorio germano para evitar oír todas las monstruosidades que hacían los ejércitos—.

—No, no es eso.. hay algo que —Girándose por instinto para ver al contrario el más bajo conectó sus miradas para tratar de explicarse pero fue interrumpido por algunos toques a la puerta y dos voces de fondo que lo hicieron fruncir el ceño de manera automática—.

—Hej komunista, drewno się kończy, nie chcemy zamarznąć na śmierć —Polonia apretaba los dientes desde el otro lado mientras se abrazaba a sí mismo, la temperatura estaba bajando más de lo que les gustaría sentir y no sabían en dónde rayos guardaban la leña como para reavivarla ellos mismos—.

(Oye comunista, se está acabando la leña, no queremos morir congelados)

El escarlata ya ni siquiera quiso hablar y resopló con fastidio girándose para darle la espalda al euroasiático pues sentía algo de frustración, solo sintió al más alto levantarse para luego oír la puerta abrirse seguida de algunos ruidos en la entrada de la cabaña siendo allí donde estaba la leña bajo una compuerta en el suelo que daba al sótano. Algunos minutos después la puerta se cerró, pero no tenía interés en moverse de la cama.. sin embargo se asustó cuando uno de sus pies fue jalado obligándolo a girarse para quedar viendo nervioso al de ushanka con expresión seria.

—Háblame más sobre la habitación blanca. —Su gran mano no soltó el tobillo del rubio, estando sentado al final de la cama observando como el aludido calmaba su respiración al igual que su postura tensa—.

. . .

En un ambiente muy tenso comían los cuatro individuos, el germano mayor prefería apegarse al azabache todo lo que este le permitiera debido a que no quería estar ya cerca de otro rubio y al polaco seguro le clavaría el tenedor en la garganta, por lo que intentaba apresurarse en comer para volver a la habitación a leer un poco el resto de la tarde.

—To jest mięso z jelenia, prawda? —El castaño rompió el silencio mientras jugaba con su tenedor a mover la carne marinada al ya haber terminado las patatas horneadas y la ensalada, la carne no olía raro pero estaba claro que res o ave no era—.

(¿Esto es carne de ciervo, no?)

—Solo trágetela o le doy tu plato al perro. —URSS gruñó entre bocados, les estaba dando de comer y tenían el descaro de quejarse, si fuese por él les daba las sobras que dejaba el lobo en el suelo—.

—Jak niegrzecznie. Też nie wiem czemu tak bardzo szanuję ten worek na pchły, w pewnym momencie oderwie komuś palec — Continuó hablando el bicolor a pesar de sentir que Alemania le

picaba la pierna con el índice para que dejase de darle razones a los ex dictadores de arrojarlos a la tormenta de afuera—.

(Que grosero. Además no sé porqué tanta estima con ese saco de pulgas, en algún momento le arrancará un dedo a alguien)

—Una palabra más sobre Grisha y te arrancaré toda la piel con esta cuchara. —Los afilados colmillos de Dritte se mostraron con clara hostilidad, hablaban mal de su mascota y de la comida preparada por el eslavo, eran unos mal agradecidos—.

—Warum.. spricht er die ganze Zeit Russisch?, Man nimmt an, dass er den Faschismus auf der ganzen Welt verbreiten wollte. —El de gafas finalmente se dirigió a su violento predecesor para intentar solucionar su duda, pues toda su vida creció oyendo sobre que los nazis solo querían la supremacía alemana para pisar al resto sin importarles nada, así que era sumamente extraño que la representación del mal únicamente estuviese hablando en el idioma de su más grande enemigo—.

(¿Por qué.. está hablando todo el tiempo en ruso?, se supone que quería esparcir el fascismo por el mundo)

Восемнадцать.

Alemania y Dritte se miraron en silencio desde sofás diferentes estando solos en la sala debido a que el de ushanka regresó a la habitación a leer y el polaco estaba en la oficina intentando contactar por radio a alguien que los viniese a recoger en un vehículo que soportase las condiciones climáticas.

—Ich habe keine Erinnerung an das vergangene Jahr 1942, als ich eines Tages mitten im Wald aufwachte, war das Letzte, woran ich dachte, dass ich Sowjet ein paar Tage später zum Abendessen in Warschau treffen musste. —Inició el mayor atrayendo la mirada del otro rubio que en silencio lo oyó hasta que terminó de hablar, realmente no quería dar explicaciones a nadie pero tampoco quería ser visto como un desalmado— Jedes Mal, wenn ich tot bin, bekomme ich Erinnerungen zurück, es hat mich schon vier Mal getroffen, und egal wie schlimm es ist, ich komme immer wieder zurück.

(No tengo recuerdo del pasado 1942, cuando desperté un día simplemente en medio del bosque lo último que tenía en mente era que debía reunirme con Sowjet un par de días después para cenar en Varsovia. / Cada vez que estoy muerto recupero partes de recuerdos, me ha pasado ya cuatro veces y sin importar qué tan mal esté sigo volviendo.)

—Er sagt das.. Ist er auferstanden?, Ich kann das nicht glauben, aber.. wir haben gesehen, wie er verblutete und aufhörte zu atmen.. —El tricolor estupefacto repitió sus recuerdos de haber visto al soviético enterrarlo en la nieve y luego que este entrase horas después sin ninguna marca más que la ropa ensangrentada—.

(Está diciendo que.. ¿Resucita?, no puedo creer eso, pero.. lo vimos desangrarse y dejar de respirar..)

—Vor einer Woche wurde ich beim Beerenpflücken von einem Rudel Wölfe angegriffen. Sie haben meinen Körper in Stücke gelassen, aber ich bin drei Tage später zurückgekommen, ich habe

keine Ahnung, warum das passiert. Ich möchte nur zurück nach Sowjet.. —Tragó en seco intentando no divagar entre esos recuerdos tan crudos que aún le daban repelús y terrores nocturnos—.

(Hace una semana me atacó una manada de lobos mientras recolectaba bayas.. dejaron mi cuerpo hecho pedazos, pero volví tres días después, no tengo idea de porqué sucede.. simplemente deseo volver con Sowjet..)

—Herr UdSSR und Sie.. —Alemania evitó desviar la mirada, había oído un par de ocasiones a algunos países hablar respecto a que esos dos habían tenido alguna especie de relación antes de la guerra pero nunca tuvo interés en preguntar sobre un par de genocidas—.

(¿El señor URSS y tú..)

—Anscheinend ist in meinen fehlenden Erinnerungen die Tatsache, dass wir den Krieg erklärten, nachdem Adolf mich gezwungen hatte.. —El escarlata suspiró acomodándose el cabello, le dejaba un mal sabor de boca recordar que debido a un error suyo los pequeños que cuidó habían terminado tan lastimados y pensando que fue su intención hacerlo— Und der Grund, warum ich seit meiner Rückkehr kein Deutsch spreche. Ich habe das Gefühl, dass es ihn stören würde, und ich möchte keine Probleme mehr mit ihm haben, schließlich kann ich nirgendwo anders hin und ich habe genug damit, dass Heinrich wegen mir seinen Kindern wehgetan hat..

(Al parecer dentro de mi recuerdos faltantes está el hecho de que nos declaramos la guerra luego de que Adolf me obligara.. / Y la razón por la que no estaba hablando alemán desde que volví.. siento que le sería molesto y no quiero más problemas con él, después de todo no tengo a dónde más ir y tengo suficiente con el hecho de que por mi culpa Heinrich lastimó a sus hijos..)

—Russland und die anderen.. hast du es nicht getan? —Parpadeó el de gafas, obviamente sabía la historia detrás del guante oscuro que usaba el de ojos lavanda pero siempre había oído que fue culpa del Nazi antes de declarar la guerra—.

(¿Lo de Rusia y los otros.. no lo hiciste tú?)

—Eines Tages hörte mich Heinrich, als ich mit den Kindern im Radio sprach.. er drohte mir, die Verbrüderung mit den Kommunisten einzustellen, er hatte keine Ahnung, dass er einen Bomber befohlen hatte, die alte Hütte anzugreifen, in der sie waren.. —Dritte desvió la mirada hacia la chimenea en donde ardían nuevos maderos, sabía no tenía sentido pensar en que hubiese podido cambiar aquello, pues lo hecho no podía alterarse y debía vivir con eso el resto de sus días— Deshalb weiß ich, dass Sowjet mich hasst, aber entweder gebe ich ihm die Schuld.. ich hasse mich auch dafür.

(Un día Heinrich me oyó mientras hablaba mediante radio con los niños.. me amenazó con que dejara de confraternizar con los comunistas, no tenía idea de que había ordenado a un bombardero atacar la vieja cabaña donde estaban.. / Por eso sé que Sowjet me odia, pero no lo culpo.. yo también me odio por ello.)

—No cóż, nie tylko on cię nienawidzi, brudny faszysta, wybuchając płaczem, nie żałuje reszty, a już na pewno Niemiec, opuszczają twój teatr. —El castaño se asomó por el pasillo con el ceño fruncido encarando al de esvástica que inmediatamente se levantó del sofá de una plaza donde estaba sentado momentos atrás—.

(Pues no es el único que te odia, fascista mugroso, echarte a llorar no le da lástima a lo demás y menos a Alemania, deja tu teatro.)

—Glaubst du, es interessiert mich, was du sagst, polnische Schlampe?! —Mostró sus colmillos realmente enojado de que dijese que estaba mintiendo, podría ser muchas cosas pero nunca un maldito mentiroso— Die einzigen, denen ich eine Entschuldigung schulde, sind die Kinder!

(¿Crees que me importa lo que digas, perra polaca?! / ¡A los únicos a quienes les debo una disculpa es a los niños!)

—Polen, nein, was ist los mit dir! —El de piel amarilla intentó tomar el brazo de su amigo para alejarlo del mayor, pero otra vez estos estaban forcejeando con intenciones de hacerse mucho daño y no podía solo contra los dos—.

(¡Polonia, no, qué te pasa!)

—Nie mów mi, że teraz go bronisz za tani sentymentalizm?! —
Siguió gritando tratando de librarse de ambos agarres para darle un golpe al germano de largas garras que tenía obvia intención de querer arrancarle un ojo con ellas—.

(¡¿No me digas que ahora lo defiendes por sentimentalismos baratos?!)

—Sowjet, lass mich los, ich schwöre, ich werde ihm das Genick brechen! —Reich sintió que era alejado del suelo por nada menos que el de parche así que se removió para que lo dejase matar al bocón bicolor, pero fue llevado hasta la habitación—.

(¡Sowjet, suéltame, juro que le romperé el cuello!)

Neunzehn.

—¡Déjame ir a romperle los huesos, prometo no ensuciar la alfombra! —Siguió gritando para que lo soltara, pero en lugar de eso fue dejado con algo de brusquedad y antes de poder decir otra cosa sintió una presión contra su boca—.

El esclavo había estampado sus labios contra los del más bajo mientras lo sostenía de los hombros, duró apenas unos momentos antes de separarse y salir de la habitación, el de esvástica quedó congelado en el mismo lugar a pesar de oír nuevamente gritos del de gafas y el polaco del otro lado del pasillo.

—Zabierz ode mnie ręce, wygłodniały komunisto! —El de ojos cafés intentó empujar al aludido, pero el agarre de este parecía ser de piedra y ni siquiera podía retroceder tampoco—.

(¡Quítame las manos de encima, comunista muerto de hambre!)

—Que sea.. la última vez que te atreves a decir toda esa mierda, porque te arrancaré los dientes. —URSS se inclinó mientras vocalizaba con voz ronca y muy amenazante al igual que su mirada gélida que parecía tener intención de perforarle la frente al bicolor — Y el imbécil americano no podrá detenerme, bastardo hablador.

El alemán no dijo nada y observó enmudecido al igual que su compañero hasta que fue soltado con brusquedad suficiente para acabar en el suelo en un quejido, el de parche desapareció luego tras la puerta de la habitación silenciosa.

. . .

El de esvástica se mantuvo callado con la manta cubriéndolo, acostado dando la espalda al otro mientras sus dedos tocaban sus labios recordando como fue besado por el soviético que no volvió a decir nada desde eso solo manteniéndose ocupado en su libro y con Grisha durmiendo en su regazo.

—¿Sowjet..? —Dritte llamó en un murmullo sin moverse de donde estaba, algo dudoso de si era buena idea tocar el tema pues no quería que acabasen discutiendo y se arruinara ese bonito nuevo recuerdo—.

—Qué sucede. —Segundos después el mencionado respondió con la vista aún en su lectura, ya sabía de qué se trataba, pero prefirió no desconcentrarse, debió pensar antes de dejarse llevar por lo que había estado oyendo tras la puerta—.

—..¿Puedes.. decirme..? —Sus ojos esmeralda pasearon por todo el muro de madera para distraerse y que no le temblara la voz, pero aún así no pudo terminar su frase debido al nerviosismo—.

—Ni yo sé porqué lo hice, solo.. —URSS respiró profundamente apretando un poco el libro entre sus manos, pues no podía permitirse flaquear, incluso si el de esvástica no había sido el culpable del bombardeo seguía siendo quien dirigió el ataque hacia Moscú y luego Stalingrado— Pasó y ya.

—..Aún así, gracias.. me gustó... —El más bajo se acurrucó más bajo las mantas y una pequeña sonrisa se dibujó durante un rato en su rostro ligeramente sonrojado como si fuese un adolescente común, aún después de tanto.. seguía enamorado—.

. . .

Su cabeza daba muchas vueltas y su pecho dolía como si le hubiesen dado el peor golpe de su vida, pero.. en realidad lo era, toda la casa estaba destrozada y parcialmente en llamas que ya estaban apagando el personal designado.

—Tut mir leid, meine herr, niemand hat damit gerechnet, dass dort eine Bombe fällt.. —Un agente de la SS se acercó al escarlata, con la mirada baja y el sombrero sobre el pecho como señal de respeto, era parte de la guardia de cambio antes de la tragedia así que sobrevivió por casualidad a diferencia de sus otros compañeros—.

(Lo sentimos. mi señor, nadie se esperaba que una bomba llegase a caer allí..)

—Sie.. sie ist... —El de esmeraldas sintió sus piernas débiles hasta que cayó de rodillas sobre el césped frente a su hogar destruido, sintiendo como si le arrancaran el corazón en ese justo instante en que caía en cuenta de la situación al salir de su pasmo inicial luego de que lo llamasen de emergencia— Wie konnte er?!, SOWJET ICH HASSE DICH!..

(Ella.. ella está... / ¡¿Cómo pudo?!, ¡SOWJET TE ODIÓ!..)

Su corazón lastimado se llenó de odio y furia, había estado tratando de contener los ataques de sus soldados hacia la unión pero esta traición tan grande significaba una guerra real, no descansaría hasta cortarle la cabeza al hombre que había amado hasta antes de eso. No tenía idea de cómo pudo enterarse de aquella pequeña alma ahora extinta con crueldad, pero había sido el peor ataque que hubiese podido recibir.. él nunca habría atacado a los niños esclavos.



—Be.. Ber.. —El rubio se removió entre sueños con una expresión incómoda, además de algunas lágrimas bajando por sus mejillas mientras su respiración se agitaba—.

El euroasiático dejó su libro para acercarse al menor que parecía estar teniendo un pesadilla y murmuraba cosas inentendibles, así que se sentó en su lado de la cama para inclinarse a secarle las lágrimas mientras pensaba en qué podría estar creando su mente para tenerlo así, aunque antes de poder intentar despertarlo la mano ajena tomó la suya como si quisiera aferrarse a su presencia.

Dejándose caer despacio sobre su hombro izquierdo decidió acostarse también, notando como el cuerpo del contrario se acercaba despacio calmando ya su respiración y volviendo al estado de tranquilidad en el que estaba minutos atrás, entonces subió la diestra para acomodarle el cabello con cuidado logrando así apreciar su expresión tensa pero menos sufrida. Se mantuvo en silencio observando cada una de sus facciones, este no había cambiado ni un poco en todos esos años y la situación actual le traía algunos recuerdos previos a la segunda guerra de cuando dormían juntos y se mantenía acariciándolo parte de la noche.

—Descansa.. —Susurró en tono muy bajo, acomodando la manta para que lo cubriese mejor del impasible frío externo del territorio, permitiéndole dormir acurrucado contra su cuerpo esa noche—.

Entonces, dejándose llevar por sus viejos sentimientos reclusos en lo profundo, se inclinó hasta que sus respiraciones tranquilas se mezclaron, dejándole un pequeño y corto beso en la boca.

Двадцать.

—Te dranie.. zobaczysz, jak tylko uda mi się wydostać z tej lodówki, powiem Francji wszystko, co mi zrobili. —Continuó refunfuñando el castaño desde el sofá incómodo en el que debía dormir porque el tricolor le ganó el de tres plazas debido a su altura, extrañaba demasiado su gran cama en su habitación con calefacción y servicio de cocina decente—.

(Esos desgraciados.. ya van a ver, apenas pueda salir de esta hielera le diré a Francia todo lo que me hicieron.)

—..Warum kam er mit solcher Wut heraus.. vielleicht verteidigte er ihn?.. —El de piel amarilla murmuraba mirando al techo hundiéndose en dudas, la charla previa con el fascista lo había dejado muy confundido pues era muy diferente a como había crecido oyendo— Warum sollte ich?.. wenn sie Feinde sein sollen.

(..¿Porqué salió con tanto enojo... acaso lo estaba defendiendo?.. / ¿Por qué lo haría?.. si se supone que son enemigos)

—Niemcy słuchasz mnie? —Girando el de ojos cafés lo miró notando que el otro estaba metido en su mundo, así que resopló y se dejó caer de nuevo en el sofá para intentar dormir—. (¿Alemania me estás escuchando?)

. . .

El de esvástica se levantó muy temprano ese día, se sentía un poco cansado pero extrañamente cómodo hasta que sus ojos se acostumbraron a la luz y pudo notar que estaba acurrucado contra el pecho del mayor con este rodeándolo con su brazo derecho, se mantuvo allí disfrutando del calor que le brindaba además de guardando aquél momento en su mente.

Aunque acabó por levantarse despacio de la cama para salir de la habitación con la idea de hacerle el desayuno en mente, los foráneos aún estaban acostados en los sofás así me que le dio igual

hacer algo de ruido al sacar el pan y las carnes que guardaban para hacer algunos sándwiches.

—Es ist noch sehr früh, willst du irgendwo ausgehen? —El de piel amarilla murmuró sentándose en el sofá donde estaba acostado entre mantas, mirando en dirección a la cocina para observar qué hacía el otro rubio a esa hora—.

(Es muy temprano.. ¿Planea salir a algún lugar?)

—Nein, ich mache nur Frühstück.... Hier. —Dritte ya tenía un par de sándwiches listos sobre el plato que llevaría, pero con algo de duda decidió tomar uno para colocarlo sobre una servilleta en la esquina más cercana a la sala—.

(No, solo hago el desayuno.... Ten.)

—Danke.. —Dijo en voz baja el ligeramente más alto acercándose a la mesa para tomar la comida ofrecida, había visto cómo los preparaba así que no temía de comer algo alterado o envenenado—.

(Gracias..)

—Ich.. wollte Ihnen eine Frage stellen, zu einer Immobilie in Mitte..

—Sin dejar de cortar la carne en trozos con la vista puesta en esta, sintió la necesidad de preguntar acerca de las dos extrañas visiones que le mostraban la propiedad en que solía vivir— Mein Haus.. Wurde es zerstört, als die Sowjets die Hauptstadt eroberten?

(Yo.. quería hacerte una pregunta, acerca de una propiedad en Mitte.. / Mi casa.. ¿Llegó a ser destruida cuando los soviéticos tomaron la capital?)

—Ich wüsste nicht, was ich darauf antworten sollte, ich wurde ein Jahr nach Kriegsende geboren und da lag ein großer Teil des Territoriums in Trümmern.. —Alemania frunció un poco los labios, por obvias razones nunca se había tomado la molestia de averiguar acerca de los lugares que frecuentaba su predecesor—.

(No sabría qué responder al respecto, yo nací un año después del fin de la guerra y para entonces gran parte del territorio estaba hecho ruinas..)

—Oh.. Nun, es spielt keine Rolle.. —El escarlata alzó los hombros resignándose a la posibilidad de que solo había sido un sueño después de todo, aunque aún no tenía idea de quién era la persona sobre la cama de la habitación blanca.. pero sentía que era la misma por la que se vio llorando frente a la mansión destruida—.

(Bueno, no importa..)



—W końcu jestem wolny od tej tundry, nie myśl, że się mnie pozbędziesz, Francja się o tym dowie! —Chilló el polaco desde la escotilla del tanque, al ruso le había sido más fácil enviar uno en lugar de un auto debido a que las orugas metálicas no resbalarían con el hielo de la autopista o se atascarían en los metros de nieve—.

(¡Al fin soy libre de esta tundra, no creas que te librarás de mí, Francia se enterará de esto!)

—Entonces que se entere también que sus caracoles saben asqueroso. —El de ojo hielo resopló sosteniendo en brazos al lobo que quería olfatear el enorme vehículo de guerra para saber qué era además de los humanos desconocidos de lo conducían— Largo ya o les dispararé.

—Tschüss, Deutschland.. —Reich murmuró asomándose un poco tras la cortina de la habitación, habían tenido un pésimo inicio pero con esa última breve charla pudo volver a su opinión anterior de que se trataba de un joven normalmente tranquilo—.

(Adiós, Alemania..)

—Al fin se largaron estos parásitos, ya no tendré que verles la cara —Entrando de vuelta a la cabaña el azabache suspiró bajando a su mascota para caminar hasta la cocina a quitarle el seguro a la alacena que contenía el resto de la carne además de los comestibles más escaseados en esa época que no hubiese gastado a gusto en esos dos— Ahora que no tengo que compartir con ellos sacaré la carne buena, hoy comeremos ciervo asado, Grigoriy.

—Sowjet —Tragó en seco el germano apenas terminó de pronunciar

el nombre de su ex pareja, gritó su nombre con tanto odio en ese sueño.. que tal vez algo tenía que ver realmente y debía quitarse toda esa duda de encima o no podría volver a dormir tranquilo—
Tú.. ¿Bombardeaste mi casa de Mitte?

Einundzwanzig.

—Sí. —Dijo sin hacer mucha expresión, de no haberlo oído en ese momento ni siquiera se le habría venido a la mente pues ya había pasado mucho tiempo desde la guerra y demasiados eventos más importantes que recordar— Cuando recuperamos Varsovia, tres años después de lo que sucedió aquí.

—...¿Por qué lo hiciste? —El menor lo miró expectante, aunque esperando no oír algo que lo hiciera alejarse, como que esperaba quitarle la vida con eso o enterrarlo vivo para que sufriera una agonía al estar aplastado—.

—Para que supieras qué es perder un hogar.. ¿A qué viene la pregunta?, ¿Acaso recordaste algo de inicios de 1945? —URSS cayó en cuenta de hacia donde apuntó la pregunta y giró su vista hacia el europeo que estaba de pie en el inicio del pasillo como si fuera un fantasma acechante, le daba mala espina el tema—.

—Creo que mataste a alguien, Sowjet, alguien importante... —Otra vez tragó en segundo entrelazando sus manos inevitablemente a causa de la tensión, incluso sintió un nudo en el estómago como si tuviera la verdad en la punta de la lengua, pero algo bloqueaba que las piezas se alinearan—.

Un silencio lúgubre y tenso se formó mientras el de hoz y martillo analizaba las palabras del más bajo, durante la planeación del ataque sabía que era una probabilidad muy grande de que el fascista no estaría en su propiedad, pero no tenía idea de que alguien más fuera del servicio vivía allí.

—..¿A quién? —El más alto dejó lo que hacía para acercarse hasta una distancia prudente, tenía más que claro que al otro no le había importado que muriesen humanos por rango más alto que tuvieran, así que debió ser alguien muy importante alojado en su casa cuando cayó la bomba—.

—No lo sé.. tengo las piezas incompletas.. —Se frotó un poco el

cuello con estrés, ya había confirmado que parte de lo que soñó era cierto y si destruyeron su casa, pero no sabía a quién exactamente había perdido allí, era como una gran mancha blanca en su línea de sucesos recordados— Pero puede que fu..

Un rayo retumbó en la tierra, el lobo aulló asustado buscando dónde esconderse y el de esvástica se arrojó al suelo con pánico, afuera la lluvia comenzaba a caer impasible al son de los relámpagos que iluminaban el cielo por segundos mientras que en la cabaña comenzaba el caos.

—¿Nazi?, ¿Nazi qué te pasa?, es sólo una tor... mierda —URSS cayó en cuenta cuando un muy viejo recuerdo llegó a su mente, entonces no tuvo de otra más que tomarlo en brazos para intentar llevarlo a la entrada en donde estaba la compuerta para el nivel subterráneo —.

—¡NO, NO ME LLEVES AFUERA, POR FAVOR! —Gritó hasta el punto de sentir doler su garganta en lo que forcejeaba con toda su fuerza para volver al suelo y así arrastrarse debajo de la mesa del comedor, no dejaba de temblar además de sentir muchas náuseas—.

—¡Claro que no, solo bajaremos al sótano, quédate quieto! —El eslavo no desistió y lo tomó de las botas para sacarlo de allí y llevarlo con algo de fuerza hasta la escalera seguido del canino que aún asustado buscaba no alejarse de ellos, dejó caer al otro sobre una pequeña montaña de mantas que debían lavarse ese día y lo vio meterse bajo ellas— ..Grisha, ve con él.

Suspiro pesadamente volviendo a subir para tomar algo de comida enlatada pues no sabía cuánto durarían allí, tomó un banquillo viejo y se sentó junto al germano a comer un paquete de galletas mientras los oía respirar demasiado agitado.

El de esmeraldas era Brontofóbico, durante la Gran Guerra siendo apenas un niño lo habían secuestrado buscando así usarlo para amenazar a Kaiserreich para rendirse mucho antes de 1918, sin embargo él logró liberarse de sus captores pero una fuerte tormenta eléctrica lo tomó por sorpresa en medio del bosque de Ardenas por donde lo llevaban con dirección a Francia.. quedando expuesto a la fuerte lluvia y los ensordecedores truenos toda la noche hasta que

fue encontrado inconsciente por soldados alemanes que iban a su rescate.

—Los rayos no van a llegar bajo la placa de titanio que puse bajo el suelo, respira tranquilo. —Le dio unos trozos de galleta dulce al lobito para recompensarlo por mantenerse tranquilo, a diferencia de Reich que seguía temblando abrazándose a sí mismo—.

—Tengo frío, está helado.. —Balbuceó el europeo, en el momento en que habló salió algo de vaho de sus labios resecos, ya tenía las manos muy frías y comenzaba a perder calor—.

—...Hazte a un lado y déjame espacio. —Tras haber confirmando con un vistazo rápido al termómetro que efectivamente el sótano tenía mucha menos temperatura que el resto de la casa acabó por suspirar resignado acomodándose entre las mantas arrugadas para rodear al de esvástica con un brazo y así brindarle de su propio calor corporal—.

—Bitte verlass mich nicht.. —Dritte se apegó al mayor tanto como pudo apenas sintió la calidez que emanaba, comenzando a sentirse cansado por las pocas horas de sueño que tuvo además de la energía gastada en medio de su pánico—.

(Por favor no me vayas a dejar..)

—Aquí me voy a quedar. —Su gran mano roja se apoyó con duda en el hombro ajeno, sin importar cuánto tiempo transcurriera o qué pasara... aún podía sentir esa extraña conexión con el rubio—.

Двадцать два.

Apenas puso un pie en el Deutschen Bundestag bajó hasta el último nivel de sótano donde guardaban algunos documentos y archivos muy viejos desde la época de Prusia que habían sobrevivido de milagro a todas las guerras, con la tranquilidad de ser el único en el lugar comenzó su búsqueda de información sobre la antigua familia imperial germana, habían unas pocas fotos en tono sepia que los mostraban pero era obvio que muchísimas otras fueron destruidas en los bombardeos o acabaron en el mercado negro debido a los soldados con malas mañas.

—Königreich Preußen, Großdeutsches Kaiserreich und Großherzogtum Niedersachsen.. —Leyó al reverso de la foto en donde salían los tres individuos de dientes afilados, habían otras solo de Kaiser o Baja Sajonia pero una en específico le llamó la atención a pesar de que estaba bastante dañada—.

(Reino de Prusia, Gran Imperio Alemán y Gran Ducado de Baja Sajonia..)

En esta se mostraba al soviético de más joven junto a un tricolor de mirada melancólica y sonrisa tenue a pesar de estar feliz, con la inscripción de "UdSSR und Weimarer Republik 1920", al parecer el fascista se había visto antes como él con la única diferencia de sus dientes más afilados y las gafas ausentes. Entonces preso de la curiosidad siguió rebuscando en las viejas cajas polvorientas hasta que dio con una del "Periodo Tabú" a lo que con cierta duda la abrió encontrándose unas pocas cosas como juguetes tallados en madera casi quemada y una sonaja blanca con la pintura descascarándose por el desuso, le dio algo de nervios, pero siguió sacando el contenido.

—Kann nicht sein.. —Exhaló el de piel amarilla cubriéndose el rostro tras soltar la primera de de cuatro cartas sorprendentemente selladas que encontró, por un segundo quiso tirar todo e irse, pero la curiosidad era el peor enemigo de un ser vivo—.

(No puede ser..)

. . .

—¿Quieres un té? —El de parche bostezó aburrido, habían pasado ya un par de horas y la tormenta continuaba aunque por suerte ya menos ruidosa por lo que tal vez estaría cerca de acabar y podría volver a su cómoda cama—.

—Por favor.. —Dritte se arropó mejor abrazando al lobito durmiente sobre sus piernas flexionadas, en los días que ya llevaban conviviendo notó que este había comenzado a crecer poco a poco y tal vez dentro de tres o cuatro meses ya llegaría hasta su cintura, esperaba poder presenciar aquello—.

Mientras tanto el esclavo se dedicó a servir el agua caliente a la taza en silencio, se sentía extrañamente tranquilo a pesar de no estar haciendo nada más que rebuscando entre las cosas viejas que almacenaba desde hacía décadas en que construyó nuevamente su cabaña buscando algo de paz tras la devastadora guerra. Una vez le entregó la infusión al de esvástica volvió a sentarse a desenredar los ovillos de lana que dejó Bielorrusia hace años atrás en una de sus visitas, ninguno de ellos sabía tejer pero eran lo suficientemente tercos como para seguir intentando mientras soltaban maldiciones y muecas de estrés, eso lo hizo sonreír un poco durante unos segundos en los que captó la atención del menor que había estado distrayéndose con unos palillos de tejer plateados que relucían un poco a pesar de su antigüedad.

A lo que decidió robarle una bola de lana gris para jugar con ella en lo que intentaba deducir cómo era que la maniobraban para hacer las cosas complejas que había visto durante su infancia, en eso estuvieron hasta algunas horas de entrada la madrugada en que el rubio cayó dormido después de cenar galletas con una lata de conserva de arenque ruso, URSS apagó la luz y a total oscuras consiguió llegar hasta su lugar en donde se acostó suspirando antes de cubrirse con su propia gabardina pues todas las mantas allí arrumadas servían para mantener el calor del germano profundamente dormido.

—No creí que volvería a verte en mi vida luego de todo lo que pasó,

obviamente también porque se suponía que te asesiné.. pero he aquí al friolento bastardo prodigo.. —Murmuró a la nada en lo que cruzaba sus brazos mirando hacia el oscuro techo de hormigón, estaban tan cerca que podía oír su respiración tranquila a su izquierda, luego de tanto tiempo solo tener a alguien más y precisamente él en casa era demasiado raro debido a su total cambio de rutina, además de las cosas que se iba enterando—.

El de esmeraldas podría ser tal vez verdaderamente inocente de la bomba que hirió gravemente a sus hijos, incluso de la traición al Ribbentrop—Molotov, pero había pasado tantas cosas en ese tiempo que no podía simplemente creer todas las cosas que le oía decir por más que.... por más que en alguna parte profunda de su endurecido corazón.. lo quisiera un poco aún.

A mi querida Berlín;

Naciste en medio de un momento complicado.. pero tu pequeña y dulce presencia me alivia, espero que esta guerra termine pronto para poder presentarte a tu padre y hermanos mayores, estoy seguro que amarán conocerte.

Guardo con mucho anhelo para ti todas las cosas que alguna vez me obsequió Sowjet en mis cumpleaños, este es tu primer año de vida y ya no puedo esperar a que puedas apreciar la belleza del mundo que formaré ahora para ti, para que tus preciosos ojos aguamarina iluminen el camino del pueblo Ario y tu ondeado cabello ónix como la noche sin luna vaya al vaivén del viento de la libertad de nuestra orgullosa nación.

—Con todo el amor del mundo para cuando puedas leer esto, Papá Dritte Reich.

Dreiundzwanzig.

—Quedó horrible.. —Dijo disgustado el europeo mientras miraba entre sus manos un pésimo intento de bufanda que apenas tenía forma decente, por lo que chasqueó los dientes con algo de enojo y cortó la lana para comenzar nuevamente—.

—Pero no peor que el árbol, tendré que talar esta cosa. —URSS bufó mirando el tronco calcinado y casi partido a la mitad frente a él y a unos cuantos metros de la cabaña, además para mayor fastidio todo estaba lleno de hielo y barro por lo que su botas estaban sucias y el otro se había quedado en el pórtico reteniendo al cachorro—.

—¿Lo harás ahora o esperarás a luego del almuerzo? —El rubio apartó su vista de la lana para observar al de ushanka que pateaba el tronco buscando tirar abajo la parte más quemada para perder menos tiempo talando—.

—Luego puede volver a diluviar, lo haré ya mismo —Bufó el de ojo hielo girándose para acercarse a la cabaña en busca de sus herramientas del sótano donde habían estado hasta esa mañana, el frío le daba igual pero las lluvias producían molestas capas de hielo que se debían quitar constantemente—.

—Bueno, entonces cocinaré algo mientras tanto —Reich alzó los hombros dejando de lado su total fracaso con el arte de tejer y comenzó a pensar rápidamente qué podría hacer con toda la carne que había almacenada en la alacena—.

—Mejor vete a bañar, no seas tan europeo —El mayor soltó subiendo los escalones, esperaba no tardar mucho tiempo porque solo quería descansar en su maldita cama por lo menos un rato antes de que seguro viniesen a joderlo todos esos hipócritas debido a la aún existencia del fascista que alojaba en su propiedad—.

—Yo no huelo mal —Inmediatamente el de esmeraldas lo alcanzó para defenderse de tal acusación, su gente como tal siempre había

sido muy estética y sobre todo él que se arreglaba con lo poco que le cedió el contrario incluso para estar allí sentado en el mismo sofá — Simplemente no iba a arriesgarme con esos dos afuera, podrían haberme apuñalado o algo.

—Sí, claro —Con una corta risa seca expuso su sarcasmo mientras bajaba la escalera al sótano para tomar su caja de herramientas, pero al volver al nivel principal se topó cara a cara con el de esvástica que aparentemente ofendido le dio un par de picoteos al pecho usando el índice de su diestra—.

—Oye, no insinúes que soy un desaseado —Dritte hizo una mueca frunciendo los labios y cejas de sobre manera como si fuese un niño haciendo berrinche, lo cual era algo bastante similar a su actitud actual—.

—No sé, pero la primera impresión que tuve de ti fue la de alguien metido en un charco de barro —Aquél recuerdo fue lo primero que apareció en la mente del eslavo, eran apenas dos niños que aún portaban los escudos imperiales de sus padres en el rostro y debían comportarse como muñecos de pastel—.

—Porque tu Borzoi me empujó apenas se acercó a mí, no estaba loco como para ensuciar mi traje nuevo de esa manera —Recordaba bien esa risa burlona emitida por el príncipe ruso la primera vez que se vieron, ni siquiera pudo enojarse por lo del perro pues las gélidas gemas ajenas se robaron toda su atención en un segundo—.



Castillo Neuschwanstein — Schwangau, Territorio Germano — 1903.

—Mi padre me había dicho que los europeos tenían costumbres raras, pero no creí que tanto —El mayor entre ambos colocó ambas manos en cada lado de su cintura haciendo una pose de superioridad en lo que arqueaba una ceja algo burlón, pero extrañamente no recibió una respuesta del más bajo así que habló nuevamente— ¿Eres mudo, cabellos de sol?

—..Que bonitos ojos.. —Murmuró el albino aún sentado sobre el charco

de barro, de hecho se había olvidado totalmente de ello por estar analizando las facciones del otro niño desconocido que estaba en su jardín haciendo desorden con un esbelto perro blanco—.

—¿De.. de verdad eso crees? —Con actitud ya domada el azabache tragó en seco sonrojándose ante el cumplido, no solían hacérselos con frecuencia debido a su comportamiento caótico así que cayó rápido ante el germano de expresión delicada—.

Desde ese momento el príncipe alemán se robó el corazón del intrépido jovencito que iba en contra de cada regla que le ponían los Zares y su padre, mostrando tranquilidad y modales únicamente ante la sonrisa tímida del más bajo. Pasaron casi toda su vida juntos hasta el momento en que estalló la guerra entre ambos sin dejarles más salida que acabar con en otro sin opción, abandonando recuerdos y anhelos al igual que muchos otros en el nombre de su nación, nunca pensaron que podrían volver a mirarse a los ojos como en el antaño donde su única preocupación fue verse bien para la visita de quién desbocaba sus corazones.

A mi querida Berlín;

Hoy es tu cumpleaños número dos, decidí que lo mejor sería pasarlo solos en la casa de campo que renté esta semana cerca al Berghof, la tranquilidad que emana el paisaje de este lugar siempre ha sido mi favorita y verte corriendo tras los peludos conejos sin duda será uno de los recuerdos más hermosos que hay en mi memoria.

Intenté contactar a su padre URSS nuevamente, pero mis cartas nunca obtienen una respuesta.. quiero que se conozcan, incluso si debe ser a escondidas no importa, solo quiero volver a verlo y que sepa que tenemos una preciosa hija en común. Espero que cuando tengas más edad todo esto ya esté resuelto y lo entiendas mejor, mientras tanto yo te cuidaré con mi vida.

—Feliz cumpleaños mi amada princesa, con cariño, Papá Dritte Reich.

Двадцать четыре.

—Ich habe dir bereits gesagt, nein, bitte hör auf, darauf zu bestehen

—Resopló el tricolor intentando mantener la calma mientras firmaba documentos, pero ni siquiera había podido concentrarse decentemente y comenzaba a impacientarse realmente—.

(Ya te dije que no, por favor deja de insistir con lo mismo)

—Czy naprawdę zamierzasz ich tak zostawić?!, Ameryka musi o tym wiedzieć, żeby się tym zająć! —El polaco del otro lado continuó con lo mismo por tercera vez, desde que habían conseguido salir de territorio ruso el de piel amarilla había estado evitando que le diese aviso a los Aliados restantes—.

(¡¿En verdad los vas a dejar así como así?!, ¡América debe de saber esto para que se encargue!)

—Hören Sie mir gut zu, Polen, weder Sie noch ich, geschweige denn die Mächte, werden sich in dieses Thema einmischen, denn glauben Sie mir, es ist größer als Sie denken und es geht uns nichts an. —Alemania acabó por gruñir apretando su puño libre, cerrando los ojos con el ceño fruncido conteniéndose para no soltar alguna descortesía pero en verdad estaba ya bastante estresado con toda esa presión en adición a otras investigaciones que hacía por su cuenta para mantener el secreto—.

(Escúchame bien, Polonia, ni tú ni yo y menos las potencias nos vamos a meter en ese tema, porque créeme que es más grande de lo que piensas y no nos incumbe.)

—Nie mogę uwierzyć, że grozisz mi z powodu faszysty, co się z tobą dzieje Niemcy? —Se quejó golpeando su propio escritorio tirando un par de lápices, el más alto había hecho bien las cosas desde que tenían memoria y ahora se estaba dejando influenciar por dos criminales de guerra que deberían estar muertos—.

(No puedo creer que me estés amenazando por culpa de un fascista,

¿Qué te pasa Alemania?)

—Es liegt nicht nur am Dritte Reich oder der UdSSR, es steckt viel mehr hinter dem Krieg und darauf möchte ich nicht eingehen! —El de gafas acabó gritando un momento hasta respirar profundamente y terminar de hablar entre dientes tomándose el entrecejo con dos dedos para intentar relajarse— Vermeiden Sie es einfach, etwas zu Frankreich oder den Angelsachsen und vor allem zu Russland zu sagen, das ist alles, was ich verlange.

(¡No es solo por Dritte Reich o URSS, hay mucho más detrás de la guerra y no quiero meterme en eso! / Solo evita decirle algo a Francia o los anglosajones y sobre todo a Rusia, es lo único que pido.)

El rubio colgó la llamada y dejó caer el teléfono sobre la mesa para frotarse el rostro con estrés, no había podido dormir en toda la noche desde que vio todas las fotos en el cuarto y último sobre, que al parecer fue hecho después del desafortunado fallecimiento de "Berlín" bajo los escombros de su habitación en la mansión germana destruida por una bomba soviética enviada por este mismo según los datos en el papel. No podía cargar simplemente en su conciencia el rostro sonriente de una niñita de apenas tres años.. que además parecía haber sido también tricolor y con un extraño escudo en el rostro, pero sin duda fue una mezcla notoria de eslavo y germano.

Por momentos deseaba seguir con su vida normalmente como era antes y olvidarse de la existencia de los demás, pero el peso de la información en esas melancólicas cartas era más de lo que podía soportar incluso si de los implicados uno no sabía y el otro no recordaba.. sentía la necesidad de hacer algo por la memoria de esa inocente niña que perdió la vida por culpa de la guerra que jamás debió suceder.

. . .

El eslavo le dio otro sorbo a la botella de vodka que tenía en la mano, sentado en la alfombra frente a la chimenea teniendo al de ojos esmeraldas a una distancia relativamente cercana desde que regresaron de cortar aquel árbol y otras más debido a que si se quedaban calcinados no podrían volver a crecer nuevamente, no

había mucho que hacer así que cuando menos se dio cuenta ya habían un par de botellas terminadas en medio de ellos.

—No creí que los troncos pesaran tanto, aún me duelen los brazos —Se quejó el de esvástica dejándose caer completamente al suelo mirando en dirección al mayor que bebía como si fuese una botella de agua mientras que él ya sentía los estragos del alcohol en su sistema—.

—Eso es porque no haces nada y te falta ejercicio —URSS habló con ligereza entre sorbos ya arrastrando un poco la voz y virando su ojo restante por cualquier cosa, pero mirando de reojo al germano cómodamente acostado de lado junto a él—.

—Tampoco es que haya mucho que hacer, solo me dejas tocar la televisión y algunas cosas de la cocina —Se levantó inmediatamente el rubio a defenderse con un tono ligeramente chillón debido a que el movimiento repentino lo hizo marearse más, pero acabó soltando una risa extraña— Seguro le tienes envidia a mi comida y por eso no quieres que te opaque cocinando.

—Lo alemanes ni siquiera tienen sazón, la mayoría de lo que hacen es fritura y salchichas de todo —El de ushanka soltó buscando joderlo un poco y así entretenerse un rato por lo menos antes de tener que recoger todo y darse una ducha pues estaba sucio por la ceniza al igual que su ropa—.

—Pero las salchichas son buenas, a mi me gustan las salchichas —Dritte lo tomó del suéter sin mucha fuerza para que lo oyera atentamente, la gastronomía de la que fue su nación era muy importante así que obviamente la iba a defender, aunque acabó muy cerca del rostro ajeno que lo miraba atentamente— Los alemanes siempre vamos a estar en la cima de todo.

Perdido en el alcohol y en la aún intensa mirada ajena el euroasiático ya no dijo más, solo viendo con atención las esmeraldas del menor que iba perdiendo fuerza en el agarre de su ropa mientras se inclinaba en su dirección, inconscientemente su diestra subió a la nuca del contrario y así lo acercó más hasta unir sus labios en un beso largo un poco desesperado.

Fünfundzwanzig.

El soviético no soltó ni un segundo los labios del rubio, sintiendo la necesidad de besarlo hasta que se le acabara el aliento... después de todo el alcohol revela las cosas que se retienen incluso en lo más profundo, terminaron acostados sobre la alfombra con Dritte respirando agitado bajo los brazos del más alto que lo observaba algo perdido en sus propios pensamientos confusos. A lo que se dejó llevar y se estiró un poco volviendo a unir sus labios sacándolo de su ensimismamiento para corresponder, sintiendo cómo le abrazaba la espalda y cintura para apegarlo más, se sentía tan bien poder intercambiar besos otra vez.. casi como un sueño.

URSS durante unos segundos de lucidez pensó en detenerse, pero un ligero jadeo ajeno seguido de un beso tímido del escarlata solo lo hicieron desear más quedarse allí sin importar qué pasará luego, así se permitió recorrer con sus manos el cuerpo del más bajo que suspiraba su nombre. Ya no podía negar que sus sentimientos estaban allí por más que los retuviera.. las ansias por devorarlo a besos como en antaño seguirían siempre allí con la misma intensidad desde la primera vez, por lo que cuando menos lo notó ya lo había despojado de su suéter y se vio tentado a dejarle pequeños besos en los hombros sintiendo su piel tan suave, notando que la cicatriz en su pecho se veía mucho más pequeña casi cerca de desaparecer. Eso por alguna razón lo hizo sentir gusto por lo que siguió acariciando al de esvástica que ahora lo abrazaba por el cuello y se arqueaba un poco ante sus toques..

—Reich.. yo quiero.. —Murmuró hundiéndose en el cuello ajeno, aspirando su aroma suave que seguía siendo tal como lo recordaba, tenerlo en sus brazos le traía muchos recuerdos de antes de la guerra cuando sus vidas tal vez podrían llamarse perfectas en la tranquilidad y prosperidad—.

—No te detengas Sowjet.. sí quiero.. —El europeo respondió en tono bajo al oído ajeno dejándole un beso en la mejilla, podía sentir la respiración ajena contra su piel y le causaba algo de cosquillas y

una sensación más grande en el pecho—.

Entonces se dejaron llevar entre besos profundos y caricias con necesidad luego de mucho tiempo apartados, el de ojo hielo acabó por tomar al otro en brazos para llevarlo tambaleante hasta la habitación en donde lo acostó en la cama sin dejar de desvestirse entre jadeos seguidos de suspiros, una vez estuvieron libres de cualquier cosa que los cubriese de la vista del otro el mayor se acomodó entre las piernas del escarlata las cuales acarició con suavidad observando su rostro enrojecido a la par de sus ojos que mostraban un ligero brillo lujurioso.

. . .

URSS emitió un gemido ronco sin dejar de moverse oyendo de contraste los más agudos del fascista que le rodeaba la cintura con las piernas, aquella sensación de unirse carnalmente ya la había olvidado pero sin duda era adictiva sobre todo por estar intercambiando sonoros besos con fuerte sabor a vodka.

—So..Sowjet, más.. —La voz melosa y entre cortada de Reich llamó la atención del mencionado que dejó de darle suaves mordidas al cuello para ir más rápido haciéndolo sentir como si tocara las nubes, nunca pensó que añoraría tanto poder ser tomado otra vez por su antigua pareja.. pero disfrutaba de cada roce y caricia que se daban—.

En cierto punto sintió que el miembro ajeno dio justo en determinado lugar que lo hizo arquearse dejando escapar un sonoro gemido en lo que se aferraba al mayor quien posesivamente lo rodeó con sus brazos durante un rato hasta dejarse caer a un lado respirando agitado, el de esvástica se encogió y buscó la calidez ajena de quien en lo que le quedaba de conciencia lo abrazó arropándolo con la manta arrugada antes de quedarse dormidos profundamente.

Dritte apoyó su cabeza en el pecho del carmesí y se hizo ovillo acurrucándose entre sus brazos con calma, sintiéndose protegido y querido al menos por esa noche en que pudo decirle entre murmullos al azabache cuánto lo amaba.

A mi querida Berlín;

Hoy haz hecho una inocente pregunta que no he sabido responder, me duele no poder decirte con exactitud por qué tu padre no ha venido a visitarte.. Lo que más quiero en mi corazón es que te tenga en sus brazos y te cante para dormir como hacía para mí durante nuestra infancia. Apenas tienes tres años pero eres tan brillante y meticulosa que notas la tristeza en mis ojos que tanto me esfuerzo en esconder cuando haces o dices cosas que me recuerdan tanto a URSS, eres su viva imagen de cuando éramos niños con la única meta de ser fuertes para protegernos el uno al otro, tus preciosos ojos aguamarina poseen la misma mirada intrépida de tu padre y sé que serás tan fuerte y valiente como él.

—Voy a protegerte con todo lo que quede a mi alcance incluso después de que puedas valerte por ti misma, Papá Dritte Reich.

Двадцать шесть.

Removiéndose por la molesta luz diurna chocando contra su rostro el de ojo hielo despertó soltando un gruñido de fastidio sintiendo su cabeza doler un poco, hasta que cuando intentó sentarse notó una presencia ajena aferrándose a su torso así llevándose una amarga sorpresa cuando vio a Dritte durmiendo junto a él y sin rastro de ropa alguna.

—Mierda... ¡Sal de mi cama ya mismo! —Soltó en un grito mientras se frotaba el rostro con estrés y enojo consigo mismo por haberse dejado llevar de esa manera solo con algunas botellas simples de vodka—.

—¿Qué.. qué pasa? —El europeo se sentó del susto mirando hacia el mayor, también le dolía un poco la cabeza, pero recordaba la mayor parte de lo que sucedió anoche debido a su poca costumbre de beber cosas tan fuertes, por lo que estaba relativamente normal con su desnudez en ese momento—.

—Que te largues de mi maldita cama, Nazi, ¿No estás oyendo acaso? —URSS gruñó levantándose para tomar su ropa regada en el suelo, maldiciéndose también a sí mismo internamente, eso jamás debió haber pasado—.

—¿Por qué me hablas así?, qué te pasa Sowjet —Preguntó el de esmeraldas cubriéndose con la sábana, viendo como el otro recolectó toda la ropa que le prestaba y luego lo tomó con brusquedad del brazo para hacerlo caminar hasta el pasillo— ¡Oye, no me jales así!

—No te quiero ver la cara, quédate lejos de mi vista. —Frunciendo el ceño y dejándole en manos las prendas al menor se giró para cerrar de portazo, yéndose a sentar a su sofá sin dejar de apretar los puños conteniéndose de golpear una de las paredes o algún árbol de afuera—.

—..¡Eres un jodido imbécil de mierda! —Reich le dio una patada a

la puerta sintiéndose enojado y usado, dejó su ropa en la sala bajo la mirada del lobito y se encerró en el baño a ducharse mientras lloraba indignado limpiando su cuerpo con una esponja enjabonada —.

Había sido tratado como una prostituta cualquiera y eso no se lo perdonaría jamás al de hoz y martillo, luego de limpiarse tuvo que bajar al frío sótano para tomar algunas mantas limpias del lado en donde se almacenaban y armó nuevamente su pequeña cama en una esquina tras el sofá de dos plazas aún con las lágrimas de rabia resbalando por sus mejillas pues no tenía a dónde más ir.

Aún así decidió salir a caminar un rato para bajar un poco el estrés que tenía encima, por lo que se abrigó lo mejor que pudo y salió con el canino dando un portazo sonoro, la blanca nieve seguía en todos lados con normalidad y por suerte con el cielo sin rastros de tormenta cercana. Caminaron buen tiempo hasta llegar al borde de un pequeño lago bastante congelado en el que curiosamente aún se podía ver a los peces nadando bajo la gruesa capa de hielo así que se sentaron en una de las grandes rocas a contemplar el silencio mientras comían las bayas recolectadas en el camino.

—Ich liebe dich so sehr Grisha.. du bist ein toller Begleiter.. —
Suspiró el rubio acariciando el pelaje grisáceo del lobito que lamíó su mano generándole una sonrisa ligera, sabía que este seguía siendo un animal silvestre carnívoro pero no podría dejar ir nunca porque era todo lo que tenía de bueno en la vida—.

(Te quiero mucho Grisha.. eres un gran compañero..)

. . .

Regresaron a la cabaña para cuando oscureció, cargando las cubetas con bayas y otros frutos que se encontraron en el camino, ignorando la presencia del soviético que almorzaba en la cocina con expresión nula.. Curiosamente el lobito parecía sentir el enojo de su cuidador principal por lo que lo siguió sin acercarse al otro y se acurrucó junto al escarlata para entrar en calor en lo que éste ordenaba sus pocas cosas en silencio.

Nuevamente habían vuelto a la ley del hielo y esta vez ya no había

nada que lo obligara a dar el brazo a torcer, por lo que cuando ya se acostó mirando hacia la pared cerró los ojos comenzando a pensar qué podría hacer para salir de allí sin depender del parche y no morir en el intento pues era peligroso dejar todo un día solo a su mascota debido a eso. Debía planear las cosas con cuidado y hacer las cosas bien, por suerte algo de lo que podía jactarse mucho era de su inteligencia así que no le tomaría demasiado tiempo llegar a una solución para no verle más la cara al idiota mayor.

Aunque en algún punto se sintió cansado y acabó por quedarse dormido sintiendo una molestia en el pecho, su subconsciente le mostró algunos recuerdos duros de su vida en forma de pesadillas por lo que su descanso fue muy poco a pesar de haber estado durmiendo varias horas hasta el anochecer. Había perdido la costumbre de dormir en el suelo durante ese corto tiempo de la visita de los foráneos por lo que fue también incómodo volver a lo mismo con la única calidez de la chimenea y el pequeño cuerpo del lobito acostado entre sus brazos.

Cuando menos lo notó los días comenzaron a pasar silenciosos como antes, con la única diferencia en que ahora estaba algo preocupado por la cicatriz en su pecho que parecía expandirse y se sentía más cansado cada mañana, pero no dejó de dar largos paseos para despejar su mente sentándose al borde del lago a observar los peces nadar durante horas mientras comía duraznos o manzanas rojas.

Siebenundzwanzig.

Se sentó tosiendo entre las mantas, sintiendo un molesto ardor en la garganta por lo que continuó tosiendo hasta que su diestra se tiñó con algo de sangre, haciéndolo finalmente levantarse para ir al baño donde acabó vomitando debido a la asquerosa sensación metálica en su boca.. ya era como la tercera vez que le sucedía pero solo se lavó las manos antes de enjuagar su boca y salir como si nada hubiese pasado a comer su almuerzo que esta vez eran vegetales y setas asadas que encontró cercanas al lago que por suerte no eran venenosas.

Aunque luego se le dio por levantarse a rebuscar en la alacena de carnes de manera silenciosa y se comió también algunos sándwiches de carne marinada que compartió con el canino que recibió gustoso los pedazos que le daban, encendió la televisión a volumen muy bajo y se distrajo con documentales de la carrera espacial soviética.. obviamente reconocía varios de los inventos como parte de los planos de su propiedad que muy probablemente se habían repartido luego de su muerte, pero evitó hacer cólera y siguió viendo cuánto había avanzado la ingeniería del mundo esas décadas.

Un par de horas después oyó la puerta abriéndose por lo que puso una expresión de disgusto y se giró dando la espalda a la entrada abrazándose a su almohada, solo concentrándose en los ruidos de las bolsas para saber qué había traído el esclavo de la ciudad a algunos kilómetros de allí aunque no había nada más interesante que las bolsas de cereal y un envoltorio no reconocido que luego iría a revisar, pero igual mantuvo su expresión de asco y ni lo volteó a ver cuando pasó hacia el pasillo para meterse a la oficina.

Una vez se aseguró de que el de ushanka no volvería a salir, se levantó rápidamente hacia la cocina donde comenzó a rebuscar entre las bolsas de avena y cereal hasta encontrar un envoltorio con chocolates a lo que intentó no chillar emocionado mientras sacaba varios antes de dejar todo como estaba y volver a sus mantas para comerse uno tras otro con gran satisfacción pues no había probado

dulces en mucho tiempo y era un gran amante de chocolate.

—Es tut mir leid, dass ich dich nicht dazu einladen kann, aber sie werden dir weh tun —Frunció los labios mirando a su mascota ya no tan pequeña con pena aunque por suerte este pareció entender y solo se sentó a su lado tranquilamente a mordisquear sus huesos—.

(Siento no poder invitarte de estos, pero te van a hacer mal)



Para el tercer mes en silencio se acostumbró a hacer todo por sí solo desde lavar su ropa a mano en el sótano hasta romper hielo del lago para pescar su propia comida aunque le siguiera robando algunas cosas al carmesí que se iba con más frecuencia a la ciudad así que tenía la casa para él solo durante uno hasta dos días a la semana. Así que iba de un lado a otro silbando o tarareando canciones viejas mientras cocinaba y trataba de entrenar al lobo de grandes colmillos que ya casi llegaba hasta sobre sus rodillas.

Durante la madrugada URSS salió de su habitación para alistar sus cosas antes de salir al alba con dirección al pueblo donde esta vez recogería el correo que le enviaba Rusia y compraría algunos libros más para mantenerse entretenido, aunque al salir se topó con el canino sentado al final del pasillo que conectaba a la sala.. lo cual habría sido un poco aterrador de no haber oído su ligero llanto en lo que se removía nervioso, seguido de una tos baja seguramente perteneciente al de esvástica por lo que algo serio caminó hasta asomarse. Viéndolo despierto acostado entre las mantas destendidas murmurando algo mientras se limpiaba la boca dejando ver momentáneamente una mancha oscura de olor metálico en su mano que se trataba obviamente de sangre lo cual lo extrañó un poco, pero cuando quiso ignorarlo lo vio acomodarse bufando y un raro bulto en su cuerpo resaltado por el suéter estirado lo hizo quedarse intentando distinguir de qué se trataba.

—Was zum Teufel siehst du dir an. —Gruñó el de esmeraldas cubriéndose rápidamente con sus mantas y llamando a su mascota con un movimiento de manos, fingiendo que no tosió sangre momentos atrás—.

(Qué mierda miras.)

—Es mi casa y puedo hacer lo que quiera. —El azabache frunció el ceño ante el tono insolente, distrayéndose de lo anterior para mirarlo con enojo, pero no tenía tiempo para discutir así que siguió con lo que debía—.

—Stirb, Kommunist. —Dritte murmuró entre dientes luego jadeando adolorido por la presión en su pecho el cual ya tenía la cicatriz extendida más grande que sus puños juntos y seguramente era la razón por la cual escupía sangre cada cierto tiempo, no quería quedarse allí a morir así que debía apresurarse—.

(Muérete, comunista.)

Tras oír el motor del viejo auto del más alto alejarse se levantó a prepararse comida y así poder dejar de lado el molesto sabor de su sangre que permanecía en su boca generándole náuseas. Con un plato de sándwiches y otro de sopa se sentó en el sofá de un plaza a ver la televisión para así no comer en soledad, luego de su tercer bocado apoyó una mano sobre su estómago más pronunciado a causa de todas las calorías que ingería pero eso le ayudaba a dormir más cómodo sin sentir tanto frío así que no le importaba.

Двадцать восемь.

—Oh.. —Soltó en tono bajo mirándose al espejo tras salir de la tina y secar su cuerpo, según la proporción de su cuerpo definitivamente no estaba ganando peso, sino.. sorprendentemente estaba esperando un bebé—.

Aunque después de todo no era tan extraño o extraordinario pues en su raza era normal que los machos también pudiesen engendrar, se acarició un poco el vientre mirándose con la cabeza ladeada de cada ángulo y suspiró sin saber cómo sentirse exactamente. Era como una mezcla entre felicidad por poder tener un descendiente suyo en brazos.. pero también tristeza por su condición pues no tenía nada que ofrecerle a un bebé en su situación actual y menos estando fuertemente peleado con el eslavo..

Fue allí cuando se detuvo, estaba esperando un hijo suyo.. después de que lo echó de la cama de esa manera y lo trataba como si tuviese culpa de algo, inmediatamente sintió un nudo en la garganta pero se abstuvo de llorar en ese momento pues debía ser fuerte. Su raza acostumbraba gestar sólo seis meses por lo que aún le quedaba la mitad de ese tiempo para arreglar todo lo necesario e irse, temía de que URSS le hiciese algo de enterarse cómo estaba, sintió un repelús por toda su espina y salió del baño a buscarse otro abrigo que disimulara su vientre abultado.

—Ich werde dich beschützen, versprochen.. —Sus palabras se sintieron como un lejano Deja Vu pero ignoró eso para acostarse de lado acunando su vientre entre sus brazos para intentar dormir un poco hasta el almuerzo—.

(Voy a protegerte, lo prometo..)

Schlafe, mein Prinzchen, schlaf ein,

Schäffchen ruh'n und Vögelein,

*Garten und Wiese verstummt,
auch nicht ein Bienchen mehr summt,
Mond mit silbernem Schein
gucket zum Fenster herein,
schlafe bei silbernem Schein,
schlafe, mein Prinzchen, schlaf ein,
schlaf ein, schlaf ein!*

*Duerme, mi principito, duérmete,
descansan las ovejas y los pajaritos,
el jardín y el prado enmudecen,
ya ni una abeja zumba,
Luna con brillo plateado
mira por la ventana,
dormir por el brillo de plata
Duerme, mi principito, duérmete,
¡Duerme, duerme!*

Dio un par de pasos más antes de girar descalzo sobre la alfombra, meciendo despacio su vientre de tamaño regular mientras que en su rostro había una sonrisa dulce acompañada por la calidez en su corazón, sin duda estaba emocionado por la pronta llegada de su primer bebé y ya tenía una habitación llena de cosas que hizo pintar de blanco al ser el tono que representaba la pureza.

Al cansarse se sentó en la mecedora de madera para descansar un momento antes de pasarse a su habitación que estaba justo enfrente para que fuese más fácil acercarse cuando su bebé necesitara algo al dormir en su cuna, también había pensado en hacer una casita de árbol en el gran jardín para jugar cuando creciera. Con cada posible idea

suspiraba encantado y reía un poco recordando las tonterías que decía Reino a que esperaba que el bebé no tuviese dientes puntiagudos como él o acabaría todo mordido, a diferencia de Imperio que le enseñaba cómo doblar o poner pañales de tela a pesar de no tener hijos sabía de todo eso debido a los niños descendientes del emperador que había en su palacio.

—Mein kleines oder kleines Berlin, ich kann es kaum erwarten, dich in meinen Armen zu halten, deine ersten Schritte zu unternehmen oder dich dein erstes Wort sagen zu hören.. —El de esvástica tomó el ovillo de lana con los palillos para tejer un poco en lo que esperaba a sentir algo de sueño, sus manos se movían hábilmente para crear un pequeño abrigo color blanco al igual que la mayoría de cosas en esa habitación—.

(Mi pequeño o pequeña Berlín, ya no veo la hora de tenerte entre mi brazos, verte dar tus primeros pasos u oírte decir tu primera palabra..)

. . .

Dritte se levantó confundido casi entrada la noche, inmediatamente mirándose el vientre notando que era mucho más pequeño y además la habitación blanca que vio en su sueño se le hacía conocida de algún lado, pero no sabía dónde.

—¿Berlín?.. —Vocalizó en tono bajo bastante pensativo, recordando de que el de ojo hielo le había dicho con anterioridad de que en su primera muerte repetía ese nombre mientras peleaban, pero dejó de lado el tema cuando las náuseas lo invadieron y tuvo que ir con algo de prisa al baño—.

Vomitó todo lo que había desayunado así que un poco fastidiado por el ardor en su garganta se hizo una sopa ligera con setas y verduras a la que ya no le agregó carne para que no se le hiciera pesada, se sentó a la mesa y en lo que se enfriaba un poco le dio caricias a Grisha que por instinto apoyaba la cabeza en sus piernas en dirección a su vientre.

—¿Puedes sentirlo también, no es así? —Le sonrió tranquilamente recibiendo como respuesta una relamida del lobo grisáceo que buscó más caricias teniendo cuidado de que su pata no diese contra el bebé en formación— Pronto vamos a irnos de aquí.. así que

tienes que portarte bien y ayudarme a cuidarlo, ¿Sí, mi querido Grisha?

Luego de eso se dispuso a comer sintiéndose mejor y satisfecho, lavó lo utilizado y se acostó entre sus mantas para descansar aunque al ver el ovillo de lana gris cerca decidió tomarlo para intentar tejer algo como en sueño, alzando ambas cejas con sorpresa cuando los puntos comenzaron a quedarle mejor como si lo hubiese hecho toda su vida. Sin duda era raro pero si se quedaba a pensar en todas las cosas extrañas en su vida actualmente no le alcanzarían las horas del día, prefirió seguir sin distraerse para al menos tener con qué vestir a su bebé cuando naciera.. obviamente debería ir escondiendo esas cosas para evitar sospechas de URSS.

Neunundzwanzig.

Cuando el carmesí llegó, extrañamente dejó un sobre de tono azul frente a él, por lo que extendió su mano para tomarlo de la alfombra con extrañeza y desconfianza, encontrado cuatro cartas en el interior que ordenó según las fechas y comenzó a leer con curiosidad que se transformó rápidamente en una sensación de vacío que acabó en un enorme dolor peor que el de sus muertes previas.

Alemania las había enviado junto con una nota explicando que las encontró en una caja en el sótano del Reichstag luego de investigar un poco debido a la pregunta que le hizo respecto a su vieja casa, el papel más reciente finalizaba disculpándose y expresándole sus sinceras condolencias por la pasada pérdida de su hija, pero ninguna palabra podía remediar cómo se sentía en ese momento. Se aferró a su vientre de apenas tres meses y sintió la gran necesidad de llorar a gritos, pero ni siquiera podía liberar una lágrima debido a todo el choque emocional de enterarse de que la Berlín que soñó en realidad había sido su primera bebé y perdió la vida por culpa de una bomba enviada por el soviético.

Todas las emociones las acabó vomitando aferrándose al inodoro con las rodillas sobre el frío suelo hasta que ya no hubo nada más que expulsar de su cuerpo, así que limpiándose las comisuras con una manga entró a la oficina tomando relojes y otras cosas de valor que había visto en días anteriores mientras estaba solo, lo metió todo a la maleta que sacó del sótano y terminó de llenarla con su poca ropa junto con mantas y bolsas de comida tratando de hacer el menor ruido posible hasta que acabó en frente de su mascota a quien le puso un antiguo collar que encontró también en el sótano con una placa que decía "Nikita", pero daba igual pues le servía para mantenerlo sujeto con una cadena delgada. Ambos se vieron por un momento sabiendo que muchas cosas estarían por cambiar pero el lobo siguió fielmente a su amo cuando este cruzó el umbral de la puerta dando pasos rápidos aferrándose a la maleta.

Dejando la puerta abierta por la que el frío viento se coló ocasionando que las cartas olvidadas acabasen bajo uno de los estantes de la sala, quedando todo en silencio durante el resto del día hasta el anochecer en que el de parche salió de su habitación a comer y notó la ausencia del alemán y el canino como de las mantas además de la puerta abierta y las alacenas revueltas.

Dritte Reich se había escapado de la cabaña.

Quedó de pie en medio de la sala durante un rato procesando aquello, pero al final solo frunció de lado los labios y cerró la puerta principal para que el frío no siguiese entrando, el silencio se sentía incluso diferente... vacío, se podría decir, pero ya no había opción a arrepentirse pues era lo que le había repetido constantemente al europeo sobre todo esa mañana en que despertaron juntos tras una noche que... no debió pasar. Pero se sentía extraño.



Mientras tanto el rubio cubierto por una capa viajaba incógnito en los últimos vagones del tren que abordó, la verdad le era más cómodo ir con las mascotas de los pasajeros que con estos mismos pues se negó a separarse de su lobo que hizo pasar como cruce con Siberian Husky y además de las miradas incómodas por estar todo cubierto. Se acomodó tranquilamente junto a los otros perros en jaulas y suspiró tratando de mantenerse tranquilo acariciando su vientre respirando profundamente para no romperse con las partes de sus recuerdos perdidos que habían estado llegando como balas, sin contar de que se estaba arriesgando demasiado al haber salido del territorio Siberiano a lugares donde podían reconocerlo y matarlo ahí mismo.

—Du musst mir einen letzten Gefallen tun, auch wenn ich es nicht verdiene, dich um etwas zu bitten.. Ich möchte wissen, wo sie ist..
—Habló al aire mirando hacia el cielo estrellado que se veía por la cercana ventana baja del lado izquierdo, agradecía que allí el frío fuese mucho menos que en territorio eslavo por lo que ya no tenía que cubrirse con tantas cosas—.

(Necesito que me haga un último favor, incluso si no merezco

pedirle nada.. quiero saber en dónde está ella..)

El tren con dirección a Europa Central siguió moviéndose sobre las vías durante el resto de la noche sin pausas hasta el amanecer en que se detuvo momentáneamente en Varsovia, el de esmeraldas resopló observando a escondidas lo cambiada que estaba y esperó comiendo algo de cereal a que se retomara el recorrido pues estaba muy cerca de llegar a donde necesitaba para la tarde.

—Ich bin überrascht, dass sie es geschafft haben, den Geruch von Asche aus der Umgebung zu entfernen —Alzó las cejas de manera burlona sin poder evitarlo, aunque era bastante ridículo que el polaco que conocía y mató hubiese sido reemplazado por alguien patético que se escudaba tras otros—.

(Me sorprende que hayan conseguido quitar el olor a cenizas del ambiente)

Cuando el tren silbó para anunciar su partida soltó un suspiro de alivio y se acomodó nuevamente entre sus mantas para estar cómodo pues el movimiento de este lo mareaba un poco por su estado y pérdida de costumbre, pero al estar solo podía acostarse a su anchas mantenerse tranquilo por el resto del camino, tal vez al llegar se compraría un té con el dinero que consiguió empeñando uno de los relojes de bolsillo que robó al comunista.

Тридцать.

Alemania miró con tensión al escarlata de pie en la entrada de su casa, al no haber querido una mansión con seguridad cualquiera podía llegar hasta su puerta, tal como el otro lo había hecho. Ni siquiera supo qué decirle pues al enviar las cartas no pensó que iría a buscarlo hasta el centro del territorio.. solo rezó internamente para que nadie lo hubiese visto o estaría en muchos problemas.

-No quiero ser una molestia, solo... necesito dónde dormir al menos esta noche sin que me pidan identificación por obvias razones.. - Intentó ser al menos un poco irónico pero ya estaba cansado por el viaje y algo nervioso, llevando instintivamente sus manos hasta su vientre para acunarlo como método de protección- No vendría a importunar, pero ya no puedo quedarme en cualquier lado..

-Por favor pasa, ¿Necesitas algo caliente o de comer? -El tricolor al notarlo inmediatamente se hizo a un lado con sorpresa, nunca se habría imaginado verlo en ese estado pero de estar allí pidiéndole asilo seguramente algo malo había ocurrido con el soviético- Tengo una habitación extra así que puedes quedarte en ella lo que necesites.

-No te preocupes, comí durante el camino, pero estaría agradecido si pudieses ponerle un plano con agua a Grisha.. -Dritte se encogió de hombros algo avergonzando, nunca había sido de los que podían pedir cosas tranquilamente en una casa ajena pero al menos el menor parecía no estar incómodo con su presencia-.

-Claro, por cierto.. ¿Mi sobre.. llegó?.. -Preguntó el más alto mirándolo nervioso, era información bastante sensible que no debía ser tomada a la ligera así que trató de tener todo el tacto posible-.

-..Sí.. yo.. agradezco que hayas tenido el gesto de informarme al respecto, para que ella no sea olvidada.. -Se removió un poco incómodo por el tema estando sentado en el sofá al que fue guiado pero debía afrontar el tema al final- Esa es la razón por la que decidí venir aquí primero, quisiera visitar mi vieja casa y tal vez..

saber dónde fue enterrada Berlín..

-Según tengo entendido esa propiedad la demolieron luego de la guerra para hacer una plaza, porque quedó en el lado soviético cuando se dividieron el territorio.. -Alemania entrelazó sus manos jugando con sus pulgares mientras hablaba, era una manía que tenía cuando se sentía tenso, - Pero descubrí que su sepulcro está en Baviera, cerca a Neuschwanstein.

-El castillo de mi familia.. -El mayor suspiró dando algunas palmadas suaves al lomo de su mascota que se acercó luego de beber agua, su presencia lo ayudaba mucho a mantenerse calmado y era una gran compañía- Tiene sentido, la llevé en su tercer cumpleaños y quedó encantada..

-Puedo llevarte hasta allá, es peligroso que andes solo en tu estado - Ofreció instantáneamente, dejando de lado cualquier prejuicio pasado, solo con saber todo lo que había pasado en su vida aparte de la guerra sentía la necesidad de ayudarlo al menos en algo incluso si no tenían parentesco sanguíneo-.

-No quiero importunar más, después de todo mi sola presencia ya podría ser un problema serio para ti si se enteran, no te preocupes - Reich era consciente del peso de su existencia así que solo iba a estar allí hasta la mañana y luego ya vería cómo llegar hasta Baviera antes del anochecer-.

-Entiendo... si no es molestia, ¿Puedo..? -El de piel amarilla señaló tímidamente al vientre ajeno a lo que recibió un asentimiento y pudo acercar su mano despacio sintiendo ligeros movimientos bajo el suéter que lo cubría, era algo increíble de presenciar- Nunca antes había visto un embarazo de country, Polonia y yo fuimos los últimos en nacer luego de la guerra y los demás ya pasan de los cien años.

-Durante mi infancia tampoco había muchos de mi edad, tal vez algunos asiáticos e islas que cambiaban de dominio y por lo tanto de representante -Suspiró evitando mencionar al hijo de Zarist para no terminar con los ojos llorosos, lo que hizo era demasiado para perdonar algún día.. incluso si no sabía de la existencia de su hija-.

Ha pasado una semana sin ti..

No hay día en el que no piense en acabar con mi vida para poder estar de nuevo a tu lado, pero Imperio me repite constantemente que debo vengarte.. así que envié todos los refuerzos posibles a Stalingrado para acabar de una vez con esos malditos comunistas, cariño mío te juro que Papá erradicará a todas esas pestes.

Te he hecho un hermoso lugar para que descanses cerca al castillo que te gustaba, he llenado el prado de flores para que no te sientas sola allí, pronto iré a visitarte y me quedaré a a hacerte compañía, los faroles siempre serán encendidos para que las sombras de la noche no te aterren mi pequeña princesa..

Iré a cantarte para que tengas dulces sueños y tus queridos tíos irán también a contarte sobre sus leyendas como te gustaba oír en las tardes, llevaré nuestro territorio a la gloria para que ningún niño alemán derrame una sola lágrima de tristeza, toda nuestra gente vivirá en paz como tú querías.

-Nos encontraremos pronto, con amor por siempre, Papá Dritte Reich.

Einunddreißig.

—Él no lo sabe.. llevábamos peleados mucho tiempo sin dirigirnos la palabra, ya tenía pensado irme de allí pero cuando llegaron las cartas.. yo solo tomé todo lo que pude y salí.. —Dritte suspiró profundamente para evitar el picor en sus ojos que terminaría en lágrimas, no había derramado ni una sola desde que se enteró y tampoco quería hacerlo ahora—.

—Eso fue demasiado peligroso, los bosques rusos en invi.. —El de gafas que bebía té dejó rápidamente su taza sobre la mesita de centro cuando el más bajo comenzó a toser y vio su mano mancharse de sangre, se levantó de un salto y se acercó nervioso intentando ayudarlo— ¡¿Estás bien?!, por favor respira despacio.

—..Ya se había tardado.. —Se limitó a murmurar limpiándose la palma derecha con una servilleta de papel, algo incómodo por la sensación en su garganta pero con algunos sorbos de su té con miel se le pararía rápido, aunque la molestia en su pecho le pedía descansar ya—.

—¿Esto a ocurrido antes?, Dios mío, puede afectar mucho a tu bebé —El de esmeraldas cubiertas por cristal lo miró asustado, era una situación demasiado delicada que debía tratarse inmediatamente o terminaría en desgracia y sentía que el otro ya había tenido demasiado como para perder un hijo más de esa manera— Necesito llamar a Suiza ya mismo, sé que no dirá nada.

—No lo he visto desde que me ayudó a alumbrar a Berlín, no sé si quiera volver a ayudarme.. —Respondió el de esvástica acomodándose en el sofá para acariciar su vientre, sentía a su pequeño removerse incómodo así que intentó calmarse para que este lo hiciera también, luego revisaría el estado de su cicatriz para saber qué tanto se había expandido esta vez—.

—Me debe un favor, así que tendrá que venir quiera o no, no pienso dejar que la vida de un bebé corra peligro. —No tendría por qué.. pero Alemania sentía un cargo de conciencia por lo que le había

pasado a esa niña que en la actualidad podría haber sido apenas cinco años mayor que él, así que no iba a dejar que nada le pasara a este bebé sin importarle que tenía nada que ver en su vida—.

• • •

—Черт, этот несчастный сукин сын..! —El eslavo gritó furioso saliendo hasta la sala en donde pateó un sofá que se deslizó hasta uno de los estantes tirando algunas cosas sobre este que se rompieron al impactar contra el suelo—.

(¡Maldita sea, ese desgraciado hijo de..!)

Cuando entró a su oficina notó con extrañeza de que su reloj del escritorio no estaba y tras una revisión más detallada de sus cosas cayó en cuenta de que faltaban siete relojes de muñeca, un juego de cubiertos de plata que eran de su padre y su arma que estaba guardada en uno de los cajones, el maldito Nazi le había robado antes de largarse. Apretó los puños y resopló intentando calmarse pues ya nada lograba enojándose, lo más probable sería que alguien notase su identidad y lo acabaran atrapando los Aliados para hacerlo pagar por sus crímenes de guerra como debía.

Tomó la escoba y barrió las partes de los adornos de cerámica despedazada en que terminaron los ceniceros que le había obsequiado China una década atrás, pero realmente no le importó mucho su pérdida, aunque unos papeles saliendo de debajo del estante llamaron su atención por lo que los recogió y se quedó inclinado mientras miraba las fechas para así ordenar la cronología. Luego entendió porqué eran tan viejos.. el mundo se le vino encima desde la primera y acabó por desmoronarse con la cuarta.

Había tenido una hija... y la asesinó sin tener idea.

□□□□□ • ♯ • □□□□□

—Me temo que no puedo dejarte partir a Baviera, debes ser revisado y atendido —El de piel amarilla se colocó al pie de la escalera apenas oyó pasos lentos en el segundo nivel, un par de horas antes había pedido que trasladaran su papeleo a casa por lo que estaría allí vigilando que el aludido no saliera—.

—...Normalmente discutiría mi libertad, pero me siento cansado así que solo volveré a dormir. —Reich suspiró tras responder al llegar hasta el último escalón, había tenido pesadillas y no se sentía de ánimo pero de igual manera se levantó porque había dicho antes que solo se quedaría una noche—.

—Hice avena con frutas y jugo, por favor procura comer todo, la alimentación balanceada es importante durante el embarazo y sobre todo cuando es de riesgo —Colocando una mano sobre el codo derecho ajeno condujo al más bajo hacia la mesa del comedor en donde lo mencionado estaba servido y se sentó en una silla relativamente cercana para continuar con su trabajo—.

—Parece que alguien estuvo leyendo guías... podrías ser un buen padre en el futuro, espero que queden countrys decentes en esta época —El de esvástica alzó un poco las cejas, por un momento disfrutó sentirse mimado como en antaño así que comenzó a comer sin protesta pues tenía hambre y ahora debía comer por dos—.

—Mi labor no me deja tiempo para ocuparme de una pareja y menos de una familia, así que sólo seremos mis canarios y yo, no tengo problema con eso —Alemania en ocasiones solía sentirse solo pero sus aves podían llenar ese vacío con su precioso canto, era una nación recientemente unificada por lo que tenía muchas cosas supervisar para garantizar su prosperidad—.

—Los pajarracos son bonitos, de niño tenía un halcón que siempre me traía conejos, aunque el personal de cocina mostraba más entusiasmo por eso que yo pero igual era entretenido —Se permitió sonreír de lado mostrando parte de sus afilados colmillos que caracterizaban a toda la línea germana desde la antigüedad, uno de sus rasgos de orgullo eran sus intimidantes dientes—.

Тридцать два.

—Deja de darme manotazos, no hagas que te ate a la cama. —Suiza miró al de esvástica con reproche, llevaba quince minutos intentando tantear su vientre mientras que el otro terco no cooperaba, igual que hace décadas atrás solo que ahora lo notaba más desconfiado, pero no le sorprendió mucho verlo vivo cuando llegó—.

—Entonces no me toques de esa manera, me hace sentir incómodo. —El rubio mayor lo miró de soslayo mientras apretaba un poco la mandíbula, cada vez que lo veía acercar una mano a su vientre sentía pánico de que lastimaran a su bebé—.

—Podemos tomarnos una pausa con eso, pero es importante revisar lo de su tos con sangre —Interrumpió el de gafas apoyando una mano en el hombro del de cruz blanca para que se tranquilizara aunque entendía en parte su frustración pero también el miedo de su predecesor, sin embargo el tema mencionado lo tenía más preocupado—.

—Yo.. tengo una cicatriz de la bala que causó mi primera muerte, se a ido expandiendo demasiado desde que... desde que peleé con el idiota.. —El segundo mayor comenzó a desabotonar su camisa con cuidado, se había visto esa mañana y ya no podía dejarlo pasar más tiempo, necesitaba encontrar una solución o probablemente terminaría perjudicando a su hijo—.

—¿Cómo que tu primera muerte? —Repitió confundido el de cabello cenizo hasta que la gran mancha oscura en el pecho ajeno lo hizo soltar todo el aire que tenía en los pulmones, nunca antes había visto tal cosa y sin duda era algo muy malo— Santo cielo..

—¿Has.. tenido eso todo este tiempo?.. —Alemania sintió que se le revolvió el estómago viendo aquella cosa que parecía un gran moratón pero de tonos negruzcos que contrastaba con la piel escarlata del afectado, se veía doloroso y eso lo hizo impacientarse un poco—.

—Cuando estuviste en la cabaña era más pequeña que mi puño, pero es demasiado extraña porque se expande o disminuye, no tengo idea de porqué.. —El fascista colocó su mano sobre su pecho para mostrar la diferencia, sin duda comenzaba a preocuparse mucho más que antes de notar su estado, así que iba a poner de su parte para ver si tenía algún remedio—.

—Dices que se ha ido expandiendo desde que peleaste con URSS, ¿Acaso te golpeó o te dio algo en la comida? —Suiza dio leves toques con la punta de sus dedos notando que el tono no cambiaba ante la presión, jamás había visto algo similar en su vida así que tendría que indagar en su biblioteca en busca de algo similar al menos—.

—No, ninguno de los dos, es.. bastante más complicado de entender. La cicatriz aumenta de tamaño cuando estamos en malos términos y disminuye cuando.. nos llevamos bien —Intentó explicar aunque cuando lo decía en voz alta sonaba descabellado, pero había podido ir confirmándolo desde que volvió a la vida la tercera vez—.

—Y ha ido aumentando de esa manera desde que dejaron de hablarse.. —El de ojos celeste completó tomándose el mentón pensativo, ni siquiera sabía si podía llamarle codependencia emocional pues eso claramente no era un padecimiento físico— ¿Qué fue lo que sucedió para que pelearan de esa manera?

—...Bebimos de más luego de talar unos árboles que se quemaron en una tormenta, estábamos algo ebrios así que nos dejamos llevar.. es obvio en qué terminó, pero a la mañana siguiente me echó como si fuese una sucia prostituta y no nos volvimos a hablar... luego noté que estaba esperando un bebé y decidí alejarme de allí —Reich aguantó la respiración unos segundos cuando sintió sus ojos comenzar a humedecerse, no quería mostrarse tan débil.. cuando en realidad era como un puñado de arena desmoronándose soplido a soplido que recibía—.

—Pero que imbécil más grande, la verdad es que fue algo muy sensato salir de esa hielera pos comunista, que se pudra solo —El suizo apretó los puños expresando todo su disgusto ante lo que oyó, no se lo habían hecho a él mismo pero de igual manera le indignaba

— Nosotros nos haremos cargo del bebé, tal como antes.

• • •

Durante la noche el escarlata estaba sentado en una de las sillas del jardín con una manta cubriendo su delicado cuerpo en lo que veía el cielo con tranquilidad, la sensación de estar en su antiguo territorio lo hacía sentirse mejor así que podía estar afuera un rato.

— Sé que dijiste que querías ir a Baviera para visitar a Berlín.. pero aún así quería decirte de que puedes regresar aquí si quieres, vas a tener un bebé y necesita un lugar en el cual estar seguro, así Suiza podría venir a revisar a ambos periódicamente.. —El de piel amarilla se acercó despacio para no asustar al mayor al que notó afuera al haber bajado por un vaso de agua antes de dormir, sentándose en el lado contrario al lobo que estaba acostado en el césped lamiéndose el pelaje—.

— Eres muy amable Alemania.. sinceramente no tengo idea de cuáles serán mis siguientes pasos aquí, así que en este momento puedo decir que consideraré tu cordial oferta.. no quisiera exponer a mi hijo al frío y ser negligente de alguna manera —Suspiró el más bajo sin apartar la vista del cielo, recordaba haber oído a su padre enseñarle pacientemente cada constelación pero ahora simplemente no podía recordar ningunos de los nombres o distinguirlas—.

— Siempre te estás refiriendo al bebé como un niño, ¿Puedes sentir qué será?.. —Con curiosidad el de vestimenta formal miró al vientre del contrario con inocente interés, naturalmente se sentía atraído ante la idea de convivir con un pequeño de su raza para ver cómo evolucionaba en su crecimiento aunque no en el sentido de percibirlo como un experimento—.

— Me gustaría que esta vez fuese un niño, he oído antes que suelen parecerse más a la madre.. —Dritte suspiró por la nariz con ligera gracia ante su propio comentario, haría todo lo necesario sin dudar ni un segundo para proteger a este pequeño de cualquier cosa o individuo que significara una amenaza, pelearía con garras y colmillos para mantenerlo seguro—.

Dreiunddreißig.

Se removió un poco sintiéndose apretado así que acabó abriendo los ojos con el ceño ligeramente fruncido, pero se convirtió en una pequeña expresión de gracia cuando vio que el menor y el suizo estaban acostados en cada lado de la cama, en la madrugada había vomitado un poco así que estos al oír entraron corriendo a la habitación pero a pesar de no haber nada de sangre decidieron quedarse a vigilar, en algún momento debieron quedarse dormidos. Viró los ojos y decidió ladearse en dirección al de piel amarilla pies necesitaba cambiar de posición y prefería no dormir cara a cara con el otro, así que solo cerró los ojos y volvió mentalizarse para descansar al menos un rato más.

Alemania despertó al sentir un peso en su hombro que al bajar la mirada notó que se trataba del de esvástica aparentemente dormido profundamente, así que no lo movió.. solo se mantuvo observándolo pensando en cómo transcurrió toda la historia de su vida hasta ese momento, inconscientemente su diestra se elevó hasta terminar sobre el cabello ajeno el cual acarició despacio notando como el otro se relajaba así que continuó durante un rato más.

No sentía ningún tipo de atracción por su predecesor pero por algún motivo sentía la necesidad de mantenerlo seguro como si fuese un adorno hecho de cristal ya parcialmente agrietado por los sucesos de su pasado y acabó rodeándolo con sus brazos, porque él veía a un niño lastimado obligado a madurar en la venganza.

. . .

—Papá por favor, te hemos venido a visitar y estás en ese estado, creímos que habías quejado de beber así —Bielorrusia intentó levantar al aludido del suelo de la sala pero no podía hacer mucho esfuerzo con sus manos enguantadas que ocultaban las cicatrices de quemaduras que se hizo en su niñez—.

—Quiero acabar con todo Rusia... Hice algo que jamás me voy a perdonar.. —Murmuró el azabache mayor frotándose el rostro con

una expresión de dolor, para él sus hijos lo eran todo y enterarse que le arrebató la vida a uno era demasiado— No merezco ser llamado padre..

—No entiendo nada, levántate viejo, te vas a bañar y a dormir un rato para que se te pase la peste antes de almorzar —El ucraniano dejó las maletas a un lado para así levantarlo al tener más fuerza y ser el único de los tres sin las manos afectadas, a diferencia de su espalda que tenía una gran quemadura—.

—Lo de Berlín fue mi culpa, ella quería conocerme y lo arruiné todo.. —Continuó el soviético ya de pie siendo sostenido por sus dos hijos mayores que lo miraban preocupados por su estado— Tenía una hija y la maté, fue mi culpa..

—¿Qué?.. —Rusia palideció un poco e intercambió miradas con sus hermanos que estaban igual de extrañados y sorprendidos ante lo que oían, sin duda algo muy malo debía haber sucedido, algo mucho peor que la disolución de la Unión como para tenerlo en ese estado— ¿Cómo que "Berlín"?, Papá de qué estás hablando, por Dios.

—Reich.. Reich estaba esperando un bebé nuestro en 1941 y nunca lo supe.. yo atacué su casa en el 45 para vengar lo que nos hizo, pero no fue él.. y yo.. yo maté a nuestra hija.. —El de parche negó con su cabeza y quiso dejarse caer al suelo alfombrado otra vez pero fue retenido, se sentía fatal, todas esas palabras en las cartas.. diciendo que su hija quería conocerlo y él solo le pagó con una bomba—.

—..No creo que esté divagando, pero no tengo idea de si es verdad.. —El de ojos cielo miró al de ushanka gris sin soltar al mayor que seguía lamentándose en murmullos inentendibles a causa de su situación, quién sabe desde cuándo había estado bebiendo con todas esas botellas vacías regadas entre los sofás movidos—.

—¿Quién te dijo eso papá? —Rusia respiró profundo preparándose para oír alguna cosa horrenda al respecto—.

—Reich está vivo.. y yo lo traté como una mierda, todo es mi culpa, él.. —URSS cayó mientras algo en su cerebro parecía activarse

nuevamente entonces se soltó de golpe para quedarse de pie mirando hacia la puerta principal— Él está.. otra vez, ¡Y lo hice irse así!

Todo el efecto del vodka abandonó su cuerpo en ese segundo, había recordado oírlo vomitar algunas veces en el día y sobre todo ese abultamiento que vio antes de ir al pueblo, luego el de esvástica desapareció con todo lo que tenía y tras eso encontró las cartas, además de que lo vio toser sangre y eso era una señal de alerta ahora recordando su extraña cicatriz.

—Necesito ir a buscarlo, algo puede pasarles si lo ven —Quiso ir hasta la entrada para tomar su abrigo y salir pero fue detenido por Bielorrusia—.

—¡Papá no vas a salir así, mira qué cosas estás diciendo!, ese hombre ni puede estar vivo ahora —La castaña frunció el ceño colocándose en frente del carmesí para frenar su intento de salir de la cabaña—.

—Bela no estoy loco, él estuvo viviendo aquí durante cuatro meses y ahora por mi puta culpa está sólo afuera y esperando un bebé nuestro —Miró a su hija con la respiración agitada, tenía que encontrar al hermano y regresarlo para darle atención y disculparse por haber sido tan imbécil esa mañana—.

—....No creo que esté delirando por el Vodka.. —Ucrania giró a ver a sus hermanos con una expresión desencajada mientras sostenía en sus manos las cartas que leyó en ese momento, en algún punto de la vida hubo una niña a la que pudieron llamar hermana pero el destino fue muy cruel—.

Тридцать четыре.

—Pero es que cómo no vas a saber que andas haciendo otros hijos, maldición no me quiero ni imaginar teniendo parentesco con ese demente que metiste a la casa cuando éramos niños. —Rusia miró a su padre con enfado y caminando de un lado a otro en la sala desordenada mientras el aludido estaba en uno de los sofás bebiendo agua para bajarse el alcohol en el organismo—.

—Reich no fue el causante de la bomba en nuestra vieja cabaña — El mayor suspiró confirmando ahora que el germano había estado diciendo la verdad todo ese tiempo, no podría haberlos enviado atacar cuando estaba esperando ya a su primera bebé de apenas unos pocos meses—.

—¿Qué?.. —Soltó la bielorrusa sentada a su lado, siempre habían oído que el fascista había sido el culpable absoluto de todo lo que les pasó esa horrible noche—.

—Me dijo que fue Heinrich Himmler quien lo amenazó para que dejara de frecuentarnos, él nunca supo que el humano ordenó que nos atacaran antes de la ruptura del pacto, apenas se enteró y sintió mucha culpa por lo sucedido.. —Suspiró el carmesí dando otro sorbo largo deseando ahogarse en el maldito vaso—.

—Esto se está tornando peor que una telenovela —Ucrania frunció los labios y resopló, niños muertos y nuevos hermanos era demasiado que digerir en una sola tarde además de que había otro problema— A China le va a dar un infarto, ustedes estaban comprometidos antes de que cayera la Unión.

—China no me interesa, es buen camarada pero no tengo ningún sentimiento por él —Estaba seguro de ello, incluso cuando creyó haber matado al de esvástica no volvió a sentir nada por nadie con esa misma intensidad o siquiera atracción—.

—¿Y acaso si tienes sentimientos por el supremacista genocida que casi extermina a una "Raza" entera? —El ruso tricolor se levantó de

dónde estaba para encarar al mayor, todo eso le parecía una locura sin sentido y no estaba dispuesto a hacerse más problemas con occidente por causa de un criminal—.

—Si no quieres hacerlo por mí, entonces hazlo por tus hermanos, por la memoria de Berlín y el futuro de este bebé que no tiene la culpa de los errores que cometimos Reich y yo. —El de parche buscó directamente la mirada de su primogénito que aunque no era de sangre, a los tres los vio como sus hijos desde que salieron de la tierra al adherir sus territorios a la Unión—.



—Pareces un bola de boliche —El suizo volvió a reír mientras tocaba ciertos puntos del vientre ajeno ya más grande para asegurarse cómo cada mañana de que todo estaba en orden—.

—No sé qué es eso, pero vete a la mierda —Respondió entre dientes el escarlata apegándose al menor para esconderse en el lado izquierdo de su torso y así no ver qué lo estaban tocando pues de lo contrario se estresaría—.

—Amargado —Bufando el de cruz blanca tomó la cintilla métrica para tomar la nueva medida semanal y así apuntarla en la carpeta de información que le hicieron al bebé y a Reich—.

—Suiza ya no lo molestes, me está clavando las garras —Alemania advirtió al mencionado mientras rodeaba con su brazo al más bajo que inmediatamente se abrazó a él—.

—Vas a tener que cortarle esas cosas o va a dejar al bebé más arañado que sofá en casa con gatos —El cenizo viró los ojos y guardó la cintilla tras apuntar los centímetros que creció, al terminar le puso un sello pequeño de carita feliz y le bajó el suéter —.

El tricolor decidió ignorarlo y tomó un extremo de la manta para volver a cubrir con esta al ex fascista que suspiró aliviado de que ya no lo fueran a tocar así al menos hasta la próxima semana.

—¿Cómo está mi bebé? —El mayor de ojos esmeralda miró algo

ansioso al banquero, esas últimas semanas con ellos lo habían estado llenando de sueros y comidas extrañas que según ellos eran ricas en nutrientes importantes que necesitarían ambos—.

—Podría decir que según los estudios externos está formándose cómo debería sin complicaciones, pero aún así tengo que ver la manera de que te revise un especialista con la indumentaria prenatal adecuada —Suiza lo miró removiendo un poco sus labios en una mueca momentánea, todo se hacía más difícil cuando el paciente debía ser un criminal de guerra supuestamente muerto hace décadas—.

—Estaremos preparados para cualquier imprevisto que surja, el territorio cuenta con tecnología médica de alta gama así que podremos ocuparnos —Finalizó el de gafas haciéndose una seña al otro para que se levantará de la cama para ir a buscar la charola con el almuerzo, ese día se cumplía un mes desde que el de esvástica llegó así que le darían una gelatina, no era mucho pero sabían que estaría mejor con eso que con algo material—
Prometimos que el bebé estaría bien así que intenta no preocuparte.

—..Tu carácter me recuerda mucho a mi padre... agradezco que tengas la paciencia y disposición para ayudarme a sobrellevar esto..
—El rubio más bajo miró con tranquilidad al suelo de casa, tenía la misma mirada seria pero en el fondo bondadosa que recordaba de Kaiser así que sentía cierta familiaridad—.

—Estoy seguro de que de haber sido otra historia, tú y yo no podríamos haber sido muy distintos —Alemania abrazó al escarlata al que sintió apoyarse en su pecho, no tenía costumbre de brindar afecto físico con nadie.. pero cuando era niño siempre veía que los humanos se abrazaban para confortarse entre ellos—.

Fünfunddreißig.

—Te has vuelto muy bueno tejiendo, yo no sé qué rayos hago —El de ojos celeste miró con desdén la lana enmarañada y con forma extraña en la que acabó su idea de intentar hacer una bufanda, sin duda no tenía talento alguno para las manualidades de es tipo así que optó por dejarlo a un lado—.

—Al parecer aprendí un tiempo antes de tener a Berlín, hay un recuerdo en el que me veo tejiendo con lana blanca.. así que por eso pedí este tono y no algún color común —Las manos de Dritte se movían con habilidad mientras no apartaba su concentración de los palillos metálicos para evitar errar en alguno de los puntos que hacía, después de una semana ya podía hacer cualquier cosa de manera natural como si fuese un experto—.

—Eso es bueno, así podrás distraerte mientras el cuatro ojos y yo trabajamos como esclavos en la sala.... ahh realmente estamos muy emocionados con esto, los bebés son cosas muy interesantes —Dijo el suizo ahora tomando una de las revistas catálogo que mostraban diseños de tejido y costura para niños pequeños, por un segundo visualizó al germano como una abuela o una madre de esas que hornean pasteles para sus retoños—.

—Si vuelves a llamar a mi hijo cosa te voy a sacar a patadas de la habitación, chocolatero —Advirtió el rubio sintiendo una de sus cejas temblar sabiendo de que para el aludido su bebé era como un conejillo de indias pues no se habían presenciado alumbramientos de countries en siglos y precisamente los dos últimos eran suyos aunque no serían registrados por tema de seguridad y porque estaba históricamente muerto—.

—Que agresivo, pero como decía, el cuatro ojos estaba pensando comprar cosas de bebé para que tengas todo lo necesario si decides partir luego de alumbrar.. —El mayor miró de soslayo al más bajo que hizo una ligera mueca momentánea ante el tema, pero era necesario hacerlo entrar en razón pues a simple vista notaban que estaba feliz de estar allí además de que debían seguir revisando esa

tan extraña cicatriz expansiva— Aunque mi concejo es que deberías pensar bien en quedarte, Alemania es una potencia en ascenso y puede mantenerlos a salvo de los demás que aún quieren tu cabeza en una bandeja.

—Por eso mismo es que debo alejarme y buscar un lugar recóndito en el que no perjudique a nadie que quiera ayudarme, si el bastardo americano lo descubre o la perra polaca abre la boca él estará en problemas —Reich suspiró manteniendo su vista en el gorrito a medio tejer, sabía que ese era el precio de ser un villano ante los ojos de la gente, le pasó a su familia y ahora a él por haber vuelto a la vida—.

—Entonces también podrías venir conmigo, sabes que mi neutralidad nadie la rompe y no se meterán conmigo porque tengo sus reservas de oro... de hecho aún tengo la tuya, así que dinero no te faltará —Lo miró de lado con atención para estudiar qué tipo de reacción tendría, esperando que no volviesen a aflorar sus deseos de venganza como en el pasado, solo que esta vez se iría contra una ex potencia decadente y padre de sus hijos—.

—..No le des ideas o intentará colonizar la luna con ese dinero —El tricolor entró a la habitación con una taza de té con miel en las manos, habían colocado otra cama apegada a la que había y así podían dormir los tres cómodamente para mantenerlo vigilado y actuar rápido en caso de alguna emergencia—.

—De hecho siempre quise colonizar la luna, se robaron mis planos y a mis científicos entre otras cosas y así fue como lograron la carrera espacial de los años sesenta —Bufó el mayor de esmeraldas recibiendo la taza para darle un sorbo largo, el frío ya estaba disminuyendo esos días pero aún así necesitaba estar abrigado y comer cosas calientes—.

Tras un rato de charla la luz se apagó y se acomodaron entre las sábanas para dormir; Alemania pegado a la pared, el de esvástica en medio y el de cruz blanca hacia el borde para poder levantarse primero a buscar algún medicamento de ser necesario, el escarlata se abrazó al menor para sentir seguridad y el cenizo les dio la espalda para aferrarse a una almohada.

—Papi, ¿Po'que la luna pa'dese un cí'cudo? —La pequeña de rizado cabello ónix sentada entre sus sábanas blancas miró a su progenitor con curiosidad, a través de su gran ventanal la luna de verano alumbraba el firmamento estrellado con el reflejo de la luz solar—.

—Hmm.. porque está hecha de queso azul —Todo el tema de la composición real y la rotación del satélite natural de la tierra sería demasiado complicado y aburrido para una infante de dos años así que optó por una mentirilla piadosa momentánea para entretenerla un poco —.

—¡Entonces quie'do pode' vola' muy muy alto pa'da po'ba' un pedazo! — Berlín levantó sus brazos con una sonrisa emocionada en el rostro de mejillas regordetas y rosadas que tenía, su expresión dulce y apariencia delicada la hacían verse como un retoño de rosa que florecería precioso —.

—Papá hará lo posible para que puedas darle la mordida que quieras, pero ahora es momento de descansar —El de esmeraldas la arropó con algo ligero y le dio un beso en la frente para luego sentarse al final de la cama como era su rutina cada noche— Descansa, me quedaré aquí a cuidarte hasta que te quedes dormida.

—Sí, te quie'do papi.. —Bostezó la niñita frotándose un poco los ojos antes de cerrarlos lentamente dejándose llevar por el cansancio tras un largo día de juegos y cortas clases en casa, su vida era feliz pero en ocasiones se sentía extraña cuando veía a otros niños tener dos padres y el suyo nunca veía a visitarla, aunque su papá siempre decía que enviaba regalos para ella como muñecas bonitas o ramos con flores coloridas ya que estaba muy ocupado aún—.

Sandmann, Sandmann

Hombre de arena, Hombre de arena

Mach die Lichter aus

Apaga las luces

Wahrheit ist grausam

La verdad es cruel

Drum schenk mir einen Traum..

Así que dame un sueño..

Sandmann, Sandman

Hombre de arena, Hombre de arena

Komm zu mir nach Haus..

Ven a mi casa..

Streu mir Sand in meine Augen

Tira arena en mis ojos

Und weck mich nie wieder auf.

Y nunca me despiertes de nuevo.

Тридцать шесть.

—Setenta y cinco días en un pestañeo, siento que se están robando el tiempo —El mayor resopló tachando otra fecha en su agenda, las cosas no habían cambiando mucho pero al menos Reich escupía sangre con menos frecuencia y eso ya era un avance bueno—.

—Esta panza me pesa demasiado y aún falta un mes.... tengo calor —Quejándose entre dientes el esarlata continuó comiendo de su plato con gelatina en cubos, ya habían pasado poco más de dos meses desde que llegó y su vientre había crecido rápidamente en ese tiempo por lo que se le había vuelto complicado hacer algunas cosas e incluso tenía que ducharse con asistencia de Suiza—.

—Aún estamos a once grados, ni se te ocurra quitarte el suéter —Alemania levantó la vista de sus papeles para mirarlo con advertencia pues sabía lo terco que podía llegar a ser, aunque la charla se interrumpió por el sonido del timbre que los hizo tensarse e intercambiar miradas—.

—Mierda, hora de escondernos, vamos ten cuidado —Dijo en tono bajo el cenizo levantándose y ayudando al otro a salir de su silla llevándose sus platos para aparentar que no había nadie más en la casa que el de piel amarilla que se acercó a la entrada y abrió la puerta cuando subieron la escalera—.

—Привет, Германия, я пришел, чтобы собрать документы, которые ожидались, чтобы организовать их до встречи. —En el pórtico se encontraba el de ushanka gris con expresión relajada a su modo y arreglándose el guante que escondía su prótesis metálica, no tenía complejos por eso, pero prefería cubrirla para evitar preguntas—.

(Hola, Alemania, vine a recoger los documentos que quedaron pendientes para organizarlos antes de la reunión.)

—..Claro, por favor siéntate e iré por ellos a mi oficina —El tricolor esperó a que el contrario estuviera quieto para subir al segundo

nivel, yendo primero hacia la habitación de invitados que tenía la puerta junta por donde se asomó haciendo que le mayor se acercara — Que Dritte no salga por ningún motivo, Rusia está abajo.

Mientras tanto el azabache en la sala revisaba en contenido de su portafolios hasta que sintió una respiración detrás de su cuello y colocó la diestra sobre su arma en el cinturón, pero antes de poder girarse a encarar a quien estuviese haciendo ello escuchó un conocido ruido de uñas chocando contra el suelo y por un lado del sofá se le apareció un lobo joven de pelaje grisáceo que lo olfateaba de cerca hasta que se sentó junto a sus piernas mirándolo tranquilamente.

—Я не знал, что у него есть дикие животные.. —Rusia miró con atención al canino que parecía estar domesticado pues comenzó a mover la cola como un perro apenas comenzó a hablar, pero no tenía ninguna placa o collar para saber su nombre aunque de igual manera lo acarició sin problema alguno—.

(No sabía que tuviese animales silvestres..)

Para Grisha el aura del de piel roja era muy similar a la del de parche además de tener su aroma muy impregnado, junto con el idioma al que se había acostumbrado de cachorro se sentía en confianza con alguien de cualidades familiares. Minutos después el de traje formal se acercó a la escalera ya con los papeles en mano y al notar al foráneo jugueteando con el animal sintió la necesidad de darse una palmada en el rostro, habían olvidado cerrar las puertas del jardín, pero respiró profundamente mentalizándose de que no pasaría nada malo ya que después de todo.. nadie estaba buscando al fascista.

—Aquí están los papeles, lamento si mi perro te causó algún infortunio, suele ser aterrador al primer vistazo —Trató de disimular en lo que le tendía al más alto un sobre con lo mencionado, impaciente por que se fuera pronto y no descubriese nada más—.

—Нет проблем, это очень послушно —El de ojos lavanda alzó los hombros restando importancia, levantándose ya con lo que quería y volviendo a su tono neutral como acostumbraba con otro fuera de

su familia— Все, иду, через час увидимся на собрании.

(No hay problema, es muy dócil / Ya es todo así que me iré, nos veremos igual en la reunión dentro de una hora.)

Para cuando el eslavo cruzó la puerta Alemania suspiró aliviado casi como si hubiese desarmado una bomba segundos antes, aún así solo se limitó a volver con los otros dos para ver que todo estuviese en orden para la siesta de la tarde que tomaba el escarlata.

—Míralo tan tranquilo y protector, quién diría que le encantaba torturar al anterior Polonia hasta el cansancio —El de mirada celeste alzó ambas cejas con ligera diversión estado de pie junto a la puerta, cuidando a distancia a Dritte quien ya dormido rodeado de almohadas estaba hecho ovillo abrazando su vientre redondeado—.

—Ha cambiado bastante su comportamiento desde que recordó todo, pero siento que en realidad este es su verdadero estado de personalidad.. —Murmuró el de traje formal apoyándose en el hombro del mayor que recordó a cuando comenzó a frecuentarlo para revisiones en su embarazo anterior—.

—Igual la locura es parte de su familia, a Kaiser le gustaba experimentar con gases letales como pasatiempo de la tarde, son todos como científicos malvados con un sentido del humor bastante raro y sobre todo muy burlones —Suiza sonrió de lado ante lo curiosos que eran los germanos, cada uno se parecía entre sí pero tenían comportamientos distintos y cada uno más raro que el anterior pero en eso estaba su singularidad— Me pregunto qué escondes tú.

—Pero yo no soy descendiente de ellos —El más alto ladeó la cabeza, si bien había nacido de la tierra del territorio no era parte de las uniones que estos llevaron a cabo con otros country hasta llegar a la época del fascista—.

—Pero eres alemán.. —Puso su mirada de soslayo sobre el tricolor, ambos se quedaron mirando en silencio y la charla quedó allí—.

Siebenunddreißig.

Casi a primera hora de la mañana las ganas de ir al baño lo despertaron de mala gana, por lo que se levantó de la cama para poder solucionar aquello y de paso desayunar ya que estaba de pie, aunque al cruzar la puerta de la habitación oyó algunos ruidos raros ahogados justo por la puerta del lugar a donde quería ir, por lo que se acercó con desconfianza y la abrió de golpe sin mucha fuerza para saber qué carajo pasaba.

Aunque terminó soltando una carcajada y la cerró con la misma velocidad.

—Comiendo carne tan temprano —Dijo entre risas en tono alto optando por mejor bajar las escaleras para ir al del primer nivel en donde se le acercó su mascota moviendo la cola feliz de verlo, pero estaba más ocupado intentando dejar de reír—.

Se había topado con Alemania, arrinconando al suizo contra uno de los muros y este era el que jadeaba provocando ese ruido raro que se oía en el pasillo debido a que el menor le estaba lamiendo el cuello mientras le apretaba el trasero como si fuese una almohada esponjosa incluso frotándose un poco contra el. Lo cual le hizo mucha gracia pues no pensó que el de cruz blanca siendo incluso mayor que su propio padre podría ser el dominado de esa manera. Por otro lado los aludidos se cubrían el rostro enrojecido, avergonzados hasta la médula por haber sido descubiertos por el más bajo que tuvo el descaro de reírse así.



—Creo que deberíamos conseguirle una mascota a papá, tal vez un gato que le haga compañía y lo entretenga.. —La bielorrusa cambió la página de su libro estando sentada en uno de los sofás oscuros, desde que se reunieron con el de parche decidieron mudarse todos temporalmente a la casa del mayor de los hermanos para mantenerlo vigilado y que no hiciera una locura—.

—Mejor un perro, así tendrá que salir de su habitación para llevarlo a pasear —Propuso el segundo mayor estando acostado a su lado viendo la televisión con pereza, quería irse a su casa pero no iba a dejar a su familia sola así que no tenía otra opción—.

—Tiene que ser algo con el mismo carácter que él... Alemania tiene un lobo, tal vez podamos conseguir uno —Rusia se acercó a ellos con una fuente de tazas con té caliente que sostenía más con su mano dominante para evitar que por accidente se cayeran, habían pasado ya muchos años pero no terminaba de acostumbrarse a la prótesis que cambiaba según avanzaba la tecnología—.

—¿Alemania con un lobo?, creí que tenía canarios —El castaño redirigió la mirada a su hermano levantando las cejas con sorpresa, nunca se habría imaginado al tricolor con una mascota potencialmente peligrosa además de que solo lo había oído un par de veces hablando sobre sus pajarracos anaranjados—.

—Cuando fui a su casa a recoger documentos antes de la reunión en su territorio se me acercó un lobo joven bastante amigable, también me sorprendió de que tuviera una mascota ya que siempre está falto de tiempo —Dejó cada una de las tasas en la mesita de centro y se sentó también a relajarse al menos un rato luego de su viaje desde la capital alemana, había sido una reunión larga así que no descansó mucho en el camino—.

—..¿De qué color era ese lobo, Rusia? —La voz ronca del desgastado URSS le causó repelús a sus hijos que no habían notado cuando se acercó desde el pasillo de habitaciones, en todo ese tiempo parecía haberse vuelto un alma en pena atormentándose por culpa de su error involuntario y no poder encontrar el paradero del de esvástica —.

—Gris con ojos azules, ¿Por qué? —Dijo el de ojos lavanda con extrañeza ante su interés, pero esperando a que solo fuera porque estaba considerando tener uno también, no era muy difícil conseguir cachorros de animales salvajes que muchas veces acaban deambulando solos por perderse o quedar huérfanos por culpa de cazadores—.

—Es Grigoriy.. Reich está con el mocoso —El color pareció volver al

soviético se agitó un poco aliviado de saber dónde estaba su mascota y posiblemente el mencionado que no se separaría del lobito que tanto cuidó—.

—No, ni pienses que lo iremos a buscar, lo encuentras ahí y qué, ¿Crees que va a correr a tus brazos luego de que él mismo atravesó tantos territorios para alejarse de tu vista? —Mirándolo con seriedad el ruso quiso hacerlo entrar en razón, además de que lo más seguro era que se metería en problemas si se enteraban que frecuentaba al fascista que no había pagado ni uno de sus crímenes — Padre se sensato.

—Ya perdí una hija y lastimé demasiado a Reich, no quiero que este bebé crezca también sin un padre.. —El de ojo hielo miró a los menores con el remordimiento tatuado en su vista, iría por el rubio con o sin ellos, su única prioridad ahora era saber si ambos estaban bien debido a la peligrosa cicatriz que él mismo provocó en el pasado—.

El ambiente quedó en tenso silencio durante unos minutos que se sintieron eternos, pero cuando el carmesí estuvo a punto de girarse para buscar su maleta e irse Bielorrusia se levantó para abrazarlo con fuerza diciéndole sin palabras que lo acompañaría en ello, así que la estrechó entre sus brazos pensando cómo hubiese sido Berlín de llegar a conocerse ambas al ser dos niñas pequeñas.

Тридцать восемь.

—Ya dejen de mirarme como cachorros regañados, son bastante mayores de edad... es más, váyanse a terminar de comer a la habitación de Alemania y déjenme acabar mi gelatina tranquilo — Reich viró los ojos mientras tomaba más cubos coloridos con la cuchara, se había vuelto un poco adicto a esa cosa y la comía todo el día para contrarrestar su calor y porque era bastante ligera— No hay problema si duermo solo esta noche, Grisha me hará la guardia.

—Argh no digas esas cosas, es vergonzoso.. —El menor se hundió en su silla sin haber tocado aún el postre, llevaba todo el día intentando evitarlos luego de su descontrol.. se había dejado llevar por la calentura de compartir un beso a escondidas con el suizo—.

—Pues si andan de hormonales lo mejor es que lo hagan de una buena vez, no creas que no noté que estabas todo desesperado como perro en celo, esta juventud de ahora —Hizo un ademán con su mano con gracia y continuó comiendo como si nada, no entendía porqué se avergonzaban de traerse ganas, querer complacer sus necesidades carnales de manera sana no tenía nada de malo a su criterio—.

—¡Dritte! —Alemania chilló enrojeciendo por el comentario, aún era muy inexperto en ese tipo de cosas, pero realmente subiese acabado haciéndolo con el de ojos celeste si es que no los interrumpían, tenía el lívido demasiado alto por Suiza—.

—..Maldito enano bocón.. —El otro murmuró entre dientes con una mano cubriendo su rostro y deseando que la tierra de lo tragara en ese momento, fue una pésima idea dejarse llevar pero maldijo internamente al tricolor pues al haberlo tocado de esa manera tan dominante lo hizo sentir de una manera que nunca antes experimentó—.

—Es la verdad, desde la mañana andan con esas caras largas — Acariciando un poco su vientre negó con la cabeza mirando a los otros dos, aunque seguro en algún otro momento terminarían lo de

ese baño— ¿Quién mierda toca a esta hora?

El timbre sonó repetidas veces haciendo que el de gafas se levantase rápido a abrir por si se trataba de una emergencia, pero se arrepintió de inmediato cuando vio a los esclavos en la entrada.. sobre todo a URSS tras ellos con una expresión ansiosa en su rostro ojeroso y cansado.

El lobo olfateando el aroma bien conocido salió corriendo empujando al alemán para lanzarse emocionado contra el de ojo hielo que por reflejo lo sostuvo sintiéndose mejor de verlo ya tan grande, aunque la alegría no fue compartida por el de esvástica que había ido tras su mascota por temor a que se hubiese salido de la casa, se quedó congelado mirándolo con los ojos bien abiertos a los foráneos y retrocedió cuando su ex pareja quiso acercarse.

—Рейх.. посмотри на себя.. —Vocalizó el azabache mayor en un hilo de voz, su ojo comenzó a humedecerse por los sentimientos que le provocaba verlo tan cambiado en apariencia y con un vientre tan pronunciado que resaltaba bajo el suéter celeste que llevaba puesto —.

(Reich.. mírate..)

—Nicht, nicht näher kommen —Las manos del escarlata se colocaron instantáneamente sobre su panza de cinco meses y medio como instinto de proteger a su bebé de quien temía, pensando que había venido a hacerle daño o llevarse al pequeño— Argh, Nein!

(No.. no te acerques / ¡Argh, no!)

—Dritte warte, du kannst fallen! —Suiza quiso detenerlo cuando notó su expresión de dolor probablemente por una contracción provocada por el estrés de la situación, pero este ya había ido en dirección a la escaleras para esconderse en algún lugar para sentirse seguro—.

(¡Dritte espera, puedes caerte!)

—Отец, не беги! —La joven llamó al soviético que fue detrás de Reich de manera instintiva pues también había notado lo mismo

que el de ojos celeste que se acercó al de piel amarilla que sostenía al animal para que no corriera también empeorando la situación—.

(¡Padre, no corras!)

—Райх, пожалуйста, открой, я искал тебя все это время, я просто хочу знать, как ты —Pidió el de parche mientras tocaba la puerta con desespero temiendo que se lastimase pues lo oía quejarse y algunas cosas caer en el baño donde se encerró—.

(Reich por favor ábreme, te he estado buscando todo este tiempo, sólo quiero saber cómo estás)

—Es war dir egal, wie es mir ging, nachdem du mich wie ein Ding aus deinem Bett geschmissen hast, verschwinde da! —Dritte gritó enojado, metiéndose a la tina y abriendo la llave de agua caliente para así intentar relajarse un poco pues los dolores se hacían más constantes y fuertes— Oh mein Gott!, Liebling, bitte.. bitte, es ist noch nicht Zeit für dich, auszugehen.

(¡No te importó saber cómo estaba luego de que me echaste de tu cama como a una cosa, lárgate imbécil! / ¡Ah cielo santo!, cariño por favor.. por favor aún no es momento de que salgas)

—Райх, не упрямясь, ты должен открыть дверь, чтобы я мог тебе помочь —Tocando más fuerte e intentando abrir la manija por la fuerza el esclavo continuó hablándole cada vez más nervioso por todo el ruido, ignorando la presencia de los que estaban subiendo —.

(Reich no te pongas terco ahora, tienes que abrir la puerta para que pueda ayudarte)

—Ich will nicht mehr, dass etwas von dir kommt! —Con el llanto de enojo y dolor ganándole ya no quiso hacerle caso, pero cuando regresó su vista a su cuerpo vio una ligera estela rojiza mezclándose con el agua por lo que se aterrorizó de inmediato— Deutschland, Schweiz!!

(¡Yo no quiero nada que provenga de ti ya! / ¡¡Alemania, Suiza!!)

—Dritte Atmen Sie langsam, alles wird gut, aber versuchen Sie

nicht, sich aus der Wanne zu bewegen! —El de cruz blanca quiso tranquilizarlo mientras empujaba a los demás para entrar a la habitación que había estado usando para buscar todo lo necesario para el bebé y limpiar al germano cuando ya hubiesen cortado el cordón—.

(¡Dritte respira despacio, todo va a estar bien pero no intentes moverte de la tina!)

—Scheiße, alle Türen sind seit dem Bombenangriff vor drei Jahren verstärkt —Unos extremistas habían intentando allanar su casa, así que como favor el americano le envió a alguien para hacerla más segura en caso de que otro grupo de locos quisieran atacarlo otra vez—.

(Mierda todas las puertas son reforzadas desde el atentado de hace tres años)

Neununddreißig.

En medio de su dolor y pánico se desvistió como pudo, abriendo sus piernas temblorosas mientras se frotaba el vientre entre lloriqueos e hipo sabiendo de que tenía que ser fuerte para tener a su bebé él solo ahí mismo, intentó recordar todo lo posible de cuando tuvo a Berlín con ayuda del suizo y respiró profundamente comenzando a pujar lo más cuidadoso que podía para no lastimarse ninguno de los dos.

Alumbrar un bebé era sin duda una de las cosas más dolorosas que había sentido y quería solo largarse a llorar en los brazos de sus amigos pero si perdía más tiempo podría hacerle daño a su pequeño así que reunió toda la determinación que tenía para no detenerse mientras oía los fuertes golpes que daban a la puerta para intentar entrar a socorrerlo, se sintió un poco tonto por no haber recordado lo de las puertas cuando se encerró pero ya no había manera de cambiar sus decisiones impulsadas por el miedo.

Casi media hora pasó en los intentos desesperados para abrir la puerta pues no podían disparar a las bisagras y cerradura por el riesgo tan alto de que alguna bala lastimara al escarlata que soltaba jadeos y gritos ahogados hasta el momento en que con una última fuerte patada desesperada dada por URSS la cerradura metálica cedió dejando verles el interior del baño ahora en silencio que lo hizo preocuparse. El más alto no dudó en acercarse con prisa hasta la tina en donde lo primero que atrajo su vista fue el movimiento ligero de un pequeño bebé de piel rojo bermellón que miraba su manito acostado boca abajo sobre el vientre bajo de su progenitor.

—Райх! —El de parche gritó desesperado al notar que el nombrado no estaba respirando y la cicatriz oscura se había extendido por todo su pecho afectando su corazón por todo el esfuerzo que hizo en ese tiempo—.

(¡Reich!)

Alemania quiso entrar también pero el suizo lo detuvo para ir

directamente a revisar al bebé como les había repetido innumerables veces el fascista si algo llegaba a pasarle, afortunadamente se encontraba en buen estado solo que observaba todo sin emitir ruido a pesar de todo el escándalo, así que aguantándose las lágrimas cortó el cordón umbilical y lo envolvió con una de las mantas que sacó de la maleta de primera atención haciéndose a un lado para que el de hoz y martillo pudiese seguir con el RCP.

—Пожалуйста, не оставляй меня, ты не можешь так, черт возьми, я не увижу, как ты снова умрешь, Дритте Райх —El carmesí daba compresiones mientras le rogaba que despertara, tenía demasiado miedo de que esta vez el rubio no volviese como antes, esa maldita cicatriz se iba haciendo más oscura como un enorme mal augurio—.

(Por favor no me dejes, no puedes irte así maldita sea, no pienso verte morir otra vez Dritte Reich)

—*Debes mover la muñeca de esta manera para que la espada pueda dar un corte limpio al adversario, ¿Comprendes?* —Explicó la mujer de largo cabello albino que sostenía su propia arma mencionada, con la cual había ganado varias guerras hasta convertirse en una potencia de su época antes de dejarle el poder a su descendiente—.

—*¡Si, abuelita Prusia!* —El niño de brillantes ojos esmeralda como todos en la familia le sonrió con entusiasmo para luego hacer lo requerido, logrando hacerlo a la perfección y viendo como el saco de arena se abría a la mitad en diagonal—.

—*Eres un niño muy inteligente, por eso Kaiser está muy orgulloso de ti, vas a ser un buen líder mi querido Baja Sajonia* —Ella lo premió con palmadas suaves en la cabeza y siguieron entrenando como pasatiempo el resto de la tarde, su nieto tenía un gran futuro por delante—.



Los dos niños se sentaron sobre la manta que habían estado llevando

hasta su escondite en el bosque, habían caminado algunos minutos para poder estar lejos de las vistas ajenas pues no les gustaba sentirse limitados.

—¿Un regalo para mí? —Dritte miró curioso al de pañoleta roja que actuaba algo nervioso pero con lo que le dijo pasó a interesarse más en todas las posibilidades de lo que podría ser, le gustaban mucho las sorpresas—.

—Да, я думал об этом, и я подумал, что.. тебе может понравиться —El de ojos hielo se encogió un momento llegando a dudar unos segundos pero reunió valor y decidió que si quería hacerlo, así que se inclinó en dirección al menor y le dio un beso en los labios—.

(Sí, estuve pensándolo y creí que.. podría gustarte)

Este no duró mucho tiempo pero ambos quedaron mirándose entre si al separarse con las mejillas enrojecidas, aunque el rubio sonrió nervioso sintiendo su corazón ir más rápido que un tren, realmente le gustaba el ruso.

—Мой подарок это обещание.. de que siempre vamos a estar juntos —Hablo nuevamente el príncipe eslavo, tomando las manos del albino que lo miraba a los ojos—.

(Mi regalo es una promesa)

—Yo también quiero.. estar siempre contigo —En un arranque de valentía se atrevió a darle otro pequeño beso y luego lo abrazó escondiendo su rostro en el hombro ajeno sintiéndose muy feliz—.



El de esvástica hizo un sonido aterrador volviendo a respirar de golpe a la par en que un fuerte llanto resonaba en el baño finalmente, abriendo sus ojos desorbitados a tope y lo primero que sintió fue a alguien abrazándolo con algo de fuerza además de lágrimas recorriendo su hombro seco.

—¿Dónde... dónde está.. mi bebé?.. —Su voz temblorosa vocalizó con cansancio y respiraba agitado teniendo solo en mente que había conseguido que saliera antes de que todo se le volviese negro con

un gran dolor en el pecho—.

Copok.

—Es una niña, nuestra hija es una pequeña niña.. —URSS aún abrazándolo le dio un casto beso en la coronilla sintiendo todo el alivio del universo, el germano y su bebé estaban vivos—.

—Felicidades Reichi, está sana y en perfecto estado, lo lograste —El cenizo se arrodilló junto al mencionado tendiéndole un pequeño bultito envuelto en una manta blanca que dejó en sus brazos para luego cubrirlo a él con otra pues estaba desnudo—.

—..Krasnoyarsk Krai.. —Murmuró reconociendo el emblema en su delicado rostro antes de romper en llanto apegándola a su pecho, había tenido otra hija y estaba viva, allí mirándolo con sus brillantes ojitos aguamarina llorosos y su cabello rubio despeinado de cuando fue limpiada—.

Los demás afuera se secaron las lágrimas con disimulo mientras suspiraban aliviados de no haber presenciado ninguna pérdida esa larga noche caótica, los jóvenes eslavos ahora tenían una nueva hermanita a la que esperaban poder conocer luego cuando la situación se tranquilizara.

. . .

—No tienes que estar aquí si no quieres.. —El escarlata dijo en tono bajo evitando mirarlo mientras amamantaba a su bebé, los habían dejado solo en la habitación a insistencia de la que reconoció como Bielorrusia debido a que no hacían caso al pedido del de parche—.

—Reich.. yo estoy aquí porque te amo, sé que fui un imbécil tremendo por haberte echado así... luego de que te fuiste encontré unas cartas y entendí porque esa tarde del 45 querías asesinarme a toda costa.. —URSS respiraba profundamente para que su voz no se quebrara, aquella decisión de enviar al bombardero para vengarse lo perseguiría como una sombra el resto de sus días— Yo no tenía idea.. te juro que de haberlo sabido hubiese detenido todo para conocer a Berlín, me duele en el alma y sé que no puedo pedirte

que me perdones porque ni siquiera yo lo haré.. pero te suplico que me des la oportunidad de ver crecer a esta bebé..

—¿Tú.. me amas? —Lo miró desconfiado con dolor en sus ojos, no había notado que en medio de sus desespero dejó las cartas que había escrito en ese tiempo y Alemania tuvo la gentileza de enviarle para que supiera lo que sucedió—.

—No he dejado de amarte desde que éramos niños, incluso si todo este tiempo estuve reprimiendo mis sentimientos por enojo a causa de lo que sucedió con mis hijos que no fue culpa nuestra.. Yo quiero pasar el resto de mi vida contigo, como la familia que siempre quisimos antes de las desgracias de la maldita guerra —El azabache tomó la mano libre del menor y se aferró a esta como si fuese su última oportunidad de vivir, ambos mirándose a los ojos cargados de sentimientos nostálgicos mezclados con el dolor de haber perdido de esa manera a su primera bebé— Quiero ser para Krai el padre que quiso conocer nuestra Berlín..

Con gruesas lágrimas descendiendo por su rostro el de esvástica retiró su mano izquierda del agarre ajeno, apretando el puño con fuerza antes de levantar la palma extendida en su dirección con el labio inferior temblándole debido a que se retenía para no volver a llorar. Inmediatamente el más alto se levantó de la silla en la que estaba y le dio un abrazo cuidando no ser muy brusco, luego se acostó despacio junto a ellos y pasaron el resto del tiempo jugando con la pequeña manito de su hija hasta que se quedaron dormidos acurrucados entre sí.

—Que noche.. —Ucrania suspiró tranquilo sosteniendo su taza con té cargado de azúcar para afrontar el gran susto que todos se habían llevado, en el segundo nivel todo estaba callado así que tal vez no hubo otra pelea—.

—No vuelvo a blindar puertas nunca más. —El tricolor alemán bufó escondiéndose en el cuello del de cruz blanca que lo abrazaba por la cintura al estar sentado sobre sus piernas, por suerte nadie preguntaba al respecto, luego de haber creído que perderían a Dritte no quería limitarse de nada más en la vida—.

—Mejor carga el juego completo de llaves de casa a todos lados —

Respondió el de ushanka gris estando acostado en el suelo junto a Grisha que ajeno a todo el cansancio de los otros buscaba recibir cariño del joven que se parecía a uno de sus dueños—.

—No puedo creer que salió rusa, que traición —Suiza apoyó de lado su cabeza sobre la del de piel amarilla, obviamente lo decía en broma, pero se esperaba otra germana chillona con tendencias expansionistas bélicas para seguir el legado—.

—Bueno si la hicieron allá.. —La única mujer del grupo alzó las cejas y luego hizo una mueca al llegar a la obvia conclusión de dónde fue concebida su difunta hermana años atrás, a lo que todos hicieron a la vez una mueca incómoda—.

—...Se me quitaron las ganas de comer —Dijeron al unísono los demás seguido de un sonido desganado, lo mejor era buscar cómo se acomodarían los esclavos para dormir en la sala pues el dueño de casa compartiría habitación con el mayor—.

Einundvierzig.

[image]

-Mi niña.. al fin he podido venir a visitarte como te prometí, tus tíos Imperio y Reino ya no están aquí pero he traído a tu padre.. -Dritte se arrodilló frente a la piedra con estrellas talladas que llevaba el nombre de su hija, dejando un hermoso arreglo de flores blancas mezcladas, sin duda era un lugar muy hermoso el que hizo para su descanso eterno-.

Todos estaban presentes en Baviera vistiendo ropa blanca para honrar la memoria de la azabache, llevando obsequios como adornos bonitos de cristal o figuras de animales talladas en madera siendo estas cosas que le gustaban a ella y las colocaron alrededor de la piedra para que le hicieran compañía.

-Papá Soviet ha venido a contarte un cuento para que descanses bien, mi pequeña Berlín.. -El carmesí respiraba profundamente para que la voz no le fallara, sentándose junto a su pareja mientras tendía en brazos a Krasnoyarsk que se entretenía con una figura de lobo que él mismo le talló-.

Los presentes escucharon en silencio con los ojos agudados, pasaron el resto de la tarde comiendo bocadillos mientras contaban anécdotas de sus vidas como simbolismo para que la niña pudiese conocerlos mejor, se quedaron hasta el anochecer en donde vieron encenderse los faroles que se habían estado recargando con luz solar.. el de esvástica había descubierto cosas mucho antes que los Aliados. A coro cantaron la misma canción de cuna que Reich solía cantarle y luego se despidieron deseándole dulces sueños hasta una próxima visita.

□□□□□ • ♣ • □□□□□

-¡Papi, Grisha se ha comido mi galleta! -Chilló la rubia de cabello rizado corriendo hacia los brazos del de parche que la cargó inmediatamente dejando de lado lo que hacía para prestarle total atención-.

-Es un lobo muy glotón y comunista, pero papá te dará otra si le regalas un beso -URSS la miró tranquilamente y luego soltó una risa baja cuando sintió un besito sonoro en su mejilla izquierda, así que cumpliendo su palabra caminó a la cocina para abrir el frasco y entregarle otra galleta de bayas-.

-Te quiero, papi -La de ojos aguamarina le dio un abrazo de oso antes de que el mayor la devolviese con cuidado al suelo alfombrado, dándole un pequeño pedazo al lobo gris que la miraba sentado-.

Habían pasado ya seis años, se habían mudado a una hermosa casa de diseño tradicional germano en Baviera y cada dos semanas recibían la visita del resto de su familia para almorzar todo en el patio.

-Me preguntó de quién habrá aprendido Grisha -Habló Dritte de manera burlona asomándose por la puerta que daba al jardín, había estado plantando flores nuevas en su huerto así que estaba un poco manchado con tierra, pero no le molestaba-.

-No tengo la menor idea -El soviético fingió inocencia y se acercó a darle un beso que fue correspondido con una sonrisa por el otro, así que le dio otro más corto y unió sus frentes un momento- Te amo Reich..

-Yo también te amo, Sowjet -Dijo el más bajo apoyándose en su hombro, su vida se había vuelto perfectamente pacífica y estaba realmente feliz con ello, era casi todo lo que había deseado desde niño-.

-¡Llegamos! -Chilló Suiza justo detrás de la pareja, levantando los brazos para llamar más la atención de los presentes a diferencia del de gafas que cargaba las maletas tranquilamente pero igual con una sonrisa amena-.

-Tápate esa mordida antes de entrar a mi casa, viejo pervertido -El ex fascista le dio un manotazo en el hombro para que se acomodara la camisa pues era muy notorio que se habían estado comiendo antes de llegar los muy libidinosos que le dieron una sonrisa avergonzada-.

-¡Tío Sui, tío Ale! -La de piel bermellón y vestido blanco corrió con alegría hacia los mencionados que abrieron los brazos para recibirla con cariño, era una pequeña muy alegre y dulce que se robaba el corazón de todos-.

Dritte Reich y URSS intercambiaron miradas aún abrazados, finalmente su sueño se había vuelto realidad y podían vivir tranquilos con su amada hija y los esclavos con quienes obviamente también se había reconciliado en medio de lágrimas. La cicatriz en su pechos había disminuido hasta el punto de desaparecer y seguramente con ella la maldición de revivir, así que no existía nada que pudiese aquejarlos ya.

Fuera de la casa una paloma blanca se posó sobre la piedra de Berlín, dejando una flor de Centáurea entre los adornos antes de emprender el vuelo nuevamente hasta perderse en el despejado cielo azul de medio día.

Gracias a todos por leer una más de mis historias de Principio a Fin, espero verlos luego en alguna próxima obra Nazunist.

Y un ENORME agradecimiento especial a [Ashly_Yelena](#) por haber guardado el Beta de esta historia, sin ella no se hubiesen podido recuperar varias de mis historias sobre Reich que fueron borradas por Wattpad sin razón.

Atentamente: Amaneth Vitelly.